

Resonantia

DICIEMBRE 2025

Nº5



Publicación Institucional BabelPsi

PUBLICATION INSTITUTIONNELLE BABELPSY

INSTITUTIONAL PUBLICATION BABELPSY



Resonantia

Publicación Institucional BabelPsi

PUBLICATION INSTITUTIONNELLE BABELPSY
INSTITUTIONAL PUBLICATION BABELPSY



Revista N°5 - Diciembre de 2025
Publicada en www.babelpsi.com/resonantia

ISSN 2796-9940

Creative commons
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Atribución
CC BY

© Esta publicación es propiedad de BabelPsi SRL.
Calle Güemes 3758, C1425BKR, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Teléfono (+54 9) 1155836314 / revistaresonantia@gmail.com
El material presentado y las opiniones vertidas en los trabajos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

*“Todos los caminos llevan al otro. Si no hay otro,
no hay caminos.”*

OCTAVIO PAZ

Comité Editorial

DIRECTORAS DE LA PUBLICACIÓN

Inés Loustalet
Marisa Martínez Antón
Valeria Ailin Jones

DISEÑO EDITORIAL

Valeria Ailin Jones

Comité Académico

Graciela Bar
Mela Bosch
Dana Castro
Bernard Duez
Gregorio Garfinkel
Alberto Jones
René Kaës -*Miembro honorario*-
María Elisa Mitre

Sumario

6 Editorial / *ÉDITORIALE*

Valeria Ailin Jones y Marisa Martínez Antón

Aportes / *CONTRIBUTIONS*

10 *EXILIO, EXPOSICIÓN TRAUMÁTICA CONTINUA EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y DE GUERRA EN UCRANIA: ENCUENTRO CON TÁNATOS Y REACTIVACIÓN DEL TRAUMA.*

EL PSICOANALISTA EN EL ESPACIO SOCIAL
Karine Henriet

Psicoanálisis Multifamiliar / *PSYCHANALYSE MULTIFAMILIALE*

40 *EL CISNE NEGRO O EL PODER DE LO IMPREVISIBLE O CÓMO EL PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR TAMBIÉN AYUDA A LOS COORDINADORES* Graciela Bar de Jones

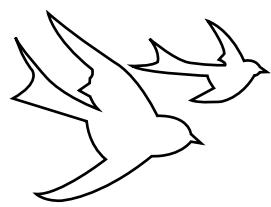
52 *LE CYGNE NOIR OU LA PUISSANCE DE L'IMPRÉVISIBLE* Graziella Bar de Jones

Proyectos de Investigación / *PROJET DE RECHERCHE*

63 *MÉDIATION THÉRAPEUTIQUE DE LA LIBRE-RÉALISATION DE L'ARBRE GÉNÉALOGIQUE ET IMPLICATIONS MÉTHODOLOGIQUES* Jacques Tyrol-Chary et Claudine Veuillet-Combier

Tesis/ *THÈSE*

81 *EL IMPACTO DEL PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR EN LA CLÍNICA CON ADOLESCENTES. PADRES E HIJOS EN PROCESO* Camila Irribarra



Editorial

ÉDITORIALE

Editorial

Con una gran satisfacción celebramos la llegada del Número 5 de *Resonantia*, la publicación institucional digital internacional y multilingüe de BabelPsi. Este nuevo ejemplar no representa solo una continuidad en el tiempo sino la confirmación de un recorrido que se ha ido consolidando número tras número. Agradecemos profundamente tanto a los lectores, como a quienes generosamente nos acercan sus escritos para llevar a cabo esta publicación. Nos emociona especialmente recordar la presentación online de la revista a principio de año, donde pudimos constatar el amplio alcance que ha tenido, atravesando fronteras geográficas, culturales y lingüísticas. Saber que *Resonantia* resuena en contextos tan diversos es, para todo el equipo editorial, una fuente de profunda alegría y una renovada motivación para seguir nutriendo este proyecto.

Este quinto número vuelve a expresar con claridad uno de los rasgos que consideramos esenciales: la diversidad de enfoques, de voces y de lenguas. El diálogo entre idiomas, entre diferentes tradiciones teóricas, clínicas y metodológicas, no solo enriquece el intercambio, sino que nos invita a sostener una apertura permanente hacia la complejidad. Abrir la mente, habilitar el diálogo y sostener la pluralidad de miradas constituye, para nosotros, una apuesta ética y clínica fundamental.

Hay una palabra que atraviesa varios de los trabajos en este número y adquiere una resonancia particular: *grupo*, como espacio terapéutico, como escenario de lo imprevisible, como territorio donde se juegan los vínculos, los conflictos, las crisis y también las posibilidades de transformación. Los dispositivos grupales vuelven a ocupar un lugar central como herramientas privilegiadas para pensar, complementar y abordar la clínica contemporánea.

Entre los artículos que presentamos, contamos con el valioso aporte de Karine Henriet, quien, en *Exilio, exposición traumática continua en tiempos de pandemia y de guerra en Ucrania: encuentro con Tánatos y reactivación del trauma. El psicoanalista en el espacio social*, publicado originalmente en francés en el 2022, ahora traducido al español, propone una inmersión profunda en los efectos del trauma en contextos de guerras y migraciones en la post pandemia. Su

análisis conceptualiza el exilio y la exposición traumática continua, estableciendo un diálogo imprescindible entre el psicoanálisis y la realidad social actual, con una sensibilidad particular hacia las marcas que lo histórico deja en la subjetividad.

Graciela (Graziella) Bar de Jones presenta un trabajo especialmente significativo, publicado en sus dos versiones: la original en francés, *Le cygne noir ou la puissance de l'imprévisible*, presentada en el marco del *Colloque international “Mutations contemporaines et cliniques de l'inédit”*, realizado en junio de 2024 en la *Université d'Angers* (Francia), y su versión adaptada al español, *El cisne negro o el poder de lo imprevisible o cómo el psicoanálisis multifamiliar también ayuda a los coordinadores*. En ambos, la autora nos confronta con la irrupción de aquellos acontecimientos inesperados que desestabilizan nuestras certezas. A través de una potente metáfora, su exposición nos invita a pensar la incertidumbre, la sorpresa y la necesidad de abrirnos a una perspectiva no lineal dentro de los dispositivos multifamiliares, incluyendo también el impacto de lo imprevisible en quienes coordinan estos espacios.

Desde el campo de la investigación, Jacques Tyrol-Chary y Claudine Veuillet-Combier presentan su trabajo *Médiation thérapeutique de la libre-réalisation de l'arbre généalogique et implications méthodologiques*, donde exploran la mediación terapéutica de la Libre Realización del Árbol Genealógico (LRAg) en un grupo de investigación con niños. Este artículo constituye un aporte metodológico y clínico de gran valor, al detallar tanto el protocolo de investigación como el posicionamiento del clínico-investigador dentro de este dispositivo proyectivo, abriendo nuevas vías de comprensión para el trabajo con las infancias.

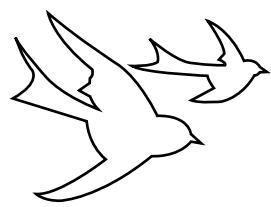
Finalmente, la tesis de licenciatura de Camila Irribarra, titulada *El impacto del Psicoanálisis Multifamiliar en la clínica con adolescentes. Padres e hijos en proceso*, indaga los efectos de este dispositivo grupal cuando los vínculos familiares presentan patrones patológicos. La investigación se interroga acerca de la posibilidad de que el Psicoanálisis Multifamiliar facilite el desarrollo de recursos psíquicos en los padres, permitiéndoles acompañar de otro modo los procesos de sus hijos. Se trata de un trabajo riguroso, profundamente articulado con la clínica, que aporta una mirada sensible y comprometida sobre la adolescencia y los vínculos familiares.

Cada una de estas producciones confirma que *Resonantia* es un espacio en

movimiento, atravesado por la clínica, la investigación, la transmisión y el diálogo intercultural. Nos complace seguir ofreciendo una publicación que apuesta al pensamiento crítico, a la complejidad subjetiva y a la reflexión como motor de transformación y crecimiento.

Los invitamos a recorrer este nuevo número, a dejarse interpelar por sus preguntas, a dialogar con sus propuestas y a sumarse, una vez más, a este espíritu de encuentro, de intercambio y de resonancia que nos convoca y nos une.

VALERIA AILIN JONES Y MARISA MARTÍNEZ ANTÓN
CODIRECTORAS DE RESONANTIA



Aportes

CONTRIBUTIONS

Exilio, exposición traumática continua en tiempos de pandemia y de guerra en Ucrania: encuentro con Tánatos y reactivación del trauma.

El psicoanalista en el espacio social¹

Karine Henriquet²

ABSTRACT:

La autora retoma los acontecimientos recientes y de actualidad relacionados con la pandemia del Covid-19 y la guerra de Ucrania; interroga lo que está en juego y las consecuencias psíquicas de estos acontecimientos. Las poblaciones afectadas han vivido experiencias traumáticas. Se trata de una oportunidad para reflexionar sobre los procesos en curso en una sociedad depredadora y desvinculada, donde el ultrautilitarismo y el mundo digital ocupan un lugar en el espacio social. ¿Qué reconocimiento se otorga a la demanda de un sujeto? ¿Qué responsabilidad, compromiso y principios tendría el psicoanalista ante poblaciones exiliadas o en situación de reactivación traumática frente a la ausencia inicial de una figura de ayuda? ¿De qué manera dispositivos como el psicoanálisis multifamiliar, así como las nuevas formas de vinculación bajo el signo de lo háptico, del «estar con» y del «estar juntos», testigos, presentes, conducirían a una reapropiación de la experiencia colectiva e individual? Estas interrelaciones e interconexiones ofrecerían un potencial de subjetivación, de simbolización creativa y de historización como resistencia ante el encuentro con un Tánatos reconocido y particularmente exacerbado por la superposición de las múltiples crisis actuales.

PALABRAS CLAVE: GUERRA, MIGRACIÓN, MULTICULTURALIDAD, PSICOANÁLISIS, PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR, EXILIO, TRAUMA, PANDEMIA.

1 El presente artículo constituye una traducción al español del trabajo original en francés de Henriquet, K. (2022), *Exil, exposition traumatique continue en période de pandémie et de guerre en Ukraine : rencontre avec Thanatos et réactivation du trauma. Le psychanalyste dans la cité*, publicado en *Resonantia*, N° 2 (noviembre), pp. 23–54. El texto original puede consultarse en línea en: <https://babelpsi.com/resonantia/>

2 Psicóloga clínica y Psicoanalista francesa. Miembro de la Comunidad BabelPsi.

«Es la iniquidad y la singularidad de esta violencia lo que debemos descifrar, desentrañar, aliviar y cuidar, con la modestia de quien sabe que la historia no se puede reescribir, y con el ideal de que este cuidado es un camino hacia la paz (...) La medida justa del cuidado es el ‘hecho a medida’. A la persona que ha quedado completamente desnuda, cuya existencia pende de un hilo, nos corresponde vestirla con el traje más adecuado, para ayudarla a vivir el resto de su historia.”

Antoine Ricard, presidente del Centro Primo Levi.

TRAS DOS AÑOS DE PANDEMIA Y EL PERÍODO DE CONFINAMIENTO, ¿CÓMO VIVEN HOY LAS POBLACIONES EXILIADAS Y MIGRANTES LA SITUACIÓN ACTUAL?

Los conflictos sucesivos de los siglos XX y XXI conducen al psicoanalista a reinterrogar y repensar su práctica y su implicación. ¿Quién de nosotros no ha encontrado, en su consulta o en la institución donde trabaja, a un paciente con una historia de vida marcada por el trauma y atravesada por experiencias de exilio real o psíquico? La experiencia actual vinculada al Covid, sumada a la vivencia colectiva que todos atravesamos, podría asemejarse a una distopía, dada la sensación de irrealidad -por momentos asombrosa- que muchos de nosotros hemos experimentado. Desde la ciencia ficción de lo irrepresentable o lo indecible, es muy difícil calificar lo que se inscribe e irrumpre en nuestra psique.

El ser humano puede atravesar largos períodos de su vida sin enfrentarse a la impresión de que la muerte es inminente. Habitualmente, estas experiencias se viven en otros contextos, en un país en guerra, en medio de conflictos étnicos, políticos o religiosos, por ejemplo. Las dictaduras y los totalitarismos hacen estragos en la psique, destrozando el anclaje individual de la población. Desde la pandemia, ¿no hemos estado nosotros mismos habitados en algún momento por esta cuestión del peligro o la muerte inminente? Esta es una cuestión esencial. Ser conscientes de nuestra finitud y mortalidad y ver la sombra de la muerte infiltrándose en todos los espacios colectivos, observándola acercarse a un ser querido o a uno mismo, no es en absoluto lo mismo. Así, la pandemia es un hecho actual, al igual que la guerra en Ucrania, una de cuyas zonas de guerra, como Kherson, está a sólo 2500 km y veintitrés horas de distancia de donde estoy escribiendo. Esto debería impulsarnos a interrogar lo impensado e inédito de lo

que estamos viviendo; se trata también, a mi entender, de un acto de simbolización tanto colectiva como individual. Resultó pertinente explorar el impacto y la incidencia que estas nuevas formas de crisis acumulativas y continuas pueden tener en sujetos ya traumatizados.

¿CÓMO SE ACOMPAÑA A UN PACIENTE QUE HA SUFRIDO MÚLTIPLES TRAUMAS Y DUELOS IRREPRESENTABLES?

Dado que se trataría de un viaje migratorio donde la destructividad y la deshumanización son centrales, sabemos que la propia identidad del individuo se ve fuertemente puesta a prueba. ¿Podríamos hablar de una clínica de lo extremo sin que el propio término nos envuelva en algo que sería del orden de la fascinación, de la seducción? ¿que se relacionaría con el posible trauma? Con las poblaciones exiliadas, como con muchas personas que han sufrido una experiencia traumática, nos proyectamos por tanto en una atmósfera fuera de lo común, entre Eros y Tánatos, entre los vivos y los muertos. La sobre-vida es un tema central, así como la cuestión del trauma intencional compartido y el resurgimiento de catástrofes y ansiedades pasadas.

La superposición de acontecimientos actuales, como la pandemia, la guerra de Ucrania y las consecuencias económicas que se derivan de ellas, sacan a la luz los traumas anteriores de cada persona si no han sido suficientemente simbolizados. Con los sujetos exiliados, traumatizados por acontecimientos de violencia sin precedentes, el psicoanalista tendría entonces que identificar, a través de una relación transferencial particular, cómo el yo del sujeto enfrenta la reactivación del trauma. También encontraríamos la necesidad de ser en ese momento una figura auxiliadora (Freud, 1895) que actuará como lugar de depósito, lugar de préstamo del aparato de pensamiento. Uno de los objetivos sería ofrecer un espacio de transformación y, al mismo tiempo, proporcionar contención psíquica mientras se acompaña al sujeto para que la experiencia sea nombrable, traducible, compatible y asimilable para el psiquismo. Esto favorecería la reactivación de un proceso habitual de producción de significados y actividad de simbolización, al tiempo que haría que la experiencia fuera historizable y compatible. No podemos prescindir de la historización de las huellas y los vestigios de la historia como complemento

del trabajo de rememorar.

Además, parece esencial que el sujeto pueda acceder a una forma de representación de la re-presentación como nos transmite René Roussillon desde toda su elaboración metapsicológica en torno a la actividad de simbolización. «Puede que no baste con que la reinvestidura de la experiencia sea sólo moderada para que se experimente subjetivamente como una representación, sino que se requiera una transformación cualitativa y no sólo cuantitativa. (...) En otras palabras, la experiencia pasada siempre se re-presenta, lo que a veces falla es que esta re-presentación se capta como tal, se refleja como tal, como representación. Aquí es donde el pensamiento sobre la génesis de la representación experimentada subjetivamente como tal ya no puede conformarse con ser pensado sólo dentro de una concepción solipsista que sólo requeriría la ausencia del otro; aquí es donde quizás también sea necesario hipotetizar experiencias específicas de la propia actividad representacional, experiencias capaces de reflejarla. (...) La focalización en la única dimensión del ‘aquí y ahora’ de la transferencia en detrimento del necesario trabajo de historización y ‘recomposición del pasado de los años olvidados’ (...) deja fuera toda la importancia del ‘aquí y ahora’. (...) deja de lado toda la importancia del trabajo de re-presentación, de puesta en representación que se lleva a cabo en la historización precisa del sujeto, amputa al psicoanálisis de una parte del trabajo esencial y fundamental de la representación del origen del yo y por lo tanto de la representación de la representación misma, de la representación de la representación como pivote del análisis de los impasses del narcisismo, de los impasses del trabajo del duelo” (Roussillon, 2003). Siempre hay simbolización, incluso en una aparente no simbolización, este es un elemento esencial que hay que recordar.

DE LA CONMOCIÓN AL TRAUMA, ASPECTOS ACUMULATIVOS, DINÁMICA CONTINUA, ESTADO DE LA CUESTIÓN, OBSERVACIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL... EL PSICOANALISTA COMO PORTADOR DE VALORES DE HUMANIDAD Y DE UNA ÉTICA DE LA HOSPITALIDAD.

Francia se vio profundamente afectada por los atentados terroristas de 2015 y estábamos lejos de imaginar entonces que un acontecimiento colectivo de tal magnitud como la pandemia marcaría una pausa en nuestros hábitos, en nuestra

vida cotidiana y al mismo tiempo nos tomaría por sorpresa simplemente por las medidas de protección política ordenadas.

Seguimos sufriendo los efectos de la pandemia de 2020 y la guerra de Ucrania anunciada a finales de febrero de 2022 ha sido asombrosa en cuanto a la escala de la cobertura mediática, sus motivaciones, las fantasías que surgen de ella y la calidad de la implicación de los distintos países más o menos involucrados. Unos meses nos separan del inicio del conflicto y éste es quizás el tiempo necesario para poder evocar este tema de la experiencia traumática y la reactivación de un posible trauma para las poblaciones exiliadas.

Sabemos que dos personas que hayan vivido o presenciado las mismas escenas de violencia no quedarán idénticamente traumatizadas. Detrás de todo esto está la singularidad de cada persona y la imposibilidad de generalizar. Sin embargo, las experiencias traumáticas tienen un poder desorganizador, desafiliando y desarmando al sujeto. El trauma provoca una ruptura del vínculo con los demás y con el mundo. «En nuestra clínica, preferimos utilizar el concepto de desafiliación, que tiene la ventaja de alejarse de una concepción de pérdida e introducir una posible reversibilidad en la lógica del fenómeno trauma/vínculo social. Este concepto nos sitúa, por tanto, del lado del proceso y de lo vivo» (Maurin, 2018).

Para Olivier Douville, «el trauma más allá de la repetición sería también un esfuerzo por mantener la promesa de que un auxiliador sigue vivo (Douville, 2022). «La catástrofe atrae al público y la noción de trauma sigue siendo anfíbológica. De ahí su encanto, pero también la gran dificultad para aprovecharla. Una teoría expeditiva piensa que el trauma es estructuralmente un encuentro con un exceso, con algo que no puede ser simbolizado. (...) la noción de ‘shock’ y luego la de ‘estrés’ tienen el efecto de diluir considerablemente el término ‘trauma’, que abarcaría entonces cualquier lesión física o moral, cualquier daño. Es cierto que esta fusión de shock y trauma facilita la promoción de ideologías victimistas. Repitámoslo: hay algo en el trauma que no puede reducirse a nada que sea un modelo puramente reflexivo. La experiencia traumática no se desencadena inmediatamente después del impacto, (...) se cristaliza en la estasis, a menudo en modo melancólico, a veces en modo paranoico, cuando el sujeto ya no puede encontrar un semejante en el que creer o que crea en él, cuando los poderes de la palabra se erosionan por falta de un otro en el que apoyarse, un otro que utilice la palabra para garantizar que una

experiencia de comunidad sea todavía posible para el sujeto» (Douville, 2003).

Desde nuestra posición de psicoanalistas, siempre es difícil, casi imposible, hablar de esos acontecimientos traumáticos sin apegarse demasiado al objeto, fascinarse o quedarse pasmado. Sería tentador generalizar y confundir las nociones de shock y trauma, que deben diferenciarse. El ejercicio de escuchar y escribir es aún menos fácil de lo habitual cuando nosotros mismos compartimos la misma experiencia colectiva que nuestros pacientes. Me parece que tenemos una posición muy esencial con nuestros pacientes, que es la de ser testigos, aunque la asimetría sea reducida, porque podemos estar compartiendo el mismo barco con tonos de ansiedad similares. Así, podemos participar en la experiencia colectiva y, al mismo tiempo, ser testigos que comparten la experiencia real de un paciente. Este es un enfoque interesante. Es una realidad que todos conocemos y que más o menos ya hemos experimentado. Muchos de nosotros, según nuestras experiencias infantiles, nuestras vivencias, nuestro modo de relación con nuestros primeros objetos, el contenido del trabajo analítico realizado, nos hemos visto pensando en este punto de desviación asimétrica, la relación con el goce individual y la acumulación de experiencias colectivas, así como el compromiso en la contratransferencia.

También podríamos reflexionar y pensar en cómo esta adición de experiencias potencialmente cargadas de trauma podría reactivar el trauma en las poblaciones exiliadas o migrantes. «En esta clínica del trauma, vemos cómo las posibilidades terapéuticas son interdependientes de las condiciones de la realidad concreta de los pacientes. Para estar conectado con los demás, con el mundo, se necesita un lugar, una dirección, una ubicación. Para afiliarse a los demás, uno debe sentirse acogido como un semejante» (Maurin, 2018). Se trata, pues, de significar que el psicoanalista puede llevar naturalmente en su interior valores de humanidad, pero también el de una ética de la hospitalidad con la ambición de «restituir al hombre en su capacidad de elección, en su libertad, en su capacidad de actuar sobre el mundo» que sería «tan esencial como alimentarlo, cubrirlo o cuidarlo» (Martin, 1995).

Entonces, ¿cómo podemos acoger a las familias, incluidas las de Ucrania?, ¿Cómo podemos acompañarlas y ofrecerles un lugar de hospitalidad, un lugar donde depositar y transformar su experiencia traumática? La cuestión de la acogida no tardó en surgir, cuando ya teníamos poblaciones exiliadas en nuestro territorio

que se enfrentaban a los primeros anuncios e imágenes que provocaban ansiedad en la prensa, la televisión y las redes sociales.

En cuanto los medios de comunicación anunciaron el conflicto en Ucrania, algunos pacientes de familias exiliadas me contaron sus angustias, sus preocupaciones y, sobre todo, su imposibilidad de poder nombrar con precisión la emoción que estaban experimentando en ese momento. Todos habíamos vivido ya esta experiencia con el Covid, en la que tuvimos que ajustar nuestros marcos psicoterapéuticos y analíticos para dar cabida a las angustias y a las diferentes experiencias, e incluso a los silencios, la estupefacción y el retramiento de algunos pacientes que tenían dificultades para calificar esta experiencia de la pandemia.

Los recursos individuales de la población se redujeron gradualmente como resultado de la sucesión de diferentes crisis. Este tipo de experiencias modifican el sentimiento de continuidad de la existencia y pueden provocar una ruptura en el sentimiento de ser que, para ciertos sujetos, forma parte de la repetición al mismo tiempo que se repite el trauma. Por lo tanto, encontramos un carácter continuo a esta ruptura.

Como una carrera de maratón, pero con algo de la urgencia constante y el peligro inmediato de un futuro incierto, fuimos convocados a soportar múltiples pruebas durante un tiempo indefinido sin el suficiente respiro para recargarnos libidinalmente hablando. Es difícil reconstituir nuestros recursos psíquicos o contar con ellos a partir del momento en que se produce una sucesión de acontecimientos que dan lugar a la idea de una amenaza inmediata y constante. Se pretende entonces que el trauma tenga una intensidad continua, como la que observamos en las situaciones de violencia intrafamiliar (Henriquet, 2021). Sabemos que el miedo unido a la intensidad de un acontecimiento traumático facilita el desarrollo de trastornos mentales. Clásicamente, tenemos una capacidad emocional de adaptación, pero tras dos años de pandemia, numerosas medidas políticas, sanitarias y económicas, la población no ha tenido respiro.

Ucrania vino a hundir el clavo, presionando sobre la herida y el agujero abierto causado por el traumatismo inicial. Por ello, la salud de los europeos, pero también la de las personas que han sufrido la migración o el exilio, es mucho peor. Hemos visto que el estado de salud se deteriora en la población de edad avanzada, en los adolescentes y en los más jóvenes en fase de latencia. Muchos

niños tuvieron que ser hospitalizados por actos espectaculares y ruidosos de auto o heteroagresión, e intentos de suicidio. Los servicios de pediatría y psiquiatría infantil no tenían suficientes camas ni personal disponible. Al día de hoy, la salud mental de los niños y adolescentes sigue siendo motivo de gran preocupación. El tiempo de espera para ser atendido ha aumentado y no todos los pacientes pueden beneficiarse de la atención, a menos que sea de carácter urgente, cercana al triaje, como ocurre en la medicina de guerra o en la unidad de cuidados intensivos. No es posible atender todas las solicitudes.

La población, que ya era más o menos frágil o vulnerable, con bases narcisistas relativas, pone en evidencia dificultades masivas, signo de un verdadero malestar dirigido a las instituciones médico-sociales, jurídicas y médicas, sin que éstas puedan acoger el depósito de la angustia. Estas instituciones están a su vez bajo presión debido a la falta de personal o por renuncias o por baja por enfermedad, ya que la crisis se ha infiltrado en todos los ámbitos de la sociedad. Se están produciendo numerosos suicidios, debido a la falta de cuidados posibles o a la ausencia de una figura auxiliadora, que se recogen regularmente en la prensa, los informativos de televisión y las redes sociales.

Hasta la fecha, las cifras de la OMS muestran un aumento del 30% en los trastornos depresivos y alrededor del 25% en los trastornos de ansiedad. No sabemos qué pasará dentro de seis meses. El conflicto ucraniano tendrá también las máximas consecuencias sobre la salud mental por el efecto singular pero también acumulativo que representa sobre una población ya frágil. Los actos heteroagresivos y de incivilidad dirigidos contra los demás están claramente en aumento.

Desde hace más de dos años, los medios de comunicación transmiten información traumática en bucle, lo que extrañamente atrae a quienes tienen experiencias traumáticas. Una mayoría de la población, la más ansiosa, la más narcisista, pasa horas frente a la pantalla del televisor escuchando la ruidosa y asombrosa información que penetra en el hogar a través de este medio. Detrás de la búsqueda de información, podemos cuestionar el intento de representar el trauma. Este hábitat, la representación de la psique individual y familiar, el último bastión de la seguridad, había sido enormemente investido, por la fuerza y bajo coacción, durante este período que hemos llamado el primer encierro. En ese

momento, el director general de Salud, miembro del consejo de administración de *Santé Publique France* y médico infectólogo, Jérôme Salomon, contaba el número de muertos diario en el telediario de las 20 horas. Este antiguo director internacional del Instituto Pasteur, que fue despedido por el Instituto por motivos graves, entró en nuestros hogares a través de la pequeña pantalla, en un momento de alta audiencia, durante la cena familiar. El hogar, ese lugar investido, «un lugar de descarga de las ansiedades primitivas», se había convertido para la mayoría de nosotros en «el garante de un punto de referencia estable que permite la investidura de un mundo exterior» reglamentado e inquietante (Bass, Cuynet, 2018). Muchos de nosotros estábamos bajo una especie de arresto domiciliario según las leyes y decretos vigentes, algunos en la negación de la realidad y otros inmersos en las ansiedades más mortíferas, provenientes de las experiencias más deletéreas de la primera infancia o traumáticas.

Rápidamente se pusieron en marcha los permisos de circulación y los certificados para ser entregados a las autoridades en caso de control y para salir de nuestras casas, ya sea para una salida regulada de una hora o para ir a comprar comida, al médico y a las sesiones de psicoterapia o análisis. Se establecieron muchas comparaciones y similitudes con el periodo de las dos guerras mundiales, de la peste. Camus fue ampliamente compartido en las redes sociales. Los cuidadores, las enfermeras, los bomberos, los conductores de ambulancias y todos los profesionales que podían salir a trabajar eran considerados «esenciales», algunos de ellos requisados por el gobierno, mientras que para sus vecinos eran vistos como portadores de una muerte segura. Podrían ser «supercontaminantes». Hubo muchos actos de incivilidad durante este periodo, tras un periodo inicial de solidaridad en el que la gente golpeaba las cacerolas para agradecer su compromiso con la población.

Entonces quedamos reducidos a la condición de prisioneros en nuestras propias casas por el bien de nuestra salud y para evitar participar en la propagación natural de este virus invisible transmitido por el aire y las vías respiratorias. Se esperaba que todos participáramos en el esfuerzo colectivo de la «guerra». Adulto o niño, ¿cómo no fantasear en tales circunstancias? Ser propagador de la muerte, matar a los seres queridos, ser portador del virus, estar contaminado, enfrentarse a nuestra propia finitud y tener que comprometerse con el trabajo de morir en una

emergencia. El punto de partida del trabajo de morir es el elemento inevitable e insuperable de la muerte que viene (De M'Uzan, 1977). «Es una obra desde el ángulo de la muerte, que es como el agente misterioso de los procesos. (...) La muerte está presente psíquicamente en forma de miedos, preocupaciones, pero al mismo tiempo escapa a las representaciones que no pueden cubrirla por completo. Si normalmente se mantiene a raya por las barreras de la ignorancia, el azar de un encuentro puede producir una colusión entre un elemento de la realidad actual y la actividad interior (Maillard, 2008).

Durante muchos meses estuvimos en la niebla; con cada nueva oleada, la luz al final del túnel parecía hacerse más tenue. Estábamos empezando a poder mirar al futuro con optimismo y a retomar una vida normal, y entonces los nubarrones oscuros se cernieron de nuevo sobre nuestro futuro. Esta falta de perspectiva es un importante factor negativo para nuestra salud mental. Con la pandemia, aunque no fueron 100% efectivas, pudimos aplicar medidas sanitarias para intentar protegernos del peligro. Este no es el caso de la guerra en Ucrania. No es posible controlar el curso de los combates, la extensión del conflicto o el uso de armas nucleares. La población se encontró, al menos fantasmagóricamente, a merced de un personaje incontrolable, un enemigo. Sin entrar en los detalles de la crisis, ni definir las responsabilidades de las distintas partes, las alianzas y los pactos invisibles, la población quedó entonces sumida en un estado de impotencia y los sujetos exiliados vieron resurgir el fantasma de las guerras, los genocidios o la huida de los regímenes totalitarios. Sabemos que este telescopio de experiencias pasadas y presentes es un factor desfavorable para la salud mental de un individuo.

¿HAY PERSONAS MÁS FRÁGILES Y CON MÁS RIESGO QUE OTRAS? DINÁMICA DE LA BARBARIE, FIGURAS DE TERROR, EXPERIENCIA TRAUMÁTICA, EXILIO Y AUSENCIA DE UNA FIGURA AUXILIADORA.

Una guerra, un conflicto, una crisis, una pérdida, a veces despiertan viejos demonios bien encerrados en una bóveda hermética. Europa tiene una memoria colectiva de las dos guerras mundiales de 1914-1918 y 1939-1945, pero también de la guerra de Yugoslavia, de la que los franceses se sentían más alejados porque no les afectaba realmente, no les afectaba personalmente. Francia está

poblada por descendientes de estas guerras y por personas que se refugiaron en nuestro territorio huyendo de sus países de origen. En todos ellos es probable que resurjan los traumas, encubiertos, amnésicos o más o menos simbolizados. Con la experiencia acumulada de los atentados, la pandemia mundial y la guerra de Ucrania, tenemos un verdadero caldo de cultivo para la reactivación del trauma. No olvidemos tampoco a los profesionales comprometidos en los campos de batalla, como los militares y los trabajadores humanitarios, que también tuvieron que enfrentarse, en su lugar y en su papel, al horror que se desarrollaba y se presentaba ante sus ojos. Para todos ellos, ver el número de muertos diario en las noticias de la televisión, las imágenes de los cuerpos transportados en camiones militares a las afueras de Bérgamo (Italia) por falta de lugares «refrigerados» en las cámaras de enterramiento, o las de Ucrania con, como hemos visto, el descubrimiento de fosas comunes, puede devolver al individuo a la experiencia traumática original. Son figuras del horror, de la barbarie, de la pulsión de muerte actuando ante nuestros ojos, sin ningún filtro. También me gustaría aportar la idea de que más allá de todas estas poblaciones, esta guerra actual en Ucrania y la pandemia han hecho vulnerables a personas que también han sufrido un trauma psicológico. Tienen en común experimentar graves inhibiciones y angustias importantes. La cuestión del trauma en la clínica actual se considera vinculada a la existencia de una relación de objeto inapropiada e indisponible. Esto lleva entonces a la constitución de un objeto interno patógeno, no contenedor, sin función alfa y capacidad de *rêverie*, presencia auténtica, confiable y segura (Bion, 1962). Como sabemos, no es la magnitud del trauma lo que hace al trauma, sino el hecho de haberlo vivido y de no haber tenido una figura auxiliadora (Freud, 1895).

Hablar también de exilio es evocar la cuestión de la tortura y la violencia que podríamos calificar de política. Entonces, las instituciones, los gobiernos, no permiten ninguna reelaboración del acontecimiento. Es común observar el fenómeno de la impunidad total, que se refiere al borrado completo de un sujeto que es objeto de abuso y es el títere de otro dentro de una relación utilitaria. Los exiliados han tenido que enfrentarse a la muerte de familiares y amigos, a la destrucción de hogares y de puntos de referencia geográficos. Son los testigos, los portavoces de una experiencia que nos revela la posibilidad de que

un Mal hacia, sobre y en el otro, pueda ser llevado a cabo con intención de forma totalitaria y perversa. Estas experiencias proyectan a los individuos en una nomad(s)land, fuera de lugar, fuera de la zona de no-zona, a veces al borde de la locura, fuera de cualquier posibilidad de sentido. La violencia vivida se ha interiorizado, rompiendo el sistema de paraexcitación y la seguridad interna del sujeto. El trauma es individual pero también se experimenta en sincronía con el colectivo. Se transmite a través de una doble herencia, intergeneracional y transgeneracional, a través de contenidos elaborados y en bruto. «(...) Lo que se transmite no es sólo lo positivo. Hoy sabemos mejor que lo que se transmite, en la transsubjetividad de las generaciones, de las parejas y de los grupos, es lo que está en falta, lo que falta, lo que no se ha inscripto, porque la inscripción ha sido impedida, lo que ha sido desmentido, reprimido o forcluido: al precio de un asesinato silencioso, al precio de un blanco, de un agujero, de un eclipse del ser» (Kaës 1989).

Algunas poblaciones no habían vivido ninguna guerra; sólo sus padres y abuelos habían huido de sus países, habiendo experimentado posteriormente la errancia y la precariedad, antes de que la mayoría de ellos lograra integrarse, viviendo y trabajando, desarraigados, entre dos culturas y en condiciones relativas, a veces dramáticas. Muchos habían perdido sus casas, sus tierras, sus posesiones y sus objetos personales cuando salieron de su país de origen, más o menos preparados. Muchos habían tenido que aprender una nueva lengua y enterrar la original, hablándola sólo en el círculo íntimo de su familia.

Para cada uno de estos pacientes, los puntos de similitud constatados fueron la falta de figuras auxiliadoras, la exposición repetitiva a situaciones violentas, traumáticas, inciertas e inseguras, una reactivación y un acontecimiento inaugural, una descompensación somática, un accidente cerebrovascular, una cardiopatía, una hipertensión, trastornos del sueño y reminiscencias, en particular para los que acompañó en el marco del estatuto de la OFPRA y de los refugiados políticos. La lesión psicológica está desfasada respecto a la irrupción violenta en el cuerpo, a la herida y, por lo tanto, al daño corporal. El trauma induce la experiencia de pérdida de la propiedad del cuerpo, que se vinculará a la cuestión de la toma de rehén que desarrollaré un poco más adelante. El sujeto está borrado, denegado, desaparecido, sin identidad, sólo el cuerpo se expresa. «El acontecimiento, en primer lugar. La

destrucción fulminante del cuerpo servía como soporte imaginario del cuerpo del sujeto. El daño es a menudo muy grave, y lo es aún más si las situaciones extremas de peligro llevan al sujeto, que debe adaptarse a ellas, a equilibrarse sobre reapuntalamientos y reaseguramientos especulares. (...) Debemos considerar que las situaciones de peligro extremo exigen, por parte de quienes las viven, una modificación considerable del equilibrio imaginario. (...) Qué imagen queda después de este famoso «agujero negro» que sigue al caos donde se hunde toda representación del cuerpo fulminado» (Calamotte, 2011).

Los trastornos somáticos son multiformes, masivos, a veces sutiles, discretos, ruidosos o variados. Los dolores y enfermedades, cuando existen, pueden ser inflamatorios, cardíacos o intercostales, autoinmunes, asociados y vinculados a la ansiedad. Ocupan el lugar de un sufrimiento no verbalizable que no sostiene. El impasse psíquico se expresa entonces en primer plano a través de una ruidosa señalización corporal. Los profesionales de la salud también se encuentran a menudo en un callejón sin salida, impotentes, incapaces de proporcionar sistemáticamente un alivio.

Podemos añadir a los individuos que han tenido experiencias caóticas y difíciles en la primera infancia, con traumas repetidos, en presencia de experiencias violentas continuas, sea cual sea la forma de la violencia. La neurociencia demuestra que estamos condicionados por la calidad de nuestras experiencias infantiles. Todo ello repercute en nuestros genes y en la forma de regular nuestro estrés. Si hay traumas tempranos, al sujeto le costará elaborar, filtrar, prevenir un peligro que viene del exterior y que presentará una carga traumatógena potencial.

Actualmente, los ucranianos y los habitantes de países del Este, como Bosnia-Herzegovina, Croacia, Serbia, Moldavia, Montenegro, Macedonia del Norte, Rumanía y Kosovo, entre otros, se verían especialmente afectados por los acontecimientos actuales. Los que vivieron el conflicto yugoslavo en 1990 todavía tienen familiares presentes. Después de diez años de guerra y unos veinte años más tarde, no todos se han exiliado y sigue existiendo la prohibición de volver al país, que sigue estando muy presente hoy en día para los exiliados, que suelen ser percibidos como traidores y desertores. Estas poblaciones son las más propensas a desarrollar un alto nivel de sufrimiento mental en la actualidad. La experiencia pasada radical entraría en completa resonancia y se superpondría con

la experiencia presente si no se ha transformado lo suficiente. El exilio redobla el trauma si se produce en un contexto de guerra, ataques intracomunitarios o religiosos, o persecución, por ejemplo.

Ante la muerte, todo ser humano es igual a otro. Independientemente de la identidad, la clase social o el nivel de educación, todos nos enfrentamos a la muerte en diferentes momentos de nuestra vida. En estas situaciones de exilio o pandemia, el ser humano se verá sometido a un cambio de marco y de puntos de referencia, de normas, de modo de vida y de entorno. El punto central es la amenaza de muerte a la que tendrá que enfrentarse.

EL CUERPO ES TOMADO COMO REHÉN, SE ROMPE LA CONTINUIDAD Y EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA, RESPONSABILIDAD DEL PSICOANALISTA.

Durante las pruebas de confinamiento, se redujo la libertad de movimiento. Era imposible moverse como se deseaba. El cuerpo fue entonces tomado como rehén, al igual que la psique, aunque las normas se impusieron bajo la apariencia de protección. Aquí encontramos las mismas lógicas desarrolladas por Foucault en sus grandes obras de 1963, 1972 y 1975, incluida la de la existencia de un sujeto subyugado por el control y la dependencia: un sujeto contenido, encerrado y subyugado. Podemos abrir este modo de sujeción a toda la población, incluso si a algunos, como experimenté, se les dieran pases para circular, requisados para cumplir sus misiones públicas de cuidado, autoridad, etc.

Las defensas individuales de cada sujeto ante una sucesión de acontecimientos difieren según los perfiles individuales. Aquí, con la pandemia, la lucha no es quizás la que escuchamos a través de los diversos significantes «estamos en guerra», «el enemigo»... La psicología humana ha sido borrada en beneficio de la tecnología y la medicina, el ejército y la seguridad. Sin embargo, sabemos que, en situaciones de conmoción y violencia, es imperativo que la población sea acogida, recibida y escuchada por profesionales de la salud mental capaces de mantener una cierta forma de homeostasis psicológica.

Lo que el exilio tiene en común con la pandemia es el carácter de emergencia. Los políticos y los medios de comunicación se refieren a ambos como una «crisis». En una situación extrema, las modalidades defensivas a las que se recurre están

entonces a la altura del acontecimiento. El psiquismo atemorizado, ya sea que se organice en un lado más o menos neurótico, limítrofe o psicótico, tendrá que lidiar con este choque, con la violencia de la experiencia, con el ruido y con todo lo que abrumará lo emocional y lo sensorial. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de prevenir cualquier oscilación hacia una patología y también de evitar el paso a la acción que firmaría la cuestión central del acompañamiento de un paciente colocado en un entorno hostil. El manejo del evento, durante y después, definirá la dimensión global del trauma que ha atravesado el paciente. Pero, ¿podemos garantizar esta postura ética y esta responsabilidad en todas las circunstancias?

Del lado del exilio, la sintomatología será entendida de manera diferente según la brecha cultural y lenguajera del terapeuta. El síndrome de repetición del trauma también puede vislumbrarse a través de estados de agitación, trances y posesiones que no le hablan a nuestra cultura y cuyas prácticas de medicina tradicional son a veces desconocidas y posiblemente consideradas en el ámbito de lo sagrado, la religión o la tradición. Sin embargo, me parece que estas prácticas ofrecen una función curativa y reparadora, como mínimo, por el efecto simbólico que tienen y por el rito realizado, la presencia de un marco y una ley. Así, según Cazeneuve, el rito «hace retroceder la amenaza, se instala en un espacio desprovisto de angustia y permite a la persona afectada familiarizarse con la amenaza, domesticarla, o incluso manipularla (magia) o sublimarla, como en la religión o los ritos seculares» (Kecskemeti, 2003). Los ritos son por tanto útiles, restablecen los hábitos, la estabilidad, de forma repetitiva.

Estas poblaciones en exilio forzoso experimentan una ruptura con su comunidad y su lengua materna, que algunos han tenido que camuflar o borrar para no ser detectados como fugitivos en su salida. Esto conduce a una importante pérdida de sentido. La filiación cultural influirá en las expectativas del individuo sobre la atención ofrecida y para todos los pacientes, sean o no exiliados. Podemos plantear la hipótesis de que la singularidad induciría una diferencia en la cultura y, por tanto, en las expectativas individuales.

Hablar de la propia experiencia, describir la experiencia traumática, es un riesgo para cualquier persona. En este caso, todos corren el riesgo de no ser escuchados ni comprendidos, más allá del simple hecho de tener que volver a exponerse al trauma. Este tipo de experiencia reposiciona al paciente, al sujeto,

ante la ausencia de una figura de apoyo. La subjetividad es, por tanto, un elemento a tener en cuenta para no imponer nada y no asumir, a su vez, la figura del torturador bárbaro en el curso de la repetición, ya sea una institución estatal, un desconocido, un vecino, un familiar.

El sujeto, con una historia de exilio, está comprometido, como todos nosotros, en posiciones de anticipación cuando atraviesa una prueba como la que estamos compartiendo actualmente. ¿Cómo podemos entonces prever, controlar, dominar si el futuro es incierto y es difícil ver cómo se desarrollarán los próximos meses? Se encuentra en pleno sistema de aculturación, apartado de su entorno cultural y transplantado a una cultura desconocida. Los equipos asistenciales se enfrentan a códigos culturales que deben al menos captar para poder acceder al sujeto. Conocemos la importancia de la presencia de la lengua materna en la entrevista. Si no tenemos la capacidad de ofrecer un espacio potencial de recuperación y transformación, será delicado llegar a una representación e historización de las diferentes experiencias generacionales y de lo que en su momento fue irrepresentable e intraducible.

REACTIVACIÓN DEL TRAUMA, DEBILITAMIENTO DEL YO (MOI), CONCEPTO DE TOMA DE REHÉN COMO PROTECCIÓN PSÍQUICA E INTENTO DE SIMBOLIZAR LA EXPERIENCIA DE ORIGEN.

¿Habría alguna diferencia si uno ha encontrado el horror o ha sido deshumanizado en el pasado? Cuando compartí mi proyecto de escritura con una amiga psicoanalista que había estado en el exilio en la década de 1990, la riqueza de nuestras diversas discusiones alimentó mi pensamiento y nuestras conversaciones condujeron a reflexiones centrales sobre la cuestión de la toma de rehén. ¿Es ser un rehén a partir del momento en el que tenemos libertad de movimiento, pero ésta se ve obstaculizada por medidas políticas y sanitarias o por preocupaciones socioeconómicas? ¿No existiría una forma de toma de rehén psíquica ligada a la resonancia, a la reactivación de un acontecimiento traumático? La impotencia que se siente estaría entonces vinculada a la experiencia pasada de ser un rehén, un rescatado o, para algunos, un sobreviviente, donde cada persona utiliza la palabra que mejor describe lo que ha presenciado o experimentado. Durante

ciertas experiencias traumáticas, nos vemos llevados a convertirnos en rehenes de nosotros mismos para poder sobrevivir ante la crueldad de los actos cometidos, que se enmarcan en la Barbarie (Rabinovitch, 2005) y (Gaillard, 2008).

El significado profundo del síntoma aquí nos permitiría entender estas partes del yo congeladas y en reanimación como un modo extremo de defensa de la supervivencia y al mismo tiempo sería un intento de recalentar un núcleo del Yo (*Moi*) escindido. Ésta es una hipótesis que sostengo a partir del acompañamiento de sujetos exiliados con experiencias traumáticas, organizados en una relación tiránica con el objeto. Podríamos entonces postular que si una pequeña parte del Yo (*Moi*) se congela, como protección para resistir al invasor externo y a la efracción y, entonces, se posiciona como rehén, sería la última protección contra la muerte psíquica. Resnik en *Tiempos de glaciaciones* (1999), expresa muy claramente cómo el sujeto puede entonces retirarse de la experiencia, ese momento en que «se instala la anestesia por congelación» (Resnik, 2012). Paradójicamente, al mismo tiempo, cuando el trauma se reactiva, es una repetición de la experiencia original en la que el individuo fue tomado como rehén. En este caso, estaríamos en una situación deshumanizada y totalitaria con el único estatus de ser un objeto, o incluso un objeto-no-objeto, un objeto utilitario en el sentido de Racamier (1992).

Parece que las medidas de contención relacionadas con el Covid han incrementado y puesto de manifiesto esta dimensión de la toma de rehén, que para algunos ya estaba especialmente presente, puesto que ya se habían encontrado con figuras de la barbarie en el pasado, sea cual fuera la forma concreta del encuentro. Esta modalidad era necesariamente aterradora, impuesta, violenta, deshumanizadora y relegaba al individuo a un mundo intermedio, de supervivencia. El sujeto habría tenido que enfrentarse a una pérdida total de sentido y de puntos de referencia. Por su naturaleza ligada al primer evento, el individuo «es mucho más consciente de los procesos en torno al duelo, la pérdida, así como de enfrentarse a las dificultades relacionadas con la transmisión psíquica y muchas otras cosas.» (Mesic, 2022).

Las experiencias traumáticas en este contexto acumulativo de guerra en Ucrania, inseguridad económica y pandemia, harían revivir viejos espectros de la violencia pasada. Las mentes más o menos atormentadas, con heridas psicológicas apenas suturadas, se encontrarían en grandes dificultades ante la reactivación de viejas experiencias.

La crisis sanitaria ha obligado a la gente a limitarse con la orden de «quedarse en casa» y con el lema: «Estamos en guerra». ¿Cómo pueden resonar estas palabras con las personas en el exilio, los solicitantes de asilo? No hay una muerte inminente real como la conocemos en el campo de batalla, no hay un hombre bárbaro visible. Estos individuos exiliados se encuentran atrapados entre la huida del suceso inicial y el confinamiento impuesto por la medida sanitaria. Aquellos que sufren de fantasmas traumáticos, recuerdos disociados debido al encapsulamiento de una experiencia de violación, entre otros, así como la experiencia que condujo al exilio, si no es suficientemente transformada, elaborada y compartida, se verían invadidos por el miedo y la ansiedad con dificultades para diferenciar entre lo que proviene de la experiencia pasada y la presente. El país de asilo se vuelve entonces tan peligroso como el que se huye, ya que entonces es posible encontrar la muerte. Se reviven los sentimientos de pérdida y las experiencias de abandono. La relativa seguridad externa e interna encontrada por diversos medios hasta entonces es entonces bastante relativa.

El Covid ha afectado a toda la población por sus repercusiones socioeconómicas y psicológicas. Los efectos pueden verse individualmente, colectivamente y a través de la potenciación en el desarrollo de su difusión y dispersión. Además del uso de máscaras y de lo que esto representa en las interacciones sociales, psicoafectivas y de desarrollo, tenemos aquí un terreno muy favorable para el desarrollo de una psicosis. Hemos observado mensajes contradictorios como la solidaridad, la pertenencia a una comunidad, a un grupo, con la consigna de abandonar toda oposición y las posturas individuales, pero mantener las interrelaciones. Al mismo tiempo, las medidas ordenadas llevaron a la gente a replegarse en sus propios hogares y a distanciarse de otra persona potencialmente peligrosa que era portadora del virus. El miedo al otro mezclado con la preocupante y peligrosa figura del extraño (Freud, 1919). Las poblaciones más vulnerables, incluidos los exiliados y los que han tenido experiencias traumáticas, ya sean tempranas o no, se encontraban en un verdadero conflicto, es decir, intentando pensar algo acerca del acontecimiento actual o aceptando todo lo que se dice en las diversas directivas del gobierno, denegando la actualidad, porque no es posible dar sentido a lo que se está experimentando. Observamos comportamientos de sumisión, abandono, *tirar la toalla* y adhesión sin reflexión

para algunos. Otros tenían dificultades para orientarse y tomar decisiones en la vida (si usar o no mascarillas, decisiones sobre las vacunas). Como el Yo (*Moi*) ya estaba debilitado, la capacidad de tomar una decisión supuestamente correcta y benévolas para uno mismo se hizo compleja.

LA PANDEMIA Y LA GUERRA, SÍNTOMAS Y ACELERADORES DE LOS PROCESOS DE DESVINCULACIÓN. CÓMO LIDIAR CON LO NEGATIVO EN MEDIO DE UNA VIOLENCIA ORIGINAL DESCUBIERTA.

Por supuesto, hay cuestiones y consecuencias psíquicas, socioeconómicas y sociopolíticas de esta crisis que, por así decirlo, como este coronavirus, se han extendido a todo el planeta. Gaïa Barbieri y Georges Gaillard (2020) demuestran cómo esta pandemia ha «exacerbado procesos que ya estaban en marcha en las sociedades contemporáneas». Esta «evaporación de la responsabilidad colectiva» de la que hablan los autores constituye «un punto de inflexión». Hemos asistido impotentes a una crisis de los espacios y lugares de territorialización, pero también a una crisis del grupo colectivo y de los metaencuadres que antes aseguraban una forma de protección, de contención, a través de la homeostasis y de las diversas alianzas, pactos denigrantes en vigor (Kaës, 2014). La pulsión de muerte está en marcha, como ya había denunciado Freud en los mecanismos que condujeron a la Primera Guerra Mundial. El malestar de la civilización es posiblemente mayor hoy en día porque los plazos ecológicos planetarios que se avecinan obligan a tomar decisiones. El miedo al cambio, la pérdida de puntos de referencia y de hábitos conducen inevitablemente al resurgimiento de impulsos morboso y a la inevitable designación de un chivo expiatorio (Girard, 1972). Cuando un sistema falla a diferentes niveles, la violencia original resurge y llegamos a la designación de una víctima que debe ser sacrificada para desviar la violencia de todos contra todos hacia individuos y comunidades particulares. Las cartas se barajaron, se redistribuyeron y el trabajo de apropiación subjetiva de la experiencia fue difícil de lograr. El repliegue vinculado a las medidas de protección y sanidad, o incluso a las políticas de acogida forzosa, empujó a las poblaciones a reorganizarse y, por tanto, a co-crear nuevas formas de territorialización frente a la aparente desvinculación. Sin embargo, no todos los individuos lograron calificar y pasar por la experiencia

de la misma manera y con las mismas modalidades organizativas.

Las redes sociales, lo virtual, los vicios y el teletrabajo fueron sobreinvestidos. Permitieron reducir la distancia, ofrecer una ventana al mundo exterior y mantener vínculos amistosos, individuales, familiares y profesionales y, por tanto, de grupo. El acto virtual era entonces una modalidad de refugio contra la depresión, una limitación de los trastornos ansioso-depresivos y la escena virtual aportaba un apaciguamiento de la angustia por la relación inducida (Rimbaud, 2018). Era una herramienta formidable para enlazar, conectar e interrelacionar.

La población, incapaz de actuar sobre el virus, se organizó a nivel colectivo para manifestarse ruidosa, alegremente y compartir juntos a las 20 horas para agradecer a los cuidadores golpeando ollas y sartenes, o durante sesiones de música realizadas desde los balcones de los demás en conciertos improvisados para los habitantes del barrio. Hubo muchos momentos de alegría compartidos en las redes sociales, que se han convertido en una herramienta de reunión colectiva e individual. ¿Podemos pensar que estas redes sociales fueron un verdadero espacio cultural utilizado como lugar de transformación de lo negativo? Se trataría de reapropiarse de la experiencia colectiva con un apaciguamiento del vínculo social afectado por el trauma. Probablemente podemos imaginar que se trataba de una forma de tomar el control del acontecimiento, que era especialmente necesaria para aquellos cuya incapacidad de moverse, físicamente como antes, traía consigo la experiencia de la limitación y la obstaculización de cualquier movimiento.

Hoy, después de muchos intentos de negar o tratar este aspecto negativo, parece que asistimos a una especie de colapso. Las instituciones sociales, jurídicas y médicas están en dificultades. La población, las parejas, las familias, una parte de la sociedad se desgarra, estalla. Hemos visto un aumento de la extrema derecha en Europa, en Francia, Suecia e Italia, por ejemplo. Se cuestiona la capacidad de tolerar a alguien que no sea uno mismo. El otro es una amenaza, la alteridad se cuestiona en favor de los principios de autoconservación. La violencia arcaica se expresa en muchos escenarios, ya sea institucional o en el ámbito privado. Esta violencia inherente al vínculo entre los humanos se expresa al aire libre. Georges Gaillard y Guy Giménez afirman que «conviene subrayar que el trasfondo de destructividad y barbarie, inherente a la constitución del sujeto (Kant, 1792; Freud, 1933; Arendt, 1951; Zaltzman, 1998), nunca se transforma totalmente, a

pesar de lo que nos gusta creer. Sabemos que en gran medida se silencia en los encuadres (Bleger, 1966), y se anuda en los vínculos donde se apoya el sujeto. En particular, se vincula donde el sujeto juega sus identificaciones: el escenario de sus vínculos amorosos, y el escenario donde desarrolla su creatividad social, incluyendo centralmente (pero no exclusivamente) el escenario profesional. Una de sus expresiones privilegiadas está constituida por la vertiente mortificante del narcisismo, lo que A. Green (1983) designa como narcisismo de muerte (...) La escena institucional constituye uno de los campos privilegiados de expresión del narcisismo, por los efectos de la imagen, el poder que potencia, y la complejidad de las configuraciones en juego» (Gaillard, 2002).

Los sujetos, el público, los pacientes que recibimos en nuestras instituciones y consultas están, por tanto, atrapados en estas cuestiones de grupo y de sociedad. Estamos inmersos en «una verdadera crisis genealógica» que deja poco espacio a la subjetividad. «La hipermodernidad» promueve una cultura de gestión, una cultura de resultados y de «estrategias ganadoras», que no se preocupa de la negatividad por ser demasiado engorrosa, ni del impacto a medio y largo plazo de sus acciones, y que ignora la complejidad. La comprensión que proviene de una visión establecida bajo la primacía del inconsciente está ahora desacreditada; se convierte en la apuesta de una voluntad de ruptura con las filiaciones anteriores» (Gaillard, 2002). Esto hace que el proceso de atención sea muy complejo para todos esos millones de exiliados, pacientes golpeados por experiencias traumáticas.

La pandemia, al igual que la guerra de Ucrania, fue un verdadero acelerador de los procesos de desvinculación que ya estaban operando entre bastidores y que, sin embargo, fueron equilibrados por las funciones instituyentes de nuestras diversas instituciones. La guerra es una historia repetida por los tiranos, «cuando los padres se acostumbran a dejar hacer a los hijos, cuando los hijos ya no hacen caso de su palabra, cuando los maestros tiemblan ante sus alumnos y prefieren adularlos, cuando finalmente los jóvenes desprecian las leyes porque ya no reconocen la autoridad de nada ni de nadie por encima de ellos, entonces esto es en toda belleza y juventud el comienzo de la tiranía» (Platón, c. 375 a.C.).

SER CON Y ESTAR JUNTOS UNA NUEVA FORMA DE RESISTENCIA Y CO-CREACIÓN. LOS GRUPOS DE PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR

ADYACENTES A LA RESPONSABILIDAD, EL DESEO Y EL COMPROMISO DEL PSICOANALISTA FRENTE A LAS MUTACIONES ACTUALES.

«Sin identificación, ignoramos al otro; sin el brillo de la diferencia, nos perdemos.” Tzvetan Todorov (1989).

¿Qué podemos aprender de todo esto...? Estamos en medio de múltiples paradojas en cuanto se trata de una experiencia calificada por algunos como extrema. Escribir, compartir, elaborar, transmitir, hacer compatible, es también un intento de representar lo irrepresentable. ¿Es realmente posible describir la experiencia de todos estos exiliados sin hacer una generalización? Parece un ejercicio difícil y una trampa en la que no debemos caer. La experiencia es subjetiva, destructiva. La pandemia y la guerra de Ucrania también debían ser cuestionadas desde el punto de vista de la destructividad y la desvinculación. En cualquier caso, era imperativo debatir esta superposición de múltiples acontecimientos que van desde el shock hasta la exposición a un trauma continuo para las personas psicológicamente vulnerables, así como para las que ya han vivido y experimentado un trauma, ya sea en forma de guerra, exilio, violación o, desde el principio, debido a la falta de una figura auxiliadora.

A nivel del trauma, Olivier Douville (2003) nos dice que «el trauma sería entonces una figura reguladora de la «muerte del sujeto», de la experiencia de la nada, que permite vincular esta muerte subjetiva al acontecimiento: la de la ruina del cuerpo del otro (el semejante, el grupo de semejantes). (...) La ruina del cuerpo del otro y la descalificación resultante del tercero desdoblarian entonces la prueba de la castración entre una castración brutal, real, y una castración simbólica (...) Si la castración asumida hace que el cuerpo se sitúe, por otra parte, en la experiencia del cruce del trauma, el sujeto, habiendo escapado al peligro, no consigue limitar la destructividad. No basta con poner en palabras la experiencia del peligro y el efecto del miedo.

El dispositivo del psicoanálisis multifamiliar, que descubrí hace ocho años, podría ser una vía a desarrollar y proponer en Francia a las familias y a los pacientes que han pasado por experiencias vitales deshumanizantes. El psicoanálisis multifamiliar nació en los años 60 en Buenos Aires por iniciativa original de Jorge García Badaracco (1989). Aunque el sistema de grupos fue

concebido inicialmente en un entorno hospitalario psiquiátrico, para pacientes esquizofrénicos, ahora se piensa en él como un espacio de posibilidades abierto a cualquier sujeto sin ninguna categoría nosográfica específica. Los aportes de Bion, Winnicott, Searles, Bateson, Mahler, Freud, Klein, Diatkine, Nacht, Eyn, Racamier, entre otros (la lista es larga), han dejado su huella en la práctica de Jorge García Badaracco. Me parecen esenciales en el acompañamiento de sujetos cuyo trauma ha modificado su relación con el mundo, con el otro y consigo mismo, y cuyas herencias y transmisiones intergeneracionales y transgeneracionales deben ser exploradas. El sistema multifamiliar sería largo de describir; se basa en material intergeneracional y transgeneracional y en múltiples posibilidades de identificación entre los participantes y los terapeutas que los coordinan. Como dicen Graziella Bar de Jones y Alberto Jones (2020): «La interpretación del inconsciente no será el modo de intervención (...) Buscaremos más bien que los procesos terapéuticos surjan por sí mismos, a partir de las mil voces que se alzan en estos encuentros, con las resonancias conscientes, preconscientes e inconscientes que el compartir experiencias desencadena en cada uno. (...) Los efectos de la multifamiliar permitirán la identificación o diferenciación, la recuperación de recuerdos, la puesta en marcha de aspectos escindidos, de traumas, y donde cada persona hará sus propios descubrimientos, acompañada y apoyada de manera estable y confiada por un equipo que ofrece la posibilidad de construir interdependencias recíprocas ahora normogénicas en el sentido de García Badaracco (1998) (...) hemos dado un giro en nuestra forma de pensar para poder sumar e integrar en nuestra atención de asociación libre, una nueva forma de *escuchar y de mirar*. Es decir, a los fenómenos del inconsciente y sus diferentes interpretaciones, hemos tenido que añadir, por un lado, *la presencia en nosotros de los otros* y, por otro, las *interdependencias recíprocas* con estos otros, estos otros en el sentido concreto y aún más intrapsíquico del término. Con el tiempo, buscamos sustituir las *interdependencias patógenas* por *interdependencias normogénicas*: nuevos vínculos en los que se pueda desarrollar la posibilidad de confiar en el otro. En estos encuentros multifamiliares, encontramos la búsqueda confiada de una *virtualidad sana*, la capacidad de los terapeutas de no favorecer la repetición y de mostrar una respuesta diferente a la que siempre hemos recibido en la familia traumática.

El dispositivo del Psicoanálisis multifamiliar es muy interesante, permite

también esta presencia del otro, esta hospitalidad, este principio de humanidad y esta función de testimonio que he desarrollado más arriba, que me parecen necesarios desde el mismo momento en el que abordamos la cuestión del trauma, entre otras cosas. El psicoanalista, el grupo (que representa lo colectivo, lo social y lo individual múltiple) quieren aquí ser testigos, figuras presentes, auxiliadoras, y vienen a acompañar al individuo en su historización. Ofrecen una función simbólica, en la que *el surgimiento de la esperanza* es un elemento central. Esta función se multiplica por diez, ya que se trata de compartir la experiencia a nivel de grupo y el encuadre tiene también una función instituyente. En este espacio grupal estamos protegidos de la barbarie que opera en el exterior. Concebido como un espacio meta-transicional, el espacio de reunión pretende ser cómodo y agradable. Mientras tanto, en el escenario fuera del grupo, «en cualquier configuración grupal o social, la deshumanización del otro, su esclavización a los propios fines, y por tanto la barbarie, nunca están lejos. Socialmente, nos engañamos fácilmente en relación con este fondo de destrucción, de morbosidad presente en todos, a través de la represión, la negación y las escisiones» (Gaillard, 2008).

El poder de la pulsión de muerte, así como el trauma, son temas que hay que tomar muy en serio y con humildad. Los cambios actuales están socavando las instituciones que garantizan el vínculo, la ley y las normas que tienen este papel y esta función instituyente. Los fundamentos de la cultura humanista», escribió Georges Steiner, «están siendo cuestionados. El fantasma de la barbarie se ha despertado en el corazón de Europa y tal vez incluso podríamos pensar en ello a nivel internacional, si nos remontamos al inicio del periodo del Covid, del que fuimos testigos, por ejemplo, en la forma en que se gestionó el evento pandémico en los diferentes países afectados.» Vivimos una época especialmente extraña. Descubrimos con sorpresa que el progreso ha pactado con la barbarie. (Freud, 1939)

La pandemia y la guerra de Ucrania han puesto fin a nuestros hábitos y nuestras certezas. El psicoanálisis, inscrito en el espacio social, se ve afectado por el exilio, la política, la guerra, las transformaciones de la sociedad, los acontecimientos internacionales como la pandemia o cualquier otra gran catástrofe colectiva o individual. Trata de pensar, sin estar en una posición de conocimiento, entre otras cosas, la «incondicionalidad» del hombre, la realidad humana, el síntoma

«que resulta del socavamiento de este principio que condiciona la humanidad del hombre y la posibilidad de transferencia» (Segers, 2009). Esperemos que estas múltiples crisis no nos lleven a un callejón sin salida. «El psicoanálisis, por su énfasis en la escucha de la alteridad, podría abrir nuevas ritualizaciones, nuevos modos de historización en lugar de los impuestos por el repliegue en la pureza, la virginidad, el rechazo, el mestizaje, la hibridación y contra la evidencia de la renovación generacional. El psicoanálisis (...) es un asunto de paso y atravesado por la alteridad» (Segers, 2009).

Todo lo que pueda molestar se rechaza, estamos en una zona higienista y eugenista. Esto es un síntoma de un cambio no insignificante. En una sociedad depredadora y desvinculada, donde el ultrautilitarismo y el mundo digital tienen su lugar en el espacio social, el reconocimiento de la demanda de un sujeto para ser escuchado como tal está muy debilitado. «El psicoanalista que se niega a salir de su cueva no es creíble» (Segers, 2009). Por lo tanto, la responsabilidad, el deseo y el compromiso del psicoanalista son primordiales. Está llamado a responder por su lugar sobre la base de su verdad y sus conocimientos. Como testigo, he intentado cuestionar lo que emerge de las subjetividades modernas, de los acontecimientos actuales que señalan una profunda mutación de los códigos y modos de relación con el otro. El trauma está en el encuentro con el otro y lo que nos hace experimentar. De lo insopportable, de lo indecible a lo caótico, hay límites a lo analizable.

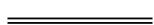
«En ese contexto, hay que recordar que el trabajo de apropiación subjetiva, la construcción del sujeto, se realiza durante un largo período de tiempo, y que las identificaciones están arraigadas en la historia, al igual que los síntomas. Esta ‘gestión’ contribuye a malinterpretar la primacía de la pulsión de muerte (...) Es siempre en los márgenes donde la creatividad encuentra su terreno más fértil. El síntoma es la parte del sujeto que se niega a dejarse reducir (en el apoderamiento o el abandono)» (Gaillard y Giménez, 2013). Nuevas formas de conexión surgen ante nuestros ojos a pesar de la soledad de los sujetos debilitados por las diversas crisis superpuestas. Podríamos constatar, como cita Maffesoli, que el individualismo que caracteriza nuestra época posmoderna ya cumplió su ciclo. «Lo háptico (haptos), es decir, lo táctil que está en la base del estar juntos, se ha impuesto. A pesar de las estrategias del miedo, el terror y la barbarie, el ‘estar con’ tiene prioridad

(...)». Toda la sociedad se ve afectada por el desgaste del tiempo. De ahí el tipo de palingenesia que esto induce. Quiero decir que, por una especie de proceso cílico, es a partir del caos que se produce una recreación total. (Maffesoli, 1993; 2021).

No podemos cambiar los acontecimientos a los que nos enfrentamos, pero sí podemos modificar nuestra forma de vivir y de mirar esta realidad. Se trata, pues, de sublimarlo, de intentar convertirse, de seguir siendo un actor en el corazón de este espacio de libertad reducido por la coacción, ya sea del lado del exilio o de cualquier otra situación traumática, o del lado del Covid. Devolver a uno mismo un espacio de libertad permite diluir, reducir y borrar el miedo.

La humanidad, nuestras diferentes culturas, han pasado por terribles pruebas. Las guerras mundiales, los actos de terrorismo, la violencia política, los traumas individuales y colectivos, las persecuciones de las poblaciones que quedan marcadas para siempre, no deben impedirnos soñar, para nosotros mismos y para nuestros hijos venideros, las futuras generaciones a las que transmitimos nuestra herencia de vida, nuestras experiencias y un impulso de vida. Pensar en nosotros mismos y en el otro, sin excesos, con ética, sinceridad, principios de humanidad y hospitalidad es una condición para que el trauma deje espacio a un futuro posible de construir.

Los próximos años serán una oportunidad para mirar al futuro con esperanza y lucidez y depositar todas nuestras esperanzas en nuestras capacidades, en nuestro potencial y también en nuestro espíritu creativo colectivo para que podamos transformar y reinventar nuevas formas de convivencia ante los retos que nos esperan.



BIBLIOGRAFÍA

Bar de Jones, G & Jones, A. (2020). Psicoanálisis multifamiliar. En L. Souche & M. Poussin (eds.). *Familias en terapia: 11 estudios de caso. De la souffrance familiale aux différents dispositifs thérapeutiques*, p. 121-140. París, Editions In Press.

Barbieri, G. y Gaillard, G. (2020). Evaporaciones contemporáneas. La responsabilidad colectiva en la prueba de la pandemia. *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 75, 161-173. <https://doi.org/10.3917/rppg.075.0161>

Bass, H. y Cuynet, P. (2018). El hogar como representación de la psique familiar. *Le Journal des Psychologues*, 360, 54-57. <https://doi.org/10.3917/jdp.360.0054>

Calamotte, E. (2011). *L'informité du traumatisme*, tesis doctoral, Universidad de Lyon2.

De M'Uzan, M. (1977). *De l'art à la mort*, París, Gallimard.

Douville, O. (2003). De la conmoción al trauma... hay más de un momento. *Figures de la psychanalyse*, 8, 83-96. <https://doi.org/10.3917/fp.008.0083>

Douville Olivier (2022). Enfances et adolescents sous la guerre. Niños y adolescentes en guerra: ¿qué análisis? ¿qué respuestas? Seminario de Espace Analytique Francia/Líbano, 18 de octubre de 2022.

Freud S. (1895), *Esquisse d'une psychologie scientifique*. En: *La naissance de la psychanalyse*, París. PUF, 1956.

Freud, S. (1919), «L'inquiétante étrangeté», *Essais de psychanalyse appliquée*, París, Gallimard, coll. «Idées», 1976.

Freud, S. (1939). *El hombre Moisés y la religión monoteísta*, Payot et Rivage, París. 2014.

Gaillard, G. (2002). La généalogie institutionnelle et les écueils du travail d'histoire entre filicide et parricide, *Connexions*, 76, 2002, pp. 125-141.

Gaillard, G. (2008). Poder, control y generaciones en las instituciones. *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 51, 55-65. <https://doi.org/10.3917/rppg.051.0055>

Girard, R. (1972). *La violence et le sacré*, París, Ediciones Bernard Grasset.

Guerrero, O. (2018). ¿Por qué el psicoanálisis? *Memorias*, 73, 11-13. <https://doi.org/10.3917/mem.073.0011>

Henriquet, Karine. La violencia y la dinámica del trauma en curso. 29 de octubre de 2021. Disponible en: <https://karinehenriquetpsychologue.com/articles/> (consultado el 24/10/2022).

Kaës, R. (1989). *Violence d'Etat et psychanalyse*, París, Inconscient et Culture, Dunod, 173.

Kaës, R. (2014). «Alianzas inconscientes en grupos e instituciones», *Les alliances inconscientes*. París, Dunod, pp. 185-202.

Kecskeméti, S. (2003). Ritos y rituales en las instituciones psiquiátricas. *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 40, 135-144. <https://doi.org/10.3917/rppg.040.0135>

Martin, D. (1995). Psiquiatría y catástrofes: una perspectiva humanitaria. En: MR. Moro, S. Lebovici. (Eds) *Psychiatrie humanitaire en ex-Yougoslavie et en Arménie*. En París. PUF, pp. 17-20.

Maillard, B. (2008). Face à la mort, séparation ou trépas? *Cahiers de psychologie clinique*, 31, 135-146. <https://doi.org/10.3917/cpc.031.0135>

Maurin, M. (2018). Trauma, ruptura del vínculo social y desafiliación. *Memorias*, 73, 19-19. <https://doi.org/10.3917/mem.073.0019>

Maffesoli, M. (1993). *Las contemplaciones del mundo*. París, Éditions Bernard Grasset.

Maffesoli, M. (2021). *L'ère des soulèvements*. París, Éditions du Cerf.

Mesic Bisera. (2022). Buscar una tierra de refugio, un lugar de acogida: Pensar el sufrimiento de los sujetos exiliados en una perspectiva de complejidad y reconstrucción. Conferencia sobre la guerra y la paz, 23 de octubre de 2022, Asociación de Psicoanalistas Europeos.

Platón (c. 375 a.C.). *La República*. París, Ediciones Garnier-Flammarion.

Rabinovitch, G. (2005). Figures de la Barbarie. *Pardès*, 38, 65-82. <https://doi.org/10.3917/parde.038.0065>

Racamier P.-C. (1992), *Le génie des origines*, París, Payot, p. 84.

Resnik, S. (1999). La edad de hielo. En: S. Resnik, *Ice Age: Journey into the world of madness* (pp. 117-167). Toulouse, Erès.

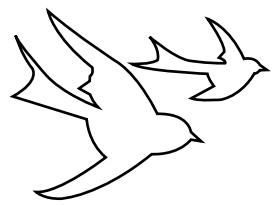
Resnik, S. (2012). El hombre congelado: Reflexiones sobre el tiempo vivido en la psicosis. *Journal of Child Psychoanalysis*, 2, 625-642. <https://doi.org/10.3917/jpe.004.0625>

Rimbaud, A. (2018). De los mundos digitales al acting out: Mundo real, mundo virtual y trastornos psíquicos. De Boeck Supérieur.

Roussillon, R. (2003). Historicidad y memoria subjetiva. *La troisième trace. Cliniques méditerranéennes*, no^(sup) 67, 127-144. <https://doi.org/10.3917/cm.067.0127>

Segers, M. (2009). *De l'exil à l'errance*. Erès. <https://doi.org/10.3917/eres.009.01>

Todorov, T. (1989). Nosotros y los demás. *Reflexión francesa sobre la diversidad humana*. París, Éditions du Seuil.



Psicoanálisis Multifamiliar

PSYCHANALYSE MULTIFAMILIALE

El cisne negro o el poder de lo imprevisible o cómo el psicoanálisis multifamiliar también ayuda a los coordinadores

Graciela Bar de Jones¹

PALABRAS CLAVE: PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR; GRUPO; TRAUMA; CISNE NEGRO; INCERTIDUMBRE.

Como dice Jean Gabin,
en su canción “Je sais” (“yo sé”)
“Ahora sé, sé que nunca se sabe.”

INTRODUCCIÓN

Nassim Nicholas Taleb es un escritor libanés-estadounidense, de padres con nacionalidad francesa, nacido en 1960, estadístico y ensayista. Sus trabajos abordan los problemas del azar, la probabilidad, los riesgos y la incertidumbre.

La lectura de su libro *“El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable”* nos abre la mente.

Antes del descubrimiento de Australia, en el Viejo Mundo sólo se conocían cisnes blancos. Por lo tanto, se suponía que los cisnes sólo podían ser blancos. Una sola observación de un cisne negro destruyó una afirmación sostenida por miles de observaciones que confirmaban que los cisnes son blancos. Esto demuestra la gran limitación de nuestro aprendizaje basado en la observación o la experiencia, y la fragilidad de nuestro conocimiento.

1

Dra. Graciela Bar (Buenos Aires, Argentina). Correo electrónico: grazielbar@gmail.com
Ex directora científica (2001_2003) y luego presidenta (2003_2005) y miembro honorario de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG), profesora universitaria de sus estudios de postgrado. Analista formador de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Psiquiatra (UBA). Creador y codirector de BabelPsi.com. Miembro de la lista de notoriedad médica del Consulado General de Francia en Argentina. Franco-argentina. Miembro de varios equipos de coordinación de encuentros de Psicoanálisis Multifamiliar, tanto presenciales como a distancia. Especialista en problemas de expatriación y migración.

Taleb nos explica que se llama “Cisne Negro” a un acontecimiento que presenta tres características:

1. Es un evento raro porque está fuera del reino de las expectativas normales.
2. Provoca un impacto tremendo.
3. A pesar de su rareza, la naturaleza humana nos lleva a inventar explicaciones sobre su existencia *a posteriori*, para hacerlo comprensible y predecible.

Algunos ejemplos:

- La Revolución Industrial
- La llegada de Hitler
- La aparición de Internet
- Las epidemias... y muchos otros...

En la lógica del Cisne Negro, el acontecimiento raro corresponde a la incertidumbre... todo lo que no sabemos puede eventualmente ser mucho más importante que lo que ya sabemos (p. 25). En una inmensa biblioteca, los libros que no hemos leído podrían contener algo más importante que todos los que ya hemos leído (p. 41).

LA INCERTIDUMBRE, EL FUTURO

En realidad, la incertidumbre —¿que podría tal vez definirse como un estado mental? — es, a mi parecer, un estado mental realista.

Saber que no lo sabemos todo es lo que desde siempre nos impulsa a la búsqueda y al progreso, sólo que cuando se trata de nuestro futuro, aunque realista, la incertidumbre puede ser fuente de inseguridad, ansiedad, miedo, angustia de desamparo.

El lactante, en estado de desamparo, sin recursos ni auxilio, (Freud: *Hilflosigkeit*) necesita crear y luego reservar un espacio psíquico al futuro, para poder postergar la satisfacción pulsional; para poder gestionar los movimientos presen-

cia/ausencia. El *Nebenmensch*, la persona próxima y auxiliadora, va a volver, no vamos a morir de hambre. Comprender que la ausencia no será definitiva instala la capacidad de representación, de simbolización. Sin embargo, tantas cosas podrían ocurrir que podrían impedirle volver; la incertidumbre sería realista, pero insopportable para un ser sin recursos.

En la vida, confiar en la certeza del futuro será un espacio psíquico necesario para alojar la confianza, la esperanza, pero también la incertidumbre, o aún el “temor al derrumbe” (en el sentido de Winnicott), y mucho más.

Comprendo en este sentido la frase de Taleb en una de sus páginas: “*la esperanza es ciega*.”.

La certeza de un futuro es, por lo menos a priori, una ilusión compartida.

Nos dice Winnicot en *Realidad y Juego* (pág. 12) “... estudio, entonces, lo sustancial de la ilusión, lo que se le permite al niño y lo que, en la vida adulta, es inherente al arte y a la religión, pero que se convierte en el sello de la locura cuando un adulto exige demasiado de la credulidad de los otros, cuando los obliga a aceptar una ilusión que no les pertenece.

Podemos compartir el respeto hacia una experiencia ilusoria, y si queremos podemos reunir estas experiencias y formar un grupo sobre la base de la semejanza de nuestras experiencias ilusorias. Esa es una raíz natural del agrupamiento entre los seres humanos.”

¿Qué sucede cuando el espacio psíquico del futuro se ve amenazado? Quizás se retroceda, quizás se pierda la historización y la noción del tiempo lineal e irreversible del proceso secundario. Tal vez se vuelva a un funcionamiento basado en lo inmediato, se recaiga en las vivencias de repetición y en el presente constante del trauma.

La realidad objetiva puede diluirse, podemos confundir los acontecimientos actuales con nuestros traumas antiguos. Puede tranquilizar la ansiedad despertada por la incertidumbre explicar la actualidad a través del pasado, ver una repetición, para creer que comprendemos.

A pesar de todo, por suerte, muchas veces la esperanza y la pulsión de vida pueden tener algo que decir, viene en nuestro auxilio. Pueden producirse nuevas reorganizaciones psíquicas y, para sorpresa nuestra, pueden surgir caminos nuevos, creativos y sorprendentes.

LOS GRUPOS DE PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR

El psicoanálisis multifamiliar es un método que comenzó a desarrollarse en Argentina hacia el año 1960 por el Prof. Dr. Jorge García Badaracco y que existe desde entonces, continuado actualmente por sus discípulos, entre los cuales nos encontramos en BabelPsi.

En sus comienzos, estos grupos fueron creados para el abordaje de la patología mental severa. Él decía: *“Al comprender que la sesión terapéutica era vivida como una sumisión y una imposición, di un giro de 180 grados e intenté crear una relación más libre y más espontánea.”*.

Hoy se considera también que estos grupos abren un campo de acción enorme para múltiples ámbitos. Ofrecen un terreno privilegiado para la elaboración de situaciones disruptivas y/o traumáticas, generadoras de discontinuidades y rupturas subjetivas individuales, familiares, transgeneracionales y sociales.

EL DISPOSITIVO

Los 5 grupos semanales de Psicoanálisis Multifamiliar que realizamos en BabelPsi, desde el año 2006 —sin interrupciones— tienen cada uno características específicas. Este ejemplo está tomado de uno de nuestros encuentros, el que llamamos la MIC, la multi intercultural de todos nuestros lunes a la noche desde el año 2008.

EL CONTEXTO SOCIAL LOCAL E INTERNACIONAL: 9 DE OCTUBRE DE 2023

Dos días antes había ocurrido el ataque de Hamas en Israel y había tenido lugar el debate televisivo de los dos hombres que aspiraban a la presidencia en la Argentina.

La sorpresa, la perplejidad, el impacto, podían hacer que la situación internacional y aún la nacional fueran vividas como “cisnes negros” por muchas personas.

Cito unas palabras de René Kaës que me parecen importantes para ir introduciéndonos en las condiciones psicológicas que nos van rodeando:

“Las mutaciones multidimensionales que, desde los albores de la modernidad

hasta la hipermodernidad, han sacudido la cultura y las sociedades occidentales, son una de las fuentes del malestar contemporáneo, en la medida en que han hecho tambalear las formaciones metasociales de la vida social y cultural, las cuales han sufrido fallas y desorganizaciones que ya no les permiten cumplir su función de garantes.

Su lenta descomposición —escribe René Kaës—, apenas perceptible, o su ruptura cataclísmica, generan incertidumbre, regresiones reactivas hacia garantes radicales —religiosos, ideológicos— que se instalan, señalando la magnitud de la angustia frente a estas crisis.”

PEQUEÑO FRAGMENTO DE LA “MULTI” (COMO LLAMAMOS A ESTOS ENCUENTROS):

Una de las coordinadoras, psicoanalista y psiquiatra, visiblemente angustiada, al cabo de un momento le dice a una participante: “Cecilia, contanos algo alegre porque hoy el mundo es un horror... vos sabés, vos sos alegre, traés frescura...”

Cecilia: “*No, con todo lo que está pasando en el país estoy bastante preocupada, mi primo de España me dice que me vaya allá, que no me van a faltar ni verduras ni papas, pero no... tendría que estar muy muy mal porque este es mi país... porque los dos debates que vimos en la tele fueron un desastre y además lo que pasó ayer en Israel, el mundo está muy, muy mal...*

Pero yo tranquila, me fui a caminar, fui a visitar a mi tía de 92 años...”

La misma coordinadora le dice a un miembro del equipo que acaba de ingresar a la reunión: “*Sabés, le pedí a Cecilia que nos contara algo porque ella es alguien alegre... el mundo y la Argentina... son momentos en los que nuestras multis cumplen una función particular...”*

Y ella se dirige entonces a otra participante: “*Alice, y en Francia ¿cómo están las cosas? ¿Vos escuchás las noticias?*

Alice es una estudiante universitaria que actualmente está en Francia, tiene 20 años. Los lunes por la noche se va a dormir y luego se despierta a la una y media de la mañana para poder participar en la *multi*, debido a la diferencia horaria de cinco horas. Durante su estadía en Argentina asistía a estas reuniones, que en ese entonces eran presenciales —empezó a los 14 años— y continúa participando

desde que regresó a Francia y las reuniones se realizan por Zoom.

Alice: “*¿Sobre Israel y Palestina? Sí... después yo tengo mi opinión...*”

Esa coordinadora: “*¿Cuál es?*”

Alice: “*Está muy visto como un ataque terrorista, y posiblemente lo sea, pero no hay que olvidar que Israel impidió la libertad y controló la libertad de los palestinos en el territorio de Gaza, y... fue una reivindicación. No digo que esté bien, porque murieron personas inocentes, pero si nadie te escucha, ¿qué hacés? Si nadie escucha a los palestinos... hay palestinos que no han visto otro lugar que Palestina por culpa del gobierno de Israel. Si no fuera por eso, si Israel hubiera permitido a los palestinos tener un mínimo de libertad y su propio país, todo esto no habría pasado. Entonces, no minimizo lo que ocurrió, pero hay que contextualizar, y además todo lo que viene de Israel es bastante hipócrita. Decimos que estamos en contra del antisemitismo y discriminamos a los musulmanes...*”

Alice está en psicoanálisis con una de las coordinadoras de nuestro equipo, desde los 14 años. Alice nos ha contado que es paciente de esta coordinadora. Su terapeuta es judía, Alice lo sabe, y nosotros sabemos que su familia sufrió los horrores del nazismo.

Esta coordinadora se dirige a uno de los participantes y le dice que no quiere invadir la *multi* con sus vivencias personales, pero que ha pensado en él durante todo el día, y en su forma de reflexionar sobre la situación mundial, que conocemos. Entiende que lo comentado por Alice ha podido despertar identificaciones y/ o diferente tipo de vivencias entre los participantes, pero aclara que ella, personalmente, necesita saber qué podría decir él.

Es fácil construir hipótesis sobre el tumulto de vivencias que pueden surgirle ante lo dicho por Alice, su paciente, que van a constituir su contratransferencia hacia ella.

El participante solicitado pide la palabra. Es un hombre mayor, también judío, y cuya familia también fue víctima del nazismo. Sabemos que lee mucho, que escribe, y que estudia profundamente todos los temas relacionados con estos hechos históricos.

Él dice: “*Sí, el mejor ejemplo es lo que acaba de decir Alice. Ella no tiene la menor idea de lo que está pasando. Sé que se puede ofender, pero si yo*

le hago tres preguntas no sabría responder. ¿Cuál es la diferencia entre Hamas, Hezbollah y otros grupos? Yo iba muy seguido a Israel. ¿Quién dice que los de Gaza no pueden entrar, si reciben atención médica en Israel, si trabajan en Israel? Entran y salen de Israel. Y este grupo los utiliza a ellos para que sean las víctimas de los bombardeos. Como soy de origen judío se puede pensar que por eso hablo así, pero no importa. Ella no sabría responder si le pregunto dónde están las oficinas de Hamas, o de dónde proviene el dinero que tienen... reciben dinero de Europa para ayudarlos...

Pero lo que es verdad es que no se trata solo de Medio Oriente: la situación internacional actual es extremadamente grave, creo que la gente no se da cuenta.”

Este participante siguió hablando un rato largo...

La psicoanalista de Alice, cuyos rasgos faciales (observamos mucho los rostros, sus expresiones) se iban relajando poco a poco a medida que él hablaba, pidió la palabra para decirle: *“Ernesto, te agradezco todo lo que nos explicás con tanta generosidad. Me recordás a mi padre, que era alguien siempre muy informado sobre la realidad social, tanto local como internacional. Tenés tantos conocimientos... A pesar de que lo que comentás son cosas terribles, me hiciste sentir protegida, como si él estuviese aquí. Gracias otra vez.”* (El padre de esta coordinadora ya ha fallecido).

CUANDO LA REALIDAD EXTERNA QUE CONCIERNE TANTO AL PACIENTE COMO AL TERAPEUTA INVADE EL CAMPO DEL TRABAJO EN EL PSI-COANÁLISIS INDIVIDUAL

Conocemos en Argentina un trabajo escrito por Janine Puget y Leonardo Wender, titulado *“Los mundos superpuestos”*. Quiero citar unas palabras que me parecen interesantes para lo que les estoy planteando y que creo pueden reflejar lo que sucede cuando estamos en la situación de esta psicoanalista, miembro del equipo y terapeuta de Alice: se trata de “los fenómenos desencadenados por la realidad externa —común al paciente y a su psicoanalista— cuando irrumpen en el campo de las sesiones de psicoanálisis. Su presencia es fuente de distorsiones y transformaciones en la escucha del analista, así como de una perturbación de su función analítica. Aunque en lo que los autores llaman el ‘mundo superpuesto’, material del mundo común, reaparece la emergencia del conflicto transferencial,

en este caso posee una actividad selectiva. (...) activa en el/la psicoanalista dos perturbaciones fundamentales que impactarán en el proceso analítico: un efecto traumático más o menos importante y un trastorno narcisista...”

VOLVAMOS AL PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR

En nuestra manera de pensar, no pensamos en un aparato psíquico cerrado e individual. Lo concebimos dentro de una trama familiar poblada de *interdependencias recíprocas* en continua actividad consciente e inconsciente.

Dicho de otro modo, podríamos hablar también de *transferencias*, que para García Badaracco están presentes constantemente entre unos y otros.

Los grupos de psicoanálisis multifamiliar proponen reducir la asimetría entre los que son terapeutas y los que no lo son. Nos parece importante intentar disminuir la idealización que frecuentemente se produce hacia los psicoanalistas por parte de sus pacientes.

García Badaracco, con este fin, insistía en que también nosotros compartiéramos nuestras vivencias. A menudo, miembros del equipo de coordinación lo hacen: a veces para ayudar al desarrollo de la sesión, otras veces porque lo necesitan, y la sesión multifamiliar resulta también un espacio terapéutico para los terapeutas. Cada miembro del equipo decidirá hasta dónde llegar en ese sentido, y si hacerlo o no, por supuesto.

En el fragmento de sesión que les presento, puede verse fácilmente que una de las coordinadoras abre la sesión no siguiendo la asociación libre, como en cambio sucede a menudo, sino a partir de una necesidad personal de alivio. Y, podemos suponer también que la psicoanalista de Alice hizo circular la palabra para que, eventualmente, esto la ayudara en su reacción contratransferencial con su paciente.

La psicoanalista de Alice reconoció a su padre en ese señor mayor, Ernesto, que le habló durante ese momento de angustia despertado por los acontecimientos, a partir de su propia historia familiar. Y, no hubo ningún inconveniente en que eso no fuera secreto, no fue vergonzoso. Imaginamos entonces también, que el despliegue de las participaciones de los otros le permitió metabolizar su contratransferencia y reencontrarse luego en condiciones más favorables para continuar

el psicoanálisis de Alice en las sesiones individuales. Partimos de la hipótesis de que todo lo que se dice en una sesión multifamiliar despierta un trabajo psíquico en cada una de las personas presentes, sean terapeutas o no.

Pensando en el concepto de García Badaracco de *mente abierta* lo que un participante comparta representará al menos un pequeño fragmento de cada uno de nosotros.

En general, será posible realizar un trabajo personal de identificación o de diferenciación, de resonancias conscientes o inconscientes, de vivencias, que tarde o temprano desencadenarán efectos terapéuticos.

LA EDICIÓN GRUPAL EN LOS GRUPOS DE PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR

Los traumatismos —rupturas de la continuidad—, ya se trate de vivencias traumáticas de la infancia en las interdependencias de las traumas familiares, o del trauma acumulativo (Masud Khan) descrito en las migraciones, por ejemplo; o de crisis sociales o de la transmisión transgeneracional, instalan aspectos escindidos en cada aparato psíquico, más allá de todo diagnóstico de neurosis, psicosis, *borderline* u otros.

La forma de trabajar en estos grupos de psicoanálisis multifamiliar pone invariablemente en movimiento estos aspectos escindidos de cada aparato psíquico, debido a las vivencias despertadas por la resonancia de las voces de los otros.

Proponemos la implementación de este dispositivo para trabajar la vida cotidiana, y no únicamente como abordaje de la patología mental severa.

Las historias de vida y de familia, los momentos de crisis social, las migraciones, son todos desdramatizados y mejor vividos si pueden ser compartidos en este tipo de grupos, que permiten pasar de lo universal a lo particular mediante un trabajo progresivo de profundización y subjetivación.

En estos grupos encontramos la presencia de los otros como co-metabolizadores, con ciertos modos de co-metabolización, a saber (entre otros):

- a) La capacidad de ensoñación (*rêverie*) como modelo de contención propuesto por Bion.
- b) El sostén, según el modelo propuesto por Winnicott, puesto en evidencia por el impacto de la presencia del otro y su cualidad de “suficientemente bueno”.

CONCLUSIONES

Las intervenciones del equipo de coordinación de las reuniones de psicoanálisis multifamiliar —sobre las cuales las transferencias, por supuesto, se despliegan— apuntan a los universales, para desdramatizar y permitir el mayor número posible de identificaciones.

A partir de allí, cada uno podrá, tal vez, encontrar las particularidades que le son propias, de una forma que no sea intelectual, persecutoria ni superyoica.

Las asociaciones de quienes piden la palabra despiertan vivencias que, frecuentemente, permiten la recuperación de recuerdos y la articulación de afectos—representaciones—palabras.

La capacidad del equipo para percibir la “virtualidad sana”, desarrollada por García Badaracco, facilita que quienes están presentes puedan sentir empatía con personas cuya forma clínica de presentación lo impediría fácilmente.

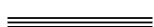
La responsabilidad del equipo consiste también en crear un clima que favorezca la aparición de la ternura, de la benevolencia y de un tejido de afecto y empatía, respetuoso y sin juicio.

No se utilizan palabras con “significado” ni interpretaciones psicoanalíticas tradicionales, ya que pueden dejar a algunas personas en una situación de soledad y aislamiento.

Se favorecen los esfuerzos de representación, de psiquización, la posibilidad de recuperar el principio de realidad, y las dimensiones del tiempo y del espacio.

Sin darse cuenta, diferentes contenidos escindidos se van recuperando poco a poco.

Es posible llegar a una verdadera interiorización de la función del tercero.



BIBLIOGRAFÍA

Bar de Jones, G., & Jones, A. (2020). La psychanalyse multifamiliale. En Familles en thérapies : 11 études de cas. IN PRESS.

Bar de Jones, G. (2022). La Psychanalyse Multifamiliale : un terrain privilégié pour l'élaboration psychique des expériences subjectives de discontinuité. En Le divan familial : De l'écologie familiale (N.º 49). IN PRESS.

Bar de Jones, G. (2022). Ces jeunes qui quittent la maison familiale pour partir étudier. En Familles et transmission à l'épreuve de la migration (Colección Hospitalités). IN PRESS.

Boschán, P. (2017). Sobre temporalidad y narcisismo en la clínica psicoanalítica. Revista de Psicoanálisis (Madrid).

Freud, S. (s. f.). Obras completas (Tomo XX). Amorrortu Editores.

García Badaracco, J. (2003). Psychanalyse multifamiliale : Les autres en nous et la découverte du vrai soi-même. IN PRESS.

Kaës, R. (2012). Le malêtre. Dunod.

Kaës, R. (2022). Réflexions sur les enveloppes psychiques, l'être sans secours et le Nebenmensch dans l'expérience traumatique de l'enfermement. Resonantia, (1). Publication institutionnelle de BabelPsi.

Puget, J., & Wender, L. (s. f.). Los desafíos del psicoanálisis. Revista AEAPG, (30).

Taleb, N. N. (2008). El cisne negro: El impacto de lo altamente improbable. Paidós.

Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego: Desarrollo del espacio potencial. Gedisa / Paidós.

Le cygne noir ou la puissance de l'imprévisible

Graziella Bar de Jones¹

MOTS-CLES : PSYCHANALYSE MULTIFAMILIALE ; GROUPE ; TRAUMATISME ; CYGNE NOIR ; IMPRÉVISIBLE.

*Comme dit Jean Gabin,
dans sa chanson "Je sais"
"Maintenant je sais, je sais qu'on ne sait jamais"*

INTRODUCTION

Nassim Nicholas Taleb est un écrivain libano-américain, de parents qui avaient la nationalité française, né en 1960, statisticien et essayiste. Ses travaux portent sur l'épistémologie de la probabilité.

La lecture de son livre *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable* (Taleb, 2008) nous ouvre l'esprit.

Avant la découverte de l'Australie on ne connaissait, dans le vieux monde, que les cygnes blancs. On supposait donc que les cygnes ne pouvaient être que blancs. Une seule observation, d'un cygne noir, détruisit une affirmation soutenue par des milliers de visions qui confirmaient des millions de cygnes blancs. Ceci démontrerait la grande limitation de notre apprentissage à partir de l'observation ou de l'expérience et la fragilité de nos connaissances.

Taleb nous explique qu'on appelle le "Cygne Noir" un évènement qui présente trois caractéristiques :

- 1) C'est un évènement rare parce qu'il habite en dehors du royaume des attentes normales.
- 2) il produit un choc terrible.
- 3) malgré le fait qu'il soit aussi rare, la nature humaine nous fait inventer des ex-

1

Dr Graziella Bar de Jones (Buenos Aires, Argentine). E-mail grazielbar@gmail.com

Ancienne Directrice Scientifique (2001_2003) puis Présidente (2003_2005) et Membre Honoraire de l'Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG), Professeur universitaire de ses études de 3ème cycle. Analyste formateur de l'Association Psychanalytique Argentine (APA) et de l'Association Psychanalytique Internationale (IPA). Médecin psychiatre (UBA). Créatrice et co-directrice de BabelPsi.com. Membre de la liste de notoriété médicale du consulat général de France en Argentine. Franco-Argentine. Membre de plusieurs équipes de coordination de rencontres de Psychanalyse Multifamiliale en présentiel et à distance. Spécialiste des problématiques de l'expatriation et de la migration.

plications à son existence après, pour le rendre explicable et prévisible. Quelques exemples : La révolution industrielle, l'arrivée de Hitler, l'apparition d'internet, les épidémies...et bien d'autres ...

Dans la logique du Cygne Noir l'événement rare correspond à l'incertitude...tout ce que nous ne savons pas peut éventuellement être beaucoup plus important que ce que nous savons (Taleb 2008).

L'INCERTITUDE, LE FUTUR

En fait l'incertitude est un état d'esprit réaliste. Savoir que nous ne savons pas tout est ce qui depuis toujours nous pousse à la recherche et au progrès. Sauf que cela quand il s'agit, de la science. Quand il s'agit de notre futur et de notre destin, bien que réaliste, cela nous rend malades.

Le nourrisson, en état de détresse, (Freud, 1926) ("*Hilflosigkeit*") a besoin de créer puis de réserver un espace psychique au futur, où placer l'espoir, et la confiance ; la possibilité d'attendre, de remettre à plus tard la satisfaction de la pulsion pour gérer les mouvements présence/absence, pour ne pas désespérer. Plus tard ce sera un espace nécessaire pour y placer aussi voire même l'incertitude, la "crainte de l'effondrement" (dans le sens de Winnicott, 1974) et bien d'autres.

Nous avons besoin de la certitude de l'existence d'un futur :

Le *Nebenmensch* (Kaes, R 2022), la personne proche et secourable va revenir, nous n'allons pas mourir de faim. Comprendre que l'absence ne sera pas définitive, installe la capacité de représentation, de symbolisation. Alors que... tant de choses pourraient l'empêcher de revenir, l'incertitude serait réaliste mais absolument insupportable pour un être sans ressources. Je comprends dans ce sens la phrase de Taleb dans l'une de ses pages, "l'espoir est aveugle".

La certitude d'un futur, ne serait-ce que quand on dit "à demain" ou "à bientôt" ou sur lequel par exemple installer nos projets, est à priori, au moins, une illusion partagée.

"...j'étudie, donc, le substantiel de l'illusion, ce qui est permis à l'enfant et ce qui, dans la vie adulte, est inhérent à l'art et à la religion, mais qui devient le sceau de la folie quand un adulte en exige trop à la crédulité des autres, quand il les oblige à accepter une illusion qui ne leur appartient pas. Nous pouvons partager le respect envers une expérience illusoire, et si nous voulons nous pouvons réunir ces expériences et former un groupe sur la base de la ressemblance de nos expériences illusoires. C'est une racine naturelle du groupement entre les êtres humains." (Je traduis de l'espagnol) (Winnicott, 1971)

Quand l'espace psychique du futur est menacé par des évènements du monde extérieur, ou par une maladie grave, ou par l'âge, quelles en sont les conséquences ? Peut-être reculer, perdre l'historisation et la notion du temps linéaire et irréversible du processus secondaire, lié au travail de deuil (Freud 1917) et à la conscience de notre finitude. (Bochan, 2017)

Peut-être revenir au fonctionnement dans l'immédiat, retomber dans les vérités de la répétition et le présent constant du traumatique. La réalité objective s'estompe, nous confondons les évènements actuels avec nos traumatismes anciens et nous avons du mal à en voir les différences, à placer chacun dans son temps. Cela nous tranquillise, en outre, d'expliquer l'actualité par le passé, de ne voir que la répétition, pour croire que nous y comprenons quelque chose, au prix d'en souffrir, mais nous éliminons l'incertitude.

Malgré tout, heureusement, encore assez souvent la pulsion de vie a son mot à dire, elle vient à notre secours. De nouvelles réorganisations psychiques peuvent se produire et, surprise, d'étonnantes nouveaux chemins créatifs peuvent surgir.

LES GROUPES DE PSYCHANALYSE MULTIFAMILIALE

La psychanalyse multifamiliale est une méthode qui a commencé à être développée en Argentine vers l'année 1960 par le Prof. Dr. Jorge García Badaracco et qui existe depuis, continuée actuellement par ses disciples dont nous faisons partie, à BabelPsi.

Au départ ces groupes ont été créés pour la prise en charge de la pathologie mentale sévère, il disait "en comprenant que la séance thérapeutique était vécue comme une soumission et une imposition, je pris un tournant de 180 degrés et j'essayai de créer un rapport plus libre et plus spontané".

Aujourd'hui on considère aussi, que ces groupes ouvrent un énorme champ d'action dans de nombreux domaines. Ils offrent un terrain privilégié pour l'élaboration de situations disruptives et/ou traumatiques, créatrices de discontinuités et de ruptures subjectives individuelles, familiales, transgénérationnelles, sociales. (Bar de Jones, 2022)

À BabelPsi nous proposons la mise en place de ce dispositif pour mettre en travail la vie quotidienne et non plus uniquement comme prise en charge de la pathologie mentale sévère.

LE DISPOSITIF

Les 5 groupes hebdomadaires de Psychanalyse Multifamiliale que nous réalisons à BabelPsi, depuis l'année 2006 - sans interruptions - ont, chacun, des caractéristiques spécifiques. La quantité de participants varie. Elle va de 10 per-

sonnes à 60. Ce sont toujours des groupes hétérogènes. Le cadre est ouvert. Les personnes peuvent venir avec qui elles veulent, sans prévenir. Parfois on vient avec des amis ou avec différents membres de la famille, ou tout seul. Les réunions durent une heure et demie ou deux heures. Chacun a un jour fixe de la semaine, ainsi qu'un horaire de réalisation et une durée précise. Nous en avons en espagnol, en français et en anglais. Les équipes de coordination sont intégrés par des psychologues, des psychiatres, des psychanalystes et même des assistants sociaux. Les participants (nous ne parlons pas de "patients") - individus, couples, quelques membres d'une même famille, sont parfois adressés par des psychanalystes ou des psychiatres qui peuvent faire partie de l'équipe de coordination ; ils peuvent donc être simultanément présents à ces rencontres (Bar de Jones, 2022) ou avoir été en traitement et continuer à venir à ces réunions s'ils le souhaitent.

Les groupes de psychanalyse multifamiliale ne remplacent pas d'autres traitements, ils les complémentent. Ce n'est jamais une obligation de venir, de parler, ou, depuis que nous les faisons par zoom (depuis la pandémie) de mettre la caméra. Les personnes, pour parler, doivent demander la parole et l'équipe de coordination donnera la parole suivant un fil conducteur.

UN PETIT FRAGMENT D'UNE RENCONTRE DE PSYCHANALYSE MULTIFAMILIALE INTERCULTURELLE, PAR ZOOM

Cet exemple est pris d'une de nos rencontres (Bar de Jones 2022). J'ai mis en place ces réunions il y a déjà 16 ans pour la communauté française à Buenos Aires. Depuis, tous les lundis soir (sauf pendant les vacances) elles continuent sans interruption. Au départ elles étaient bilingues, français-espagnol. Actuellement elles sont en espagnol, elles ont la particularité que quelques participants sont membres de la communauté BabelPsi, c'est à dire, nous nous retrouvons entre collègues bien que pas seulement, nous sommes une moyenne de 12 personnes chaque fois, pas toujours les mêmes et nous partageons nos vécus les plus perso.

LE CONTEXTE SOCIAL LOCAL ET INTERNATIONAL

Deux jours avant avait eu lieu l'attaque de Hamas en Israël.

En Argentine il y avait eu un débat télévisé entre les deux hommes qui finalement étaient restés comme les deux seuls candidats qui se disputaient la présidence de l'Argentine. L'un deux représentait le groupe politique qui gouverna l'Argentine - sauf pendant une période de quatre ans- pendant 20 ans et qui avait débouché sur l'inflation la plus haute du monde (211 % la dernière année) que nous étions en train de vivre à ce moment-là. Un phénomène spécifique était installé dans les familles de la société argentine qu'on appelait "la grieta" (la fis-

sure). Le groupe qui gouvernait éveillait les sympathies au point que nombreuses sont les familles qui ont vu leurs membres se disputer pour toujours, les amis et voire les couples qui s'éloignèrent définitivement les uns des autres parce que leur orientation politique n'était pas la même. L'autre candidat, à ce moment là, considéré d'extrême droite, était monté en flèche dans la quantité de votes.

La surprise, la perplexité, le choc, pouvaient faire que la situation internationale et la situation locale soient vécues comme des "cygnes noirs" par de nombreuses personnes.

Ces mots de René Kaes nous reviennent :

"Les mutations multidimensionnelles qui, depuis l'aube de la modernité jusqu'à l'hypermodernité, ont bouleversé la culture et les sociétés occidentales sont une des sources du malêtre contemporain dans la mesure où elles ont ébranlé les formations métasociales de la vie sociale et culturelle qui ont connu des défaillances et des désorganisations qui ne leur permettent plus d'assurer leurs fonctions de garants. Leur lente décomposition, écrit RK (2022), à peine perceptible, ou leur rupture cataclysmique sont génératrices d'incertitude, de régressions réactionnelles vers des garants radicaux – religieux, idéologiques – qui se mettent en place, signalant l'ampleur de l'angoisse devant ces crises"

PETIT FRAGMENT DE LA "MULTI" (COMME NOUS APPELONS CES RENCONTRES)

L'une des psys de l'équipe de coordination, Estelle, psychanalyste et psychiatre, en essayant de sourire mais visiblement angoissée, au bout d'un moment dit à une participante : "*Cecilia raconte-nous quelque chose de gai parce qu'aujourd'hui le monde c'est l'horreur... tu sais toi tu es joyeuse, tu amènes de la fraîcheur...*"

Cecilia "*Non, avec tout ce qui arrive dans le pays je suis assez inquiète, mon cousin d'Espagne qui me dit d'aller là-bas, que des légumes et des pommes de terre ça ne va pas me manquer, mais non je devrais aller très très mal parce qu'ici c'est mon pays... parce que les deux débats qu'on a vu à la télé c'est un désastre et en plus de ça ce qui est arrivé hier en Israël, le monde va très très mal... Mais moi tranquille, je me suis promenée, je suis allée visiter ma tante de 92 ans*" puis elle parle de sa famille qui va venir d'Europe pour visiter sa famille ici..."

Estelle, dit à un membre de l'équipe, qui vient d'entrer à la réunion, "*Tu sais, j'ai demandé à Cecilia de nous raconter quelque chose parce qu'elle c'est quelqu'un de gai, le monde et l'Argentine... ce sont des moments où nos 'multis' tiennent une fonction particulière, quand il arrive des choses si difficiles...*"

Puis elle s'adresse à une autre participante : "*Alice, en France c'est comment ? Toi tu écoutes les infos ?*"

Alice est une étudiante universitaire actuellement en France, elle a 19 ans. Les lundis soir en France elle va se coucher puis se réveille à une heure et demi du matin pour pouvoir participer à la “*multi*”, à cause du décalage horaire de cinq heures. Pendant son séjour en Argentine, elle venait à ces réunions, présentes à ce moment là -elle avait 14 ans au départ- et elle continue depuis qu’elle est rentrée en France et que ces réunions se font par zoom.

Alice : “*D’Israel et Palestina ? Oui...Après moi j’ai mon avis...*”

Estelle : “*C’est lequel ?*”

Alice : “*C’est très vu comme une attaque terroriste, ça l’est possiblement, mais il ne faut pas oublier qu’Israel a empêché la liberté et a géré la liberté des palestiniens sur le territoire de Gaza et... ça a été une revendication, je ne dis pas que ce soit juste parce que des personnes innocentes sont mortes mais si personne ne t’écoute comment tu fais ? Si personne n’écoute les palestiniens, il y a quelques palestiniens qui n’ont pas vu un autre endroit que la Palestine à cause du gouvernement d’Israel. Si ce n’était pas à cause de ça, si Israel avait permis aux palestiniens d’avoir un minimum de liberté et avoir leur propre pays tout ceci ne serait pas arrivé. Alors je ne minimise pas ce qui est arrivé mais il faut contextualiser et en plus c’est assez hypocrite tout ce qui vient d’Israel Nous disons que nous sommes contre l’antisémitisme et nous discriminons les musulmans...*”

Alice est en psychanalyse avec l’une des psys de notre équipe depuis ses 14 ans. Cette psychanalyste est juive et nous sommes au courant du fait que sa famille a souffert les horreurs du nazisme. Elle prend la parole. Elle s’adresse à Gérard en lui disant qu’elle ne veut pas envahir la multi avec ses vécus mais qu’elle a pensé à lui toute la journée et à sa façon de réfléchir à la situation mondiale.

Gérard demande la parole. C’est un homme agé, juif lui aussi et dont la famille a été aussi victime du nazisme. Nous savons qu’il lit beaucoup, qu’il écrit et qu’il étudie beaucoup tous les sujets qui sont en rapport avec ces évènements de l’histoire.

Gérard : “*Oui, le meilleur exemple c’est ce qu’Alice vient de dire. Elle n’a pas la moindre idée de ce qui se passe. Je sais qu’elle peut se vexer, Mais si moi je lui pose trois questions elle ne saura pas répondre. Quelle est la différence entre Hamas, Hezbollah et d’autres groupes. J’allais très souvent en Israel. Qui est-ce qui dit que ceux de Gaza ne peuvent pas entrer alors qu’ils reçoivent l’attention médicale en Israel, ils travaillent en Israel. Ils entrent et ils sortent d’Israel Et ce groupe les utilise eux, pour qu’ils soient les victimes des bombardements. Étant donné que je suis d’origine juive on peut penser que c’est pour cela que je parle comme ça mais ça ne fait rien. Elle ne saura pas répondre si je lui demande si elle sait où sont les bureaux de Hamas, ou d’où vient l’argent qu’ils ont...Mais ce qui est vrai c’est qu’il n’y a pas que le Moyen Orient, la situation actuelle internationale est extrêmement grave, je crois que les gens ne s’en rendent pas compte.*”

Gérard continue pendant un très long moment à nous expliquer sa vision de la situation mondiale : “*les populations civiles sont toujours utilisées comme des otages*”.

La psychanalyste d’Alice dont les traits du visage (nous observons beaucoup les visages, leurs expressions) se détendaient petit à petit au fur et à mesure que Gérard parlait lui dit : “*Gérard, je te remercie énormément de tout ce que tu nous expliques si généreusement. Je crois retrouver mon père qui était quelqu’un toujours très au courant de la réalité sociale locale et internationale. Tu as tellement de connaissances. Malgré que ce que tu commentes ce sont des choses terribles, tu m’as fait sentir que je retrouvais mon père, merci encore.*”

QUAND LA RÉALITÉ EXTÉRIEURE QUI CONCERNE AUSSI BIEN PATIENT QUE THÉRAPEUTE ENVAHIT LE CHAMP DE TRAVAIL EN PSYCHANALYSE

Nous connaissons en Argentine un travail écrit par Janine Puget et Leonardo Wender (2005-2006), *Les mondes superposés* (Je traduis de l’espagnol) : “Ce travail tourne autour des phénomènes déclenchés par la réalité extérieure - commune au patient et à son psychanalyste - quand elle surgit dans le champ des séances de psychanalyse. Sa présence est la source de distorsions et de transformations dans l’écoute de l’analyste, ainsi que d’une perturbation de sa fonction analytique. Bien que dans ce que les auteurs appellent le “monde superposé”, matériel du monde commun, on retrouve l’émergence du conflit transférentiel, dans ce cas il possèderait une activité sélective. Il éveille une tendance spéciale à participer, à partager, chez le psychanalyste. Un partage “de facto”, involontaire et inévitable, qui stimule ou inhibe une curiosité ambivalente qui risque de devenir secrète, vicariante et honteuse. Cela active chez le/la psychanalyste deux troubles fondamentaux qui retomberont sur le processus analytique : un effet traumatique plus ou moins important et un trouble narcissiste...”

REVENONS À LA PSYCHANALYSE MULTIFAMILIALE

Dans notre façon de penser nous sommes, tous, thérapeutes et non thérapeutes, prisonniers des *interdépendances réciproques inconscientes* (García Badracco, 2003) de notre trame familiale - en activité -, tant qu’elles ne deviennent pas conscientes, tant qu’elles ne sont pas mises en travail.

Freud considérait les rêves la voie royale d'accès à l'inconscient. Nous considérons les résonnances éveillées par le partage des vécus dans les séances de psychanalyse multifamiliale la voie royale pour réussir à obtenir des changements dans la vie individuelle, des couples, des familles.

Dans notre façon de penser, chacun habitant psychiquement à l’‘intérieur de sa trame familiale inconsciente, même une réunion d’individus est une réunion

multifamiliale.

Les vécus seraient des condensations : déclenchés par un évènement présent - dans cet exemple les inédits du monde extérieur - ils incluent aussi les vécus des situations traumatisques de chacun qui ont toujours eu lieu à l'intérieur du lien avec "un autre". Par exemple Alice dit, en parlant des palestiniens :

"Mais quand personne ne t'écoute comment tu fais ?"

Il faudrait pouvoir construire le souvenir qui leur correspond pour mettre chaque évènement au moment de l'histoire qui lui appartient et l'"autre" ne devrait plus être forclos, effets qui se produisent souvent et qui nous surprennent dans les séances de psychanalyse multifamiliale.

Les inédits du monde extérieur déclenchent le surgissement d'inédits dans l'intimité des liens - de couple, de famille, voire même des séances de groupe et de la cure, comme dans cet exemple.

L'ÉDITION GROUPALE DANS LES GROUPES DE PSYCHANALYSE MULTIFAMILIALE. (BAR DE JONES, 2022)

Les traumatismes - ruptures de la continuité - qu'il s'agisse de vécus traumatisques de l'enfance, dans les liens des "interdépendances" des trames familiales (García Badaracco, 2003), ou le traumatisme cumulatif (Massud Khan) décrit dans les migrations, par exemple ; ou les crises sociales, ou la transmission transgénérationnelle installent des aspects clivés dans chaque appareil psychique, au-delà de tout diagnostic de névrose, psychose, borderline ou autre.

La façon de travailler dans ces groupes de psychanalyse multifamiliale met invariablement en mouvement les aspects clivés de chaque appareil psychique à partir des vécus éveillés par la résonnance des voix des autres. Nous y trouvons en même temps la présence des autres en tant que co-métaboliseurs avec certains modes de co-métabolisation, à savoir, (entre autres) :

a) la capacité de revêrie comme modèle de contention proposée par Bion.

Ce concept fait référence à l'origine à la capacité mentale de l'adulte, principalement la mère, d'être capable de recevoir l'impact des contenus mentaux que son bébé est incapable de transformer et d'élaborer, et de leur donner une forme et une intensité qui permette à son enfant de les réincorporer et de les métaboliser.

b) Le soutien sur le modèle proposé par Winnicott, mis en évidence par l'impact de la présence de l'autre, et sa qualité de suffisamment bon.

Ces formes de co-métabolisation viennent maintenant corriger ce qui a pu faire défaillance lors des situations qui sont devenues traumatisques. La responsabilité de l'équipe consiste aussi à créer un climat qui favorise le surgissement de la tendresse, de la bienveillance et d'un tissu d'affection et d'empathie, respectueux et sans jugement. "Être ensemble" (Eros) produit un effet cicatrisant.

Les histoires de la vie et de la famille, les moments de crise sociale, les migrations sont tous dé-dramatisés et mieux vécus s'ils peuvent être partagés dans ce genre de groupes qui permettent de passer de l'universel au particulier dans un travail progressif d'approfondissement et de subjectivation.

Les mots qui ont un sens, les interprétations psychanalytiques traditionnelles ne sont pas utilisées, car ils peuvent laisser certaines personnes dans une situation de solitude et d'isolement. Les efforts de représentation, de psychisation, la possibilité de retrouver le principe de réalité, les dimensions du temps et de l'espace sont favorisées.

CONCLUSIONS

Dans le fragment de séance que je vous présente aujourd'hui on peut facilement voir qu'Estelle ouvre la séance, non pas suivant l'association libre mais selon un besoin personnel de soulagement.

La psychanalyste d'Alice, elle, a fait circuler la parole envahie par ses propres vécus que dans ce cas elle n'a pas partagé, la présence de sa patiente et un contretransfert possiblement hyperintense lui en empêchaient certainement.

Nous pouvons supposer chez la psy d'Alice, une réaction contre-transfentielle très difficile à gérer envers sa patiente.

Les deux ont choisi une stratégie que la façon de travailler en multifamiliale permet : essayer d'entendre la voix des autres...

Cette psy a retrouvé son père à ce moment là, dans ce monsieur agé, Gérard, qui lui a parlé, pendant ce moment de vécus de détresse et de terreur, éveillés par les événements, à cause de son histoire familiale. Et il n'y avait aucun inconvénient à ce que cela ne soit pas secret, ce n'était pas honteux. Nous imaginons du coup aussi, que le déploiement des participations des autres lui a permis un peu de métaboliser les vécus de son contretransfert et de se retrouver ensuite dans de meilleures conditions pour continuer la psychanalyse d'Alice dans les séances individuelles.

Nous partons de l'hypothèse que tout ce qui est dit dans une séance multifamiliale éveille un travail psychique chez chacune des personnes présentes, psys ou non psys. Ce qu'un participant partagera représentera ne serait-ce qu'un petit morceau de l'esprit de chacun de nous. Il sera en général possible de faire un travail personnel d'identification, ou de différenciation, de résonnances conscientes ou inconscientes qui déclanchent plus tôt ou plus tard des effets thérapeutiques.

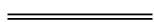
En psychanalyse multifamiliale, le processus thérapeutique est conçu différemment qu'en psychanalyse classique : on vise à ce que chacun fasse ses propres découvertes à son propre rythme plutôt que d'attendre que les thérapeutes les expriment par leurs interprétations.

Souvenons-nous de Winnicott (je traduis de l'espagnol) : "Si nous savons attendre, le patient parvient à une compréhension de manière créative et avec une joie immense, et maintenant j'apprécie ce plaisir plus que celui que j'éprouvais auparavant du fait d'avoir été pénétrant" (Winnicott, 1971)

Ce travail veut montrer les bienfaits que la participation aux multifamiliales peut apporter aux thérapeutes aussi, et la différence que ces rencontres présentent pour eux _ même quand ils assurent la coordination _ quand on les compare avec la cure classique, l'asymétrie est bien moins forte.

Les thérapeutes, comme chaque membre d'un couple, ou d'une famille, nous sommes aux prises de nos vécus qui condensent le présent et l'histoire de notre trame familiale, inconsciente ; ils font partie de tous nos liens...

Je veux montrer que dans ces rencontres multifamiliales, nous aussi - "les psy" -, nous avons le droit d'être aidés.



BIBLIOGRAPHIE

Bar de Jones, G., & Jones, A. (2020). La psychanalyse multifamiliale. Dans Familles en thérapies : 11 études de cas. Paris : Éditions In Press.

Bar de Jones, G. (2022). La psychanalyse multifamiliale : un terrain privilégié pour l'élaboration psychique des expériences subjectives de discontinuité. Le divan familial, (49), De l'écologie familiale. Paris : Éditions In Press.

Bar de Jones, G. (2022). Ces jeunes qui quittent la maison familiale pour partir étudier. Dans Familles et transmission à l'épreuve de la migration. Paris : Éditions In Press, Collection Hospitalités.

Boschán, P. (2017). Sobre temporalidad y narcisismo en la clínica psicoanalítica. Revista de Psicoanálisis (Madrid).

Freud, S. (1993). Volumen XIV de las Obras Completas de Freud. Buenos Aires : Amorrortu Editores.

García Badaracco, J. (2003). Psychanalyse multifamiliale. Les autres en nous et la découverte du vrai soi-même. Paris : Éditions In Press.

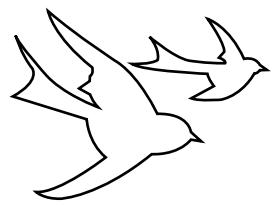
Kaës, R. (2012). Le malêtre. Paris : Dunod.

Kaës, R. (2022). Réflexions sur les enveloppes psychiques, l'être sans secours et le Nebenmensch dans l'expérience traumatique de l'enfermement. Resonantia, n° 1. Publication institutionnelle de BabelPsi, mai 2022.

Puget, J., & Wender, L. Los desafíos del psicoanálisis. Revista AEAPG, n° 30.

Taleb, N. N. (2008). El cisne negro : el impacto de lo altamente improbable. Buenos Aires : Paidós.

Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego. Desarrollo del espacio potencial. Buenos Aires : Gedisa / Paidós.



Proyectos de Investigación

PROJET DE RECHERCHE

Médiation thérapeutique de la libre-réalisation de l'arbre généalogique et implications méthodologiques

Jacques Tyrol-Chary¹

Claudine Veuillet-Combier²

RÉSUMÉ :

Le recours à la médiation projective de la Libre-Réalisation de l'Arbre généalogique (« LRAg »), dans le cadre d'un groupe thérapeutique et de recherche pour enfants de 8 à 12 ans, suppose une réflexion méthodologique à plusieurs entrées : positionnement du clinicien-chercheur, protocole de recherche, cadre temporel et spatial, co-thérapie, recueil de données.

MOTS-CLES : LIBRE-REALISATION DE L'ARBRE GENEALOGIQUE ;
GROUPE ; METHODOLOGIE.

SUMMARY :

**THÉRAPEUTIC MEDIATION OF THE FREE RÉALIZATION OF THE FAMILY
TREE AND METHODOLOGICAL IMPLICATIONS**

The use of projective mediation of the Free Realization of the Family Tree («LRAg»), within the framework of a therapeutic and research group for children aged 8 to 12, requires methodological reflection with several entry points: positioning of the clinician-researcher, research protocol, temporal and spatial framework, co-therapy, data collection.

KEYWORDS : FREE REALIZATION OF THE FAMILY TREE ; GROUP ;
METHODOLOGY.

¹

Jacques Tyrol-Chary, psychologue clinicien, docteur en psychologie clinique et psychopathologie, CLiPsy, Université d'Angers. jacquestyrol@yahoo.fr

²

Claudine Veuillet-Combier, psychologue clinicienne, professeure en psychologie clinique et psychopathologie, directrice adjointe de l'Unité de recherche CLiPsy, Université d'Angers. claudine.combier@univ-angers.fr

INTRODUCTION

Dans le cadre d'une pratique clinique en CMP, nous avons mis en place un groupe thérapeutique et de recherche, pour enfants de 8 à 12 ans, qui consiste à avoir recours à la médiation projective de la Libre-Réalisation de l'Arbre généalogique (« LRAg », Veuillet-Combier, 2003, 2022). Ce cadre-dispositif inédit que nous avons modélisé, intitulé « Auprès de mon arbre », développe une temporalité rythmée par sept séances aux étapes ciblées. Leur succession ouvre un espace de jeu qui permet de favoriser le travail de réappropriation subjective et contribue à ouvrir la voie de la symbolisation. Une telle démarche, innovante et originale, impose une nécessaire réflexion méthodologique sur ses implications cliniques, éthiques et scientifiques.

POSITIONNEMENT DU CLINICIEN-CHERCHEUR

Le dispositif « Auprès de mon arbre » a fait l'objet d'un travail de thèse (Tyrol-Chary, 2024). Il repose sur une démarche méthodologique qui est celle d'un soignant-chercheur, d'un praticien-chercheur, d'un psychologue-chercheur, mais aussi d'un clinicien-chercheur. Autant de manières de nommer combien, selon nous, pratique clinique et recherche universitaire ne peuvent être absolument hermétiques, étanches (Ciccone, 1998). Nous considérons ici que l'une est appelée à venir enrichir l'autre et vice-versa. Ce que le psychanalyste Jean-Claude Rolland a lui-même posé en ces termes : « On voudrait que la pensée théorique ne s'écarte jamais du champ d'influence que représente pour elle l'observation clinique qui l'appelle et l'inspire. Mais on voudrait aussi que la pratique clinique ne cesse de se soumettre à l'épreuve que représente pour elle, après coup, le travail de théorisation qui, seul, est en mesure de l'épurer de ses artefacts, et de tester sa consistance et sa vérité. Et on le voudrait parce que l'histoire du mouvement psychanalytique montre combien cette alliance s'avère fragile et instable : les praticiens peuvent négliger une théorisation jugée comme intellectuelle ou sophistiquée, les théoriciens sont tentés de se détourner d'une pratique dont ils suspectent le prosaïsme ou la complaisance » (Rolland, 2015, p. 7).

La méthode clinique qui est la nôtre s'inscrit dans une démarche qualitative et adhère donc, aux épistémologies constructivistes dans la mesure où, comme

l'exprime Albert Ciccone, « toute observation est toujours une construction. On peut même dire que la perception est déjà une construction : le perçu n'est pas le réel, percevoir transforme la réalité, et il en est de même pour l'observation de la réalité » (Ciconne, 2014a, p. 76). À la suite de ce même auteur - selon lequel le clinicien qui se penche sur le sujet en souffrance, qui s'approche de sa subjectivité, se retrouve nécessairement dans une position d'humilité, d'instabilité, d'inconfort - nous mesurons quotidiennement que la réalité psychique n'est pas observable en soi, mais qu'elle est reconstruite à partir de l'observation de ses effets : les signes, les symptômes, le langage, les messages verbaux et non verbaux, les comportements, les conduites, les interactions, les productions diverses, etc. En 1967, Georges Devereux (1908-1985), psychanalyste et anthropologue franco-américain d'origine hongroise et l'un des fondateurs de l'ethnopsychanalyse, avait déjà noté que, dans les sciences humaines, l'observé observe l'observateur et qu'ainsi ce que l'observateur observe n'est que les messages que l'observé adresse à l'observateur, dans un échange continu et réciproque qui caractérise le lien intersubjectif (Devereux, 1967). Dès lors, il convient bien d'entendre que tout travail de recherche au sein d'une pratique de soin implique un travail d'« objectivation de la subjectivité » (Ciccone, 1998), puisque l'objectivité de l'observation est illusoire. En ce sens, la méthode de l'observation clinique relève d'une sélection progressive du matériel clinique récolté qui, elle-même, relève d'un travail pour une part inconscient, qui engage les enjeux du transfert et du contre-transfert. L'observateur devient ainsi observateur de lui-même, de ses propres processus psychiques, de ses propres pensées, de ses représentations, de son imaginaire. Autrement dit, il est conduit à observer la clinique de sa propre subjectivité en situation de rencontre intersubjective. Le recours au dispositif « Auprès de mon arbre » s'inscrit donc dans une démarche d'observation mais aussi de médiation clinique, en visant à favoriser le lien et l'échange autour de la question généalogique et, parallèlement, en permettant de recueillir des données non seulement verbales mais aussi graphiques sur les représentations du sujet quant à son inscription dans sa lignée. Dans le cadre de notre démarche de recherche, l'usage de cet outil généalogique projectif a nécessité des précautions éthiques à différents niveaux.

ANONYMAT, CONSENTEMENT ÉCLAIRE : PROTOCOLE DE RECHERCHE ET ENJEUX ETHIQUES

Tout dispositif méthodologique de recherche suppose de réfléchir aux enjeux éthiques mobilisés, que ce soit dans le cadre de la composition de la population d'étude, dans celui des modalités de recueil et de gestion des données, ou encore dans celui de la diffusion des résultats. Dans ce contexte, nous nous sommes efforcés de décrire et d'expliciter la nature, les principes et les modalités de notre démarche aux parents et aux enfants concernés par notre dispositif. Nous avons sollicité le consentement libre et éclairé des parents de chaque enfant et recueilli aussi celui du participant mineur, comme requis par le comité éthique de l'Université d'Angers, à qui nous avons soumis notre protocole recherche et qui nous a donné par ailleurs tous les conseils utiles pour la bonne gestion et protection des données personnelles.

Ainsi, dans le cadre du suivi thérapeutique effectué avec chaque enfant en amont du groupe, un temps dédié a été pris avec les parents des intéressés pour leur présenter le contenu de notre document d'information : motivations cliniques de notre étude, présentation de la « LRAg », déroulement des séances, présentation de notre démarche universitaire. Nous leur avons en outre stipulé que les données de leur enfant seraient rendues anonymes, traitées à des fins de diffusions et de valorisations scientifiques (conférences, articles, ouvrages, thèse, etc.) et pédagogiques (cours), et conservées pendant la durée de ce travail de doctorat ; qu'ils pourraient exercer au nom de leur enfant un droit d'accès, de rectification, d'opposition, d'effacement, de limitation et de portabilité en s'adressant à l'initiateur de cette recherche universitaire ; que leur enfant pouvait refuser de participer à cette étude sans conséquences pour lui/elle, et que si son état le lui permettait il pourrait retirer son consentement à tout moment (avant et en cours d'étude) sans avoir à se justifier et sans conséquences ; que leur accord parental pourrait être révoqué sur simple demande écrite exprimée à l'initiateur de cette recherche et qu'à partir de cette même demande toutes nouvelles exploitations des données seraient stoppées. L'idée étant, en amont du groupe, de permettre aux parents des enfants concernés par notre dispositif de prendre connaissance du contenu de la note d'information sur l'étude et du formulaire de consentement éclairé ; de signer

ce dernier dans un après-coup, afin de donner leur accord en pleine connaissance de cause quant à la participation de leur enfant à cette recherche, mais aussi de leur offrir la possibilité de questionner les tenants et les aboutissants de cette démarche universitaire.

Secondairement, lors du traitement de nos données cliniques, pour garantir la confidentialité lors de la diffusion scientifique des résultats, comme nous nous y étions engagé, nous avons procédé à l'anonymisation des arbres généalogiques et des verbatims des enfants et de leur famille. Nous avons ainsi entrepris d'attribuer des prénoms d'emprunt à chaque enfant en lieu et place de leur prénom officiel dans le cadre des inscriptions graphiques au sein des arbres généalogiques produits. Ces précisions éthiques sur la démarche scientifique étant maintenant précisés, voici plus en détails les étapes et enjeux méthodologiques liés à la mise en pratique de notre dispositif.

CADRE TEMPOREL ET SPATIAL DE LA RECHERCHE : 7 SÉANCES

Le cadre-dispositif intitulé « Auprès de mon arbre » est structuré par la mise en place de sept séances aux étapes ciblées dans un contexte groupal réunissant des enfants en période de latence. La succession de ces séances ouvre un espace d'expression qui va soutenir le travail de réappropriation subjective du côté des enjeux de la filiation et de l'affiliation et qui va contribuer à l'effort de mise en représentation symbolique.

– La séance 1 a pour objet de faire connaissance et d'inviter les enfants à représenter leur famille sur une pochette destinée à héberger leurs prochaines productions. Il s'agit d'un premier temps d'expression libre à partir de la consigne suivante : « Quand vous pensez à votre famille, à quoi cela vous fait-il penser ? » L'objectif est alors que chaque enfant personnalise la pochette destinée à héberger ses futures productions graphiques.

– Lors de la séance 2, les enfants réalisent librement leur arbre généalogique au seul stylo à bille. « Dessinez librement votre arbre généalogique, c'est-à-dire l'arbre de votre famille », telle est la consigne à partir de laquelle chaque enfant est invité à déposer spontanément et sans consigne graphique précise les premiers

éléments représentatifs graphiques qui évoquent pour lui son arbre généalogique.

– La séance 3 invite à poursuivre le travail sur l'arbre généalogique en le revisitant par des voies créatives et imaginatives, plus esthétiques. Sans revoir son arbre généalogique réalisé la semaine précédente, l'enfant est appelé à reprendre son ouvrage, à la différence près qu'il est convié à faire place à une forme de rêve-rie. La consigne du jour est, en effet, la suivante : « Dessinez librement votre arbre généalogique, c'est-à-dire l'arbre de votre famille, mais cette fois-ci en faisant preuve de créativité à l'aide de feutres de couleurs. »

– La séance 4 consiste en une reprise exclusivement verbale, des productions déjà réalisées. À mi-parcours de ce dispositif groupal, il s'agit de permettre à ces mêmes enfants - en déposant tout support (feuille et feutres de couleurs) - de revenir sur ce qui a pu être dit, éprouvé personnellement et collectivement, mais aussi sur ce qui a, éventuellement, pu être partagé ou questionné en famille. Cette séance vécue dans un après-coup permet au groupe et à chacun de ses membres de faire une pause, de vivre un moment unique partagé. L'idée est de se découvrir, voire d'ouvrir les archives familiales, dans le contexte de la contenance groupale thérapeutique. Cette séance engage la question de la temporalité. Elle est propice à une élaboration psychique, à travail psychique de transformation. Elle constitue un moment inédit pendant lequel chacun est invité - s'il le souhaite - dans une parole libre à revisiter la question de sa place, de la mémoire familiale, l'origine de son prénom, etc.

– La séance 5 propose un dessin libre. La consigne est la suivante : « Prenez le temps de regarder le dernier arbre généalogique que vous avez dessiné, celui qui est en couleurs, et dessinez librement ce à quoi il vous fait penser. » L'enjeu est ici de permettre à l'enfant de recourir à son imaginaire pour oser représenter sa famille et sa place dans celle-ci sous un nouveau jour, en favorisant l'émergence de son inconscient.

– La séance 6 introduit la médiation du conte pour envisager la fin du groupe. Celui qui est utilisé, intitulé « Les sept pères », est l'œuvre de l'illustrateur Ed Young, américain d'origine chinoise et écrivain de livres d'images pour enfants, et

de l'auteur Ashley Ramsden, conteur internationalement reconnu, qui s'est inspiré d'une histoire d'origine norvégienne, nimbée de mystères et de symboles. Le récit est en résumé le suivant : pris, par un soir d'hiver, dans une tempête de neige, un voyageur épuisé cherche refuge pour la nuit. « Bonsoir, Père. Je suis content de te trouver. Tu n'aurais pas par hasard une chambre où je pourrais passer la nuit ? » « Oh, répond le vieil homme, je ne suis pas le maître de ces lieux. Adresse-toi à mon père. Il est là-bas derrière, dans la cuisine. » Et c'est ainsi que le voyageur, de père en père, va cheminer... Cette mystérieuse remontée dans le temps parle de la vie comme d'un éternel recommencement, de la quête des origines, du renouveau... Initialement, la pâte à modeler était sollicitée pour permettre aux enfants, via un nouveau support, d'imaginer la suite de ce conte. Mais, l'expérience ayant démontré que le recours à ce matériau, engageait une forme de régression, nous avons décidé de proposer aux enfants, de passer plutôt par l'écriture pour imaginer la suite du conte, mais aussi pour répondre à trois questions en lien avec celui-ci : Qu'est-ce qu'un père ?, Qu'est-ce qu'une mère ?, Qu'est-ce qu'une famille ?

– La séance 7 relève du « bilan » avec le psychologue référent de l'enfant, celui-ci et son ou ses parents. La consigne a déjà été entendue par l'enfant puisqu'elle dit : « Dessinez librement votre arbre généalogique, c'est-à-dire l'arbre de votre famille. » Mais, cette fois-ci, elle n'est pas adressée qu'à l'enfant, mais plus largement à l'ensemble du groupe famille. Il s'agit donc de proposer à ce dernier la libre-réalisation familiale d'un arbre généalogique, qui sera suivie d'un temps de verbalisation portant sur cette production à plusieurs mains, à plusieurs psychés et sur l'expérience vécue par l'enfant en fonction de ce qui lui est possible de mettre en mots.

La succession de ces sept séances aux étapes ciblées s'effectue dans un cadre spatial comprenant les trois niveaux d'enveloppes psychiques tels que les a préconisés Bernard Chouvier : un métacadre institutionnel qui remplit sa fonction contenante, un travail d'équipe qui assure des liaisons positives et durables entre les différents professionnels et le groupe à médiation lui-même inscrit dans un lieu pérenne, sûre dans lequel les enfants trouvent un lieu lui aussi contenant (Chouvier, 2022, p. 11-13).

UNE CO-THÉRAPIE

Dans le cadre de ce dispositif, nous avons fait le choix d'opter pour une co-animation sous la forme d'un binôme avec une psychologue stagiaire femme, avec une personne qui, de par sa formation en cours, apprend à construire sa place de clinicienne. Rétrospectivement, il nous est apparu que, d'année en année, cette psychologue stagiaire femme était souvent, mais pas toujours, elle-même mère d'enfants en période de latence. Comme s'il nous avait semblé important que le couple de thérapeutes qu'elle allait composer avec nous-même allait être crédible, précisément en tant que figure du couple, auprès des enfants accueillis. Comme si un tel binôme devait permettre à ces mêmes enfants une identification aux couples présents dans leur environnement. Dans les faits, à notre sens, la co-animation d'un groupe thérapeutique a pour intérêt de permettre une meilleure contenance psychique auprès de sujets pouvant faire face à des éprouvés archaïques massifs. En outre, elle permet également à nos yeux, dans l'après-coup, une co-analyse secondarisée des éprouvés contre-transférientiels. Convictions cliniques qui nous permettent ici de préciser qu'il s'agit d'une co-thérapie au sens propre du terme, le rôle de la psychologue stagiaire étant pleinement actif et non pas circonscrit à celui d'une observatrice-écrivante comme cela existe sur certains dispositifs à médiation (Brun, 2016, p. 21). La dynamique d'apprentissage dans laquelle se trouve la psychologue stagiaire, très vite perçue par certains enfants, lui confère un rôle plus intermédiaire, plus médiateur sur le plan identificatoire que le rôle de « père » du groupe incarné par nous-même, psychologue qui assume la fonction de garant du cadre et de la technique groupale, de responsable de la conduite des séances, qui donne la consigne initiale, procède à certains ajustements au gré du processus groupal et signifie la fin de séance. Cette bisexualité du cadre-dispositif par la co-thérapie permet une différenciation des rôles des thérapeutes avec une « fonction symbolisante paternelle » et une « fonction symbolisante maternelle » de l'objet. Ainsi, la co-thérapie nous a semblé particulièrement pertinente du fait des enjeux spécifiques mobilisés par le rapport au généalogique dans un contexte groupal, notamment en écho aux travaux de René Kaës sur le groupe et le sujet du groupe.

Nous pensons ici plus particulièrement au modèle que cet auteur nomme «

appareil psychique groupal » (Kaës, 1976). Ce dernier considère la réalité psychique dans ses composantes intrapsychiques, intersubjectives et groupales, et la réalité groupale dans ses aspects sociétaux et culturels. C'est un modèle qui conçoit dans leur complexité les différents espaces psychiques qui, dans les groupes, se mêlent et s'entrecroisent, et qui pense l'espace groupal comme une construction psychique fabriquée par ses membres, en engageant des processus d'appareillage ou d'accordage entre les groupes internes impliqués : complexes, imagos, systèmes de relations d'objets, fantasmes originaires, etc. Dès lors, la co-thérapie va permettre d'offrir au groupe d'enfants un réservoir plus élargi d'identifications, de projections et une diffraction du transfert. Et le rôle de la fonction phorique groupale décrit par Kaës sera soutenu par la double écoute des co-thérapeutes, mais aussi par l'analyse et l'observation de leur intertransfert.

Comment, seul, le créateur-animateur d'un groupe thérapeutique pourrait-il entendre combien le groupe est sujet à la résonance fantasmatique des membres qui le composent ? Comment, seul, pourrait-il percevoir les modalités par lesquelles le groupe est investi par le sujet et la façon dont celui-ci s'investit lui-même dans le groupe ? Comment, seul, pourrait-il observer la façon dont les sujets ont un effet sur le groupe et vice-versa ? La complexité des enjeux groupaux dans leur observation requiert, de notre point de vue, la nécessité soutenante de la co-thérapie qui permet, par exemple, de mieux supporter les transferts négatifs et de conserver un plaisir à penser dans le jeu d'échange entre enfants et co-thérapeutes.

À ce propos, nous n'ignorons pas les réserves de certains auteurs au sujet de la co-thérapie qui avancent que c'est une disposition qui ajoute à l'analyse du contre-transfert, celle de l'inter-transfert, ce qui induit une difficulté supplémentaire dans la pratique thérapeutique groupale (Privat et Quelin-Souligoux, 2005, p. 145). Certes, cela rend les choses plus complexes, mais si on prend le temps de l'écart dans le cadre des interséances pour ouvrir un lieu de réflexion tiers sur les enjeux du lien entre les co-thérapeutes, on se protège des points aveugles qui pourraient entraver la prise de distance et donc la dynamique thérapeutique. Autrement-dit, même si la co-thérapie n'est pas chose aisée, évidente, nous l'avons adoptée et, ce faisant, *in fine*, nous nous sommes inscrits là dans ce que Anne Brun nomme la « tradition des pays latins » qui consiste à privilégier la co-thérapie là où les pays anglo-saxons, eux, privilégiennent la monothérapie (Brun, 2010, p. 76).

RECUEIL DE DONNÉES

Outre un temps d’élaboration avec la co-thérapeute dans l’après-coup, notre approche qualitative, qui comprend une analyse transversale et une analyse par la méthode du cas clinique, repose sur une prise de notes pendant le groupe. L’analyse de la mise en mots des enfants, qui suit leur production graphique, permet d’appréhender la clinique de la tripartition de l’espace psychique, selon le modèle proposé par René Kaës. Autrement-dit, on accède à un recueil de données cliniques qui concernent effectivement : (1) l’espace du groupe, autrement dénommé psyché ou âme du groupe, entité spécifique, dotée de processus et de formations propres, irréductibles à celui des sujets qui le constituent ; (2) l’espace du sujet, représenté par la parole de l’enfant lors du commentaire de son arbre généalogique, et enfin (3) l’espace du lien, espace intersubjectif représenté par les échanges en groupe qui composent la chaîne associative groupale (Kaës, 2010). Précisons que la prise de notes s’effectue pendant le temps du groupe sous la forme d’un relevé d’éléments bruts, d’impressions composées des paroles, des expressions, des actes et autres mimiques des enfants. Cette prise de notes se poursuit, se complète dans un second temps, à l’issue immédiate de la séance, à deux voix, entre co-thérapeutes, avec l’ajout, entre autres, de mouvements contre-transférorentiels et intertransférorentiels.

Secondairement, l’analyse du matériel clinique facilitée par l’après-coup va permettre d’identifier le fil rouge du sens qui organise la dynamique groupale, et va soutenir la réflexion clinico-théorique, nécessaire au clinicien-chercheur. Ajoutons encore, qu’en termes de recueil des données, notre approche qualitative s’appuie sur la création de tableaux d’analyse et l’application d’une grille d’analyse spécifique concernant les arbres généalogiques produites par les enfants. Différents auteurs ont proposé, comme mise en forme de l’analyse de leur clinique de telles grilles pour identifier les éléments propres à leur dispositif thérapeutique. Relativement aux médiations thérapeutiques, Bernard Chouvier a proposé un tableau reprenant ce qu’il nomme l’évolution des « opérations signifiantes dans le travail groupal de l’objet médiateur » dans lequel il relève les fonctions psychiques et actes symboliques des sujets dans le groupe et les « éléments premiers de structuration psychique » (Brun & al., 2013). Dans ce même ouvrage, Anne Brun, elle-

même, a également proposé, à partir de ses travaux sur la médiation picturale dans la psychose infantile et l'autisme, une grille d'évaluation clinique. Dans celle-ci, elle figure les conceptualisations majeures autour des processus de symbolisation et de la relation transféro-contre-transférentielle avec des sujets psychotiques ou autistes.

Plus proche de notre médiation thérapeutique de la « LRAg », Muriel Katz-Gilbert, dans le cadre de travaux de recherche portant sur la transmission psychique inconsciente entre les générations, dans des contextes de violences sociales et collectives, a proposé une grille « pour donner du sens à la production comme au discours du sujet qui réalise son arbre généalogique ». Elle a ainsi élaboré une grille d'analyse et d'interprétation des arbres fondée sur l'exploration de cinq dimensions : mise en représentation de la famille fantasmatique, ancrage généalogique du sujet, continuité et contiguïté générationnelle, maillage générationnel, grands opérateurs de la différenciation psychique. Cinq dimensions qu'elle a explorées à travers six catégories : structuration de l'arbre, modalités d'inscription de l'arbre, processus de différenciation, type de représentation de l'arbre, type de représentation de la famille, type de représentation des liens familiaux. Dans un écrit de 2019, *a posteriori* de son expérience, Muriel Katz-Gilbert affirme que « toute grille d'analyse, aussi précise soit-elle, n'en est pas moins limitée ». Elle entend par là, par exemple, que la grille qu'elle a confectionnée ne porte que sur les éléments graphiques et qu'elle ne permet pas d'analyser le discours produit par les sujets en après-coup du tracé, même s'il en est tenu compte pour étayer ses hypothèses, ou encore que « la question des omissions constitue également un écueil méthodologique important, puisque le repérage de ce qui fait défaut peut facilement échapper au chercheur clinicien, quand bien même de tels blancs sont parfois des plus significatifs dans l'économie du sujet. Les ratés de la symbolisation posent ainsi la question des limites d'une telle démarche ». Ce qui ne l'empêche pas de conclure que « dans une société, dont les garants métasociaux sont bouleversés et où la famille prend des formes de plus en plus composites, explorer le champ du généalogique et de la transmission au moyen d'un outil d'analyse rigoureux semble utile » (Katz-Gilbert, 2019, p. 106). Dans ce même écrit, Muriel Katz-Gilbert rappelle que, dans le contexte d'un service de psychiatrie pénitentielle, Bernard Savin, en 1998, a été l'un des premiers à proposer des indicateurs

favorisant l'analyse du « dessin de l'arbre généalogique », à partir de ce qu'il appelle une « enquête généalogique », puis une « investigation généalogique ». Nous pouvons encore, bien sûr, citer les travaux de Patrice Cuynet qui a établi des grilles d'analyse (2015) dans le cadre d'une génographie projective familiale avec une cotation visant à établir un diagnostic structural de la famille, mais qui ne considère pas les éléments de discours commentant l'arbre, ce qui, d'après-nous, constitue une limite méthodologique.

Pour notre part, outre des tableaux permettant un accès synthétique à la complexité des processus psychiques à l'œuvre dans notre dispositif, nous avons eu recours à la « grille de lecture des arbres généalogiques » récemment revisée par Claudine Veuillet-Combier (2022), après une première version qu'elle avait initiée lors de son travail de thèse (Veuillet-Combier, 2003a). Il s'agit d'une grille de quarante critères différenciateurs regroupés en dix grands items, dont nous n'avons conservé que les items en lien avec notre clinique. L'enjeu de cette « grille de lecture des arbres généalogiques » est « d'établir une photographie clinique précise du visage de l'arbre généalogique produit par le sujet en considérant des indices qui prennent en compte des éléments de forme et de contenu » (Veuillet-Combier, 2022, p. 110-111). Cette grille s'intéresse ainsi au mode d'appréhension de la feuille, à l'architecture de l'arbre (allure et structuration générale), à la typologie graphique des maillons généalogiques, à l'occupation de l'espace graphique, à la figuration des branches paternelles et maternelles, mais aussi aux modalités d'inscription du sujet (éléments d'identité) et des différents membres familiaux, à leurs mises en lien, à la représentation des couples et à la figuration des rangs générationnels. Elle prend encore en considération les effets de surcharges graphiques, la nature des tracés, les espaces vides, les omissions, ratures, branches arrêtées, cases vides, etc. Notons que l'utilisation de cette grille ne peut se faire, pour chaque enfant, qu'en croisant les éléments propres à la réalisation graphique de son arbre généalogique et les éléments liés à l'échange verbal effectué avec lui. Sur un plan méthodologique, il nous semble effectivement essentiel, tout comme pour un dessin libre, de ne pas s'arrêter au contenu graphique, mais au-delà de se mettre à l'écoute des éléments verbaux et non-verbaux, en appréhendant aussi la clinique transféro-contre/transférentielle et celle de l'atmosphère et ambiance groupale définie par Bittolo (2007).

CONCLUSION

La Libre-Réalisation de l'Arbre généalogique, dite « LRAg » (Veuillet-Combier, 2003), est une médiation clinique projective originale. Après quelques systémiciens, pionniers dans l'utilisation du génogramme pour explorer la structure familiale et recueillir des informations sur l'histoire généalogique, des cliniciens d'orientation psychanalytique se sont intéressés à leur tour à cette médiation. C'est le cas, notamment, d'Evelyne Lemaire-Arnaud (1995), de Patrice Cuynet (2015), de Bernard Savin (1998), de Maria Pia Santelices (1999) ou encore de Marie-José Grihom (2004). À la suite de ces travaux, la notion de « libre-réalisation de l'arbre généalogique », plutôt que de « génogramme libre » a été proposée par Claudine Veuillet-Combier (2003-17-22). Pour situer explicitement cette médiation dans une perspective psychanalytique en insistant sur la liberté de la consigne, afin d'accéder aux éléments inconscients attachés aux représentations familiales.

Effectivement, la « LRAg » invite le sujet à réaliser un arbre généalogique sans code graphique imposé, selon sa propre fantaisie. Ensuite, il lui est demandé de commenter, raconter son arbre en se laissant aller à une association libre. L'arbre qui émerge alors sur la feuille blanche donne à voir le visage de l'enveloppe familiale et généalogique dans laquelle se loge le sujet. Par reflet-miroir, et projectivement, les places attribuées affectivement et fantasmatiquement à chacun se révèlent. Ajoutons que l'arbre étant « adressé », sa production comme les propos tenus à son égard sont influencés par le climat transféro-contre/transférentiel de la rencontre clinique (Veuillet-Combier, 2015). En cela, il est à distinguer du génogramme qui, lui, repose sur des règles codifiées avec l'intégration d'événements datés, dans le cadre d'une approche qui ne considère par les enjeux inconscients. La LRAg permet, à travers la figure de l'arbre, d'accéder à la représentation subjective de la structure psychique du groupe familial. Cuynet & Mariage (2004, p. 164) parlent d'ailleurs d' « image inconsciente intra et transpsychique du corps familial » telle que le sujet l'a intérieurisée. L'intérêt de la LRAg est, par ailleurs, de rendre cliniquement plus visibles les enjeux de la transmission psychique. Cette dernière, telle que la définit René Kaës (1993), opère – entre les sujets d'une même génération et d'une génération à une autre au sein du groupe-famille – en engageant des objets psychiques qui seraient incorporés et encryptés (Abraham & Torok, 1987) au sein

du moi, livrés tels quels en héritage aux générations suivantes. La LRAg devient dès lors un « outil de médiation projective permettant d'accéder à la clinique de l'héritage psychique » et au négatif familial. En conséquence, il nous est apparu particulièrement intéressant d'avoir recours à l'outil de la LRAg dans un contexte jusqu'alors inédit, c'est-à-dire dans un cadre groupal pour enfants, par ailleurs en période de latence, confrontés à une souffrance du côté du lien au père. En co-inventant l'outil "Auprès de mon arbre", nous avons (Jacques Tyrol & Claudine Veuillet-Combier), fait un pas de plus vers l'innovation en termes de dispositif à médiation généalogique, mais cela a aussi été l'occasion d'une réflexion sur les implications méthodologiques qui a pointé la nécessité de la prudence dans l'analyse et la mise en pratique de ce cadre-dispositif qui touche à l'intime familial et généalogique. Nous restons convaincus de la richesse clinique et scientifique de cet outil, et nous espérons que d'autres cliniciens et chercheurs pourront à leur tour s'en saisir pour contribuer à développer expériences et réflexions, en terrain clinique groupal d'enfants.

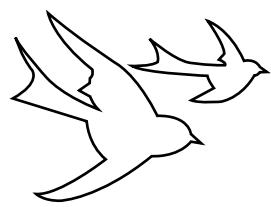
BIBLIOGRAPHIE

- ABRAHAM N., & TOROK M. (1987). *L'Écorce et le noyau*. Paris, Flammarion.
- BITTOLO, C ; (2007). « Ambiances et changements en analyse de groupe ». *Connexions*, 88(2) : 9-62.
- BRUN A. (2010). *Médiations thérapeutiques et psychose infantile*. Paris, Dunod.
- BRUN, A., CHOUVIER, B. & ROUSSILLON, R. (2013). *Manuel des médiations thérapeutiques*. Paris, Dunod.
- BRUN, A. (2016). Spécificités de la symbolisation dans les médiations thérapeutiques. *Cliniques*, 1(11), 16-44.
- CICCONE, A. (1998). *L'observation clinique*. Paris, Dunod.
- CICCONE, A. (2014a). L'observation clinique attentive, une méthode pour la pratique et la recherche cliniques. *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 63(2), 65-78.
- CHOUVIER, B. (2002). *Matière à symbolisation, art, création et psychanalyse*. Neuchâtel, Delachaux et Niestlé.
- CUYNET P. & MARIAGE A. (2004). « Le dessin de l'arbre généalogique comme épreuve projective » *Le divan familial*, 2(13) : 161-182.
- CUYNET P. (2015). *L'arbre généalogique en famille. Médium projectif groupal*. Paris, In press.
- DEVEREUX, G. (1967). *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*. Paris, Flammarion.
- GILBERT-KATZ M., LO PICCOLO G. & BOURGUIGNON M. (2019). « La « libre-réalisation de l'arbre généalogique » : une méthode d'analyse pour explorer la réalité fantasmatique » *Bulletin de psychologie*, 2(560) : 97-113.
- GRIHOM M.-J. (2004). « Un outil pour une clinique du sujet : le génogramme » *Psychologie de l'éducation*, 4 : 23-31.
- KAËS, R. (1976). *L'appareil psychique groupal*. Paris, Dunod.
- KAËS, R. (1993). *Transmission de la vie psychique entre les générations*. Paris, Dunod.
- KAËS, R. (2010). Le sujet, le lien et le groupe. Groupalité psychique et alliances

- inconscientes. *Cahiers de psychologie clinique*, 1(34), 13-40.
- LEMAIRE-ARNAUD E. (1995). « Le génogramme en thérapie de couple et en thérapie familiale » *Dialogue*, 130, 103-115.
- PRIVAT, P. & QUELIN-SOULIGOUX, D. (2005). *Travailler avec les groupes d'enfants*. Paris, Dunod.
- ROLLAND, J.-C. (2015). *Quatre essais sur la vie de l'âme*. Paris, Gallimard.
- SANTELICES P.-M. (1999). *Le génogramme libre et la transmission générationnelle : travail réalisé auprès d'enfants placés*. (Thèse de doctorat, Université Lumière-Lyon-2).
- SAVIN B. (1998). *L'écoute généalogique. Son importance diagnostique et thérapeutique en clinique individuelle familiale et institutionnelle*. (Thèse de doctorat, Université Lumière-Lyon-2).
- TYROL J., MITSOPOULOU-SONTAA.-L. & VEUILLET-COMBIER C. (2023). « Auprès de mon arbre » : un dispositif groupal et généalogique pour accueillir la destructivité » *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 2(81) : 77-89.
- TYROL-CHARY J., BELOT R.-A., LECLUSE N. & VEUILLET-COMBIER C. (2023). « Processus de séparation-individuation dans un groupe thérapeutique d'enfants et libre-réalisation de l'arbre généalogique » *Revue psychiatrique de l'enfant*, 66(2) : 213-229.
- TYROL-CHARY J. (2024). « Auprès de mon arbre ». De la place du père et intérêts de la libre-réalisation de l'arbre généalogique en période de latence et/ou de préadolescence troublée. (Thèse de doctorat, Université d'Angers).
- URWAND, S. (2002). Le « groupe-analyse » pour des enfants autistes et psychotiques. *Enfances & Psy*, 3(19), 54-62.
- VEUILLET-COMBIER, C. (2003). *Adoption et violence de la transmission psychique. Clinique des couples adoptants et enjeux inconscients inter et transgénérationnels*. (Thèse de doctorat, Université Lumière-Lyon-2).
- VEUILLET-COMBIER, C. (2015). Libre réalisation de l'arbre généalogique et clinique de la honte. Dans M. Katz-Gilbert, J. Darwiche & C. Veuillet-Combier (Eds.). *Génogramme ou arbre généalogique, Regards systémique et psychanalytique* (pp. 119-140). In press.

VEUILLET-COMBIER C., & GILBERT-KATZ M. (2017). « De la mémoire trouée à la parentalité empêchée » *Revue de Psychothérapie psychanalytique de groupe*, 68(1) : 195-207.

VEUILLET-COMBIER C. (2022). « La Libre-Réalisation de l'Arbre généalogique (LRAg), un dispositif à médiation projective : fondements méthodologiques et grille de lecture » *Revue de psychologie clinique et projective*, 31(1).



Tesis

THÈSES

El impacto del Psicoanálisis Multifamiliar en la clínica con adolescentes. Padres e hijos en proceso

Camila Irribarra¹

PALABRAS CLAVE: PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR; GRUPO; ADOLESCENTES; TRAMA FAMILIAR; VÍNCULO.

LA CONSTITUCIÓN DEL APARATO PSÍQUICO

Freud (1895) teoriza el aparato psíquico y en sus desarrollos explica dos modos de funcionamiento del mismo: proceso primario y proceso secundario. Describe que el primero se relaciona con el inconsciente pues hace referencia a la energía que circula libremente por el aparato psíquico, energía que pasa de una representación a otra rigiéndose bajo las leyes propias del inconsciente: condensación y desplazamiento. Por su parte, el proceso secundario se asocia al sistema preconsciente-consciente y se caracteriza por morigerar al proceso primario, pues liga la energía para que circule controladamente y catectiza las representaciones de una forma más estable. Freud (1899) explica estos dos modos de funcionamiento psíquico a través de la vivencia mítica de satisfacción y de dolor. En este aspecto señala que, a causa de una alteración interior, se desequilibra la energía en el aparato psíquico provocando un acrecentamiento de la misma que es sentida como placer y, por ello, se busca la descarga inmediata. Para producir esta descarga se requiere del auxilio ajeno, de manera que el individuo auxiliador deberá realizar una acción específica posibilitando la restitución del equilibrio de energía. Esta restitución de la energía en el aparato psíquico constituirá la primera vivencia

¹ Licenciada en Psicología (UBA), docente en la Práctica Profesional “Problemáticas clínicas en niñez, adolescencia y familia” en la Facultad de Psicología (UBA). Miembro activa de BabelPsi desde 2017, con formación en Psicoanálisis Multifamiliar.

de satisfacción dejando así una huella mnémica. Más adelante, cuando el infante vuelva a sentir el placer generado por una alteración interior, ya no buscará solamente la descarga. En lugar de ello, tomará la información guardada en aquella huella mnémica para aplazar la satisfacción inmediata y solicitar el auxilio de un otro que realice la acción específica, de manera que se restituya el equilibrio de energía en el aparato psíquico. Así ya lo señalaba Freud en 1895:

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumar sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una *vivencia de satisfacción*, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. (Freud, 1895: 363).

Así se explica el funcionamiento del proceso primario y secundario como dos modos de representación que coexisten, conviven a lo largo de la vida del sujeto, y constituyen la estructura de funcionamiento del psiquismo. En este sentido Freud (1899) a medida que continúa sus teorizaciones expresa que:

Cuando llamé *primario* a uno de los procesos psíquicos que ocurren en el aparato anímico, no lo hice sólo por referencia a su posición en un ordenamiento jerárquico ni a su capacidad de operación, sino que al darle ese nombre me refería también a lo cronológico. Un aparato psíquico que posea únicamente el proceso primario no existe, que nosotros sepamos, y en esa medida es una ficción teórica; pero esto es un hecho: los procesos primarios están dados en aquél desde el comienzo, mientras que los secundarios sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida, inhiben a los primarios, se le superponen, y quizás únicamente en la plena madurez logran someterlos a su total imperio. (Freud, 1899: 592).

Como señala el autor, tanto el proceso primario como el proceso secundario son parte constitutiva de la estructura psíquica. No se trata únicamente de procesos de los que se sirve en mecanismo de la psiconeurosis, sino que “los dos sistemas psíquicos, la censura del pasaje entre ellos, la inhibición y la superposición de una actividad por la otra, las relaciones de ambos con la conciencia [...], todo eso pertenece al edificio normal de nuestro instrumento anímico.” (Freud, 1899: 596).

Piera Aulagnier (1977) retoma estas teorizaciones acerca del modelo metapsicológico para realizar una reinterpretación e indagar acerca de la formación de la psicosis. Considera ambos modos de funcionamiento postulados por Freud - proceso primario y proceso secundario- pero repiensa la metapsicología freudiana y se dedica a replantear algunas nociones. Es así que Aulagnier postula un modelo de aparato psíquico centrado en el análisis de la actividad de representación, concepto que se define como:

Por actividad de representación entendemos el *equivalente* psíquico del trabajo de metabolización característico de la actividad orgánica. Este último puede definirse como la función mediante la cual se rechaza un elemento heterogéneo respecto de la estructura celular o, inversamente, se lo transforma en un material que se convierte en homogéneo a él. Esta definición puede aplicarse en su totalidad al trabajo que opera en la psique, con la reserva de que, en este caso, el <<elemento>> absorbido y metabolizado no es un cuerpo físico sino un elemento de información. (Aulagnier, 1977: 23).

Establece que aquellos elementos no aptos para ser metabolizados, no tendrán representante en el aparato psíquico. Debido a ello, no tendrán existencia para la psique del sujeto, sin embargo, cabe destacar que esto no indica que no se puedan sufrir sus efectos.

Piera Aulagnier (1977) hipotetiza que la actividad psíquica se constituye por tres modos de funcionamiento: proceso originario, proceso primario y proceso secundario. Estos tres procesos se caracterizan por no estar presentes desde un primer momento en la actividad psíquica; se suceden entre ellos temporalmente; cada uno se pone en marcha a partir de la necesidad que tiene el psiquismo de conocer las propiedades del objeto externo; y la instauración de cada uno no implica el silenciamiento del proceso anterior.

El primer proceso de constitución subjetiva que es el punto de partida de la actividad psíquica, Aulagnier (1977) lo llama Proceso Originario. A través del mismo el niño deberá metabolizar, es decir, incorporar los efectos de un doble encuentro: con su propio cuerpo y con el cuerpo de la madre como representante del mundo. El entrecruzamiento madre-hijo la autora lo conceptualiza mediante el Pictograma que es “una primera e inaugural experiencia de placer: *el encuentro*

entre boca y pecho" (Aulagnier, 1977: 41), representación de la zona-objeto complementario. La característica de la misma estará marcada por el efecto de placer o placer. Si prevalece el placer, el pictograma será de fusión con signo positivo pues promueve el efecto de ligadura e integración psicosomática. Por el contrario, si predomina el placer, el pictograma inscripto será de rechazo con signo negativo pues implica el desinvestimiento de la representación zona-objeto complementaria y, además, devela la inadecuación del objeto por exceso o por defecto de sentido. Resalta la autora que en esta puesta en representación hace falta un placer mínimo para que haya vida, es decir, más allá de la paradoja freudiana placer-displacer, para que exista actividad de representación y representantes psíquicos del mundo interno y el mundo externo es fundamental un placer mínimo. Por último, en referencia al Proceso Originario, postula que la actividad dominante en este funcionamiento es la de autoengendramiento, el cual indica que todo aquello que existe para el sujeto es creado por él mismo.

Al segundo proceso de constitución psíquica que plantea Aulagnier (1977) lo llama Proceso Primario y, en relación a ello, la autora destaca que "nuestra concepción del proceso primario y de su representación fantaseada de la relación psique-mundo sigue siendo fiel a lo expuesto por Freud" (Aulagnier, 1977: 73). Otero (2008) realiza señalamientos al respecto y marca que este proceso se caracteriza porque la actividad preponderante es la fantasía que sirve para satisfacer los deseos imaginarios, es decir, para evitar el sufrimiento por la ausencia del vínculo primario y para apropiarse de los espacios que se conforman como distintos. La separación y el reconocimiento del mundo externo surgen a partir de que la madre deposita su mirada y placer en un espacio diferente al que se le brindaba al infante. La experiencia de la ausencia y el retorno serán la base de esta actividad de representación.

Esta representación es, al mismo tiempo, reconocimiento y negación de la separación: lo que caracteriza a la producción fantaseada es una puesta en escena en la que efectivamente existe una representación de *dos* espacios, pero estos dos espacios están sometidos al poder omnímodo del deseo de uno solo. (Aulagnier, 1977: 73). A partir de este deseo carente de poder surge la extraterritorialidad como una necesidad de reconocer que existe un espacio separado y distinto del propio. Implica un mayor nivel de autonomía del sujeto y posibilita el advenimiento del

Yo, pues el fantaseo apunta a la obtención de placer y la fantasía crea aquello que podría ser causa de placer sexual.

Por último, al tercer proceso de constitución subjetiva que teoriza Aulagnier (1977) lo llama Proceso Secundario. La actividad principal en este proceso es la Representación Ideica o Enunciado pues “todo existente deberá adquirir el status de *pensable*, necesario para que adquiera el de *decible*” (Aulagnier, 1977: 63). Aquí es donde se produce el desarrollo del pensamiento y el lenguaje. Otero (2008) señala que es un proceso que se caracteriza por la aproximación del infante a diversos acontecimientos sociales que están por fuera del núcleo familiar, es decir, surge un espacio secundario que será el lugar donde el Yo realizará sus trabajos. Lo decible será aquello que caracterice las producciones del Yo y esto estará posibilitado porque lo pensable encuentra su espacio en el psiquismo como condición indispensable para la existencia del mismo. Destaca Aulagnier (1977) que solo lograrán el acceso al registro del Yo aquellos elementos que puedan dar lugar a la representación de una idea.

Grassi (2000) afirma que la subjetividad es una integración psicosomática ya que implica pensar a las sensaciones corporales del bebé como un factor necesario para el origen del aparato psíquico. El cuerpo biológico nace y es, el aparato psíquico devendrá apoyado en el soma que también tomará vida, pues psique y soma se co-constituyen.

En relación a estos desarrollos, Otero (2008) resalta algunos conceptos para pensar una teoría de la intersubjetividad. Señala que la subjetividad tiene tres dimensiones: intrapsíquica, intersubjetiva y transgeneracional. La dimensión intrapsíquica hace referencia a las representaciones inconscientes que forman el mundo interno del sujeto. El aspecto intersubjetivo indica los intercambios vinculares que se establecen entre el niño con sus padres y sus pares. Por último, la dimensión transgeneracional expresa la unión del individuo con sus generaciones pasadas. El sujeto se encuentra inmerso en un grupo familiar-social que está atravesado por una genealogía, así, recreará aquello ofrecido por ese entorno que lo rodea.

El grupo familiar es el medio que el sujeto habita, al que pertenece y en el que construye los procesos intra e intersubjetivos que posibilitarán su historización. Las funciones parentales ocupan un lugar fundamental ya que las prime-

ras interacciones entre la madre y el bebé requieren una imposición de sentido pues el discurso materno es agente y responsable del efecto de anticipación impuesto al bebé que aún no proporciona respuestas. Aulagnier (1977) denomina este trabajo psíquico materno como Violencia Primaria. Es un concepto que “designa lo que en el campo psíquico se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al Yo” (Aulagnier, 1977: 34). Son acciones, elecciones, pensamientos, una forma de circulación y descarga de placer que están motivados en el deseo del que lo impone. Esta violencia es necesaria e inevitable, es el costo para acceder al lenguaje. Resalta la autora que la madre es un ser enunciante y mediador del discurso ambiental que permite transmitir predigerida y premoldeadamente los límites de aquello que es posible y lícito de aquello que no lo es, por ello, la denomina como portavoz. Cuando se produce un exceso o defecto de imposición de sentido que resulta perjudicial e innecesario para el funcionamiento yoico, estamos frente a lo que Piera Aulagnier (1977) denomina Violencia Secundaria. La misma “se abre camino apoyándose en su predecesora, de la que representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo” (Aulagnier, 1977: 34). En este tipo de acciones prevalece el deseo materno arrasante, no se atienden las necesidades del bebé y hay una imposibilidad de reconocerlo como un otro deseante y áltero. Las intenciones y elecciones del sujeto se desconocen y, por ello, la autonomía del pensamiento se ve anulada. El psiquismo que está en formación se ve invadido por el deseo de inmovilidad de la madre provocando las condiciones propicias para el estallido de la potencialidad psicótica a posteriori.

Un momento que podría ser propicio para la manifestación psicótica es la adolescencia ya que implica una intensa movilización subjetiva, de revisita a la infancia, de historización y desarrollos de procesos psíquicos complejos. En este aspecto “las producciones psíquicas que se originan en la familia, desde la genealogía, son anclajes, organizadores para pensar los procesos psíquicos adolescentes” (Otero, 2008: 19).

VÍNCULOS Y AMBIENTE

No siempre el ambiente del grupo familiar es un espacio propicio para el desarrollo saludable de un sujeto. Muchas veces, hay procesos psíquicos de los

padres que están detenidos u obstaculizados por diversos motivos y esto provoca carencias en sus funciones. Blanco y Suárez (2018) postulan que concebir a la familia como grupo permite pensar a las relaciones entre los miembros como constructoras de la grupalidad y la vincularidad. En este sentido definen que lo vincular es un “entre” que no tiene lugar por fuera del sujeto, el mismo es constituido en el vínculo. “El sujeto es vincular, es ‘entre’” (Blanco y Suárez, 2018: 159). Para pensar las funciones familiares es necesario considerar, primero, al otro como distinto y deseante pues solamente así es posible crear los vínculos intersubjetivos. La construcción vincular entonces implica tres dimensiones: lo semejante, lo distinto y lo ajeno. Vincularse asume la idea de una ligazón duradera que busca la estabilidad más allá de las dificultades, implica una historia con un otro significativo. Por ello, la pertenencia a un grupo implica un sufrimiento que excede al sujeto debido a la exigencia que produce la idea de lazo-diferencia. Esta exigencia podría transformarse en sufrimiento patológico cuando la discordancia en el encuentro con el otro es imposible, donde los bordes son minimizados provocando la indiferenciación y se suprimen las singularidades. Esto provoca mandatos que a veces no pueden ser procesados. Además, genera un ambiente donde se manifiesta la Violencia Secundaria pues no hay respeto por el otro diferente, y cualquier diferencia que presente el sujeto frente a sus padres será negada replegando así la posibilidad de individuación.

Las funciones familiares se despliegan y se enlazan entre las personas, los encuentros entre los miembros hacen a lo constitutivo de las funciones familiares. Los vínculos se forman a partir del mecanismo psíquico predominante en el grupo familiar. En este sentido, Blanco y Suárez (2018) sostienen que en la constitución subjetiva, se genera una envoltura psíquica que funciona como membrana que recubre y protege el psiquismo del bebé marcando el adentro-afuera. Esto se producirá a partir de los sucesivos encuentros fusionales que irán hacia una diferenciación progresiva y subjetivante. Será dicha membrana la que le otorgue estabilidad y solidez al Yo debido a la idea de espacio de amparo que genera en el infante y que, luego, se interioriza funcionando como puntal del Yo. Este revestimiento funciona como una estructura que garantiza las transmisiones de generación en generación con sus diferencias.

La falla de esta membrana se produce cuando el borde familiar no está cla-

ro, es decir, la falta de representantes, la presencia inestable y la amenaza de vacío representacional provocan sufrimiento y aplastamiento de la subjetividad. Lo violento aparece en los encuentros arrasando con la individualidad y promueve un único modo de estar con el otro. Aunque el sujeto tenga recursos para enfrentar estos modos de relacionarse, le implica un sobreesfuerzo de tramitación.

Cuando el ambiente y las funciones familiares son saludables y facilitadoras del desarrollo del psiquismo, se espera que puedan cumplir con las tareas de sostener, contener, respetar al otro como alguien diferente, transformar y transmitir en un espacio propicio para experimentar y transitar vitalidad. Si esto no sucede así, se ven perjudicados los procesos psíquicos propios, por ejemplo, el de la niñez o la adolescencia debido a la sobreexigencia del trabajo vincular que requiere construir territorios diferenciados, o a veces, la imposibilidad de lograr esto.

La importancia de un medioambiente saludable radica en la posibilidad que le brinda al niño de ser él mismo. Muchas veces las fallas que se generan en la vincularidad entre padres e hijos pueden estar motivadas por aspectos patológicos de su trama familiar que se transmiten de generación en generación, procesos no desarrollados u otros conflictos de la trama original que afectan el sostén adecuado de los hijos.

Cabe destacar que considerar el paradigma de la complejidad implica tomar en cuenta al sujeto en un rol activo. De esta manera, la realidad no necesariamente determinará el destino, sino que el sujeto tiene la capacidad de transformar y ser transformado por la realidad. Por lo tanto, a pesar de las fallas en las funciones familiares o los modos de relacionarse patológicos que se forman entre los miembros de una familia, no está todo perdido, el niño o el adolescente podrá actuar para que su potencial de transformación devenga saludable y no enfermo.

LAS INFLUENCIAS CONSTANTES DE LA TRAMA FAMILIAR

Durante los primeros tiempos de constitución del psiquismo, el infante permanece íntimamente relacionado con otros generando tendencias en sus modos de relacionarse que, muchas veces, permanecen durante toda la vida. Estas relaciones que configuran un modo de funcionamiento entre los miembros de una familia son denominadas por García Badaracco (1998) como *interdependencias recíprocas*.

Las interdependencias son un fenómeno inherente al ser humano y se constituyen desde el comienzo de la vida misma cuando en la relación madre-hijo se produce un ida y vuelta en la comunicación que primero es sensorial y gestual, y luego podrá ponerse en palabras. Las interdependencias son interrelaciones recíprocas que se producen entre los seres humanos, donde uno actúa sobre el otro y viceversa.

La familia como primer sistema que el ser humano habita, cumple un rol fundamental en estas ya que se forman entre los miembros integrantes. De esta manera, se va constituyendo la trama familiar y la historia de cada uno de los individuos. A su vez, esta trama está influida por la dinámica transgeneracional, es decir, las interdependencias que hayan tenido los padres del adolescente con sus propios padres podrían influir el vínculo actual padres-hijos.

Se hace hincapié en los vínculos de interdependencia patológicos pues son los que podrían obstaculizar o detener el proceso de desarrollo de los hijos, por ejemplo, en la adolescencia, a causa de la repetición y la transmisión de mensajes y de repercusiones del vínculo entre sus padres y abuelos. Es decir, por herencia transgeneracional de ciertos aspectos, no se permite el desarrollo.

LA ADOLESCENCIA

El significante *adolescencia* denota la potencialidad de producir nuevos efectos de sentido (Córdova, 2010). La etimología de los vocablos *adolescencia* y *adolescente* tienen su raíz en el verbo *adolescere*. Este verbo en su composición denota “el principio de una acción progresiva: comenzar a crecer, estar creciendo” (Córdova 2010: 24). Sin embargo, frecuentemente, la palabra *adolescencia* se relaciona erróneamente con el verbo *adolescer* para designar la falta de algo, la carencia y el dolor, negativizando así un proceso que posee un gran potencial transformador y creativo. El hecho de no poder ver el desorden que promueve la adolescencia como una condición necesaria para el transcurso saludable de los procesos, invita a mutilarlo o segregarlo como algo anómalo, atípico o perturbador. Esta concepción deja por fuera la vulnerabilidad de una generación que intenta hacerse un lugar en el mundo adulto.

La adolescencia se pone en marcha con la llegada de la pubertad. Freud (1905) desarrolla que, con el advenimiento de la misma, se producen cambios

en la sexualidad infantil que llevan a su conformación normal definitiva. La sexualidad infantil se caracterizaba porque la pulsión era predominantemente autoerótica, es decir, las pulsiones eran parciales y la satisfacción se encontraba en el propio cuerpo a partir de las zonas erógenas. “Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente una de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual”. (Freud, 1905: 189). En la pubertad es dada una nueva meta sexual: la función de reproducción. Para ello, todas las pulsiones parciales y las zonas erógenas se subordinan al primado de las zonas genitales. Desde lo psíquico se produce el hallazgo de objeto sexual que, según Freud (1905), está preparado desde la más temprana infancia. El autor considera que desde que la satisfacción sexual estaba ligada a la nutrición, la pulsión sexual tenía a su objeto en el exterior: el pecho materno. Ese objeto externo se pierde cuando el niño construye la representación de la persona a quien le pertenece el mismo. Allí la pulsión pasa a ser autoerótica y, una vez superado el período de latencia, se restablecerá la relación originaria. En este aspecto Freud también señala que “el hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro.” (Freud, 1905: 203). Más adelante agrega que existen dos caminos posibles para este hallazgo: por apuntalamiento y el narcisista. El primero hace referencia al hallazgo de objeto que se realiza por apuntalamiento en los modelos de la temprana infancia y; el segundo, se refiere al narcisista que busca reencontrar el yo propio en otros.

En este sentido, Grassi (2010) agrega que existe un tercer camino para el hallazgo de objeto. Se trata de la búsqueda por la alteridad del objeto, por no ser conocido, por su ajenidad y extrañeza. Señala que en ninguno de los tres modos hay fijeza ni exclusividad sino combinatoria en la elección.

Así también, introduce cuestionamientos acerca de la idea de hallazgo. Grassi (2010) destaca que hallazgo no es sinónimo de encuentro pues, semánticamente, guarda elementos que se asocian a la creatividad. “En su literalidad, hallazgo es descubrir con ingenio algo hasta entonces *no conocido*” (Grassi, 2010: 39). Retoma las teorizaciones de Freud cuando éste desarrolla que el objeto externo de la pulsión (pecho materno) se pierde en el momento que el niño puede representarse a la persona portadora del órgano que le otorgaba satisfacción. En esta pérdida del objeto externo, la pulsión pasa a ser autoerótica. Luego de esta evolución, se pro-

ducirá la elección infantil de objeto. El modelo del mismo no será ajeno a la genitalidad y al hallazgo de objeto. La nueva meta de la pulsión en la pubertad, será dirigirse a un objeto exterior no conocido, aún no representado psíquicamente. La representación del mismo no podrá preverse, el encuentro con el objeto estará influenciado por la creatividad del sujeto. No se tratará simplemente de encontrar aquello que ya estaba allí, aquello ya conocido, dado y prefijado. El proceso de “Re-encontrar la exterioridad del objeto es reencontrar su recreación” (Grassi, 2010: 41). El adolescente saldrá a crear afuera, a conquistarse genitalmente y a inscribir diferencias de sexo y de cuerpo. Todo este trabajo lo hará apuntalado en los modelos de la primera infancia.

Los procesos puberales y adolescentes son teorizados por Gutton (1993). Ambos generan un juego de escisiones y ensambles. Lo puberal hace referencia a la arrolladora turbulencia sensual y originaria. Es fuerza fusionante. Es presencia vigorosa de la sexualidad genital que pone en marcha la historización de la infancia. “Lo puberal es en sus cimientos la confluencia exclusiva de las corrientes sensuales de la infancia y de la pubertad, bajo el estandarte de las pulsiones de fin no inhibido”. (Gutton, 1993: 22). Este autor plantea la idea de unidad narcisista originaria puberal y, en este sentido, desarrolla que lo originario puberal empuja a la búsqueda del genital complementario como un intento de restituir la fusión de la zona-objeto complementario, pero ahora, con el genital del otro sexo. Por su parte, lo adolescente refiere a los trabajos creativos, elaborativos y de sublimación que atenúan y desexualizan el exceso sensualidad. Es aquello que enternecen y apaciguan el exceso de sensualidad, son trabajos separadores y permiten la elaboración creativa de aquella sexualidad genital mediante procesos que, en tanto saludables, darán lugar a lo nuevo. Señala “la separación es un trabajo de lo *adolescens*” (Gutton, 1993: 46). La dialéctica y síntesis entre ambos procesos resulta necesaria para la estructuración psíquica y la subjetivación.

“Gutton (1993) dirá que lo puberal crea los materiales sobre los que trabaja lo adolescente” (Córdova 2010: 47). En este sentido, Grassi (2009) sostiene que los procesos puberal y adolescente se ponen en juego en lo que él denomina *entretiempo de la sexuación*. Lo define como el proceso entre la aparición sexual genital y el trabajo psíquico del hallazgo de objeto. Será en estas estaciones de recambio donde se desplegarán las transformaciones orgánicas de la pubertad

que producen un desorden en el cuerpo, en la identidad infantil, en el orden familiar y en la posición generacional que invitan al sujeto a modificar, crear y trabajar en la incorporación psicosomática.

El *entretiempo de la sexuación* propuesto por Grassi (2009) supone trabajos psíquicos específicos. Uno de ellos corresponde al trabajo de lo puberal en el que se produce la puesta en desorden. Es un momento que el sujeto lo vivencia como traumático debido a las sensaciones que provoca un cuerpo desbordado de pulsiones sexuales y violentas. Aquí se resignifica, se realizan recambios y se realizan nuevas inscripciones del cuerpo genital. Es un trabajo de revisita a las primeras sensaciones que se inscribieron en el cuerpo, pero esta vez hay co-operación con los pares y en soledad. Retomando los lineamientos de Gutton (1993), este proceso es pensado como anclado en lo real biológico. La corriente tierna y la corriente erótica de la pulsión están presentes, pero no integradas aún. Se produce el duelo por los padres de la infancia y se constituye el espacio extrafamiliar. El segundo trabajo psíquico corresponde a lo adolescente. Este se basa en la creatividad para sublimar lo puberal. El yo está del lado de lo idealizado y el objetivo aquí es la dessexualización de las representaciones incestuosas para lograr la elección de objeto. Hasta aquí el objeto es el amor, no el amor de objeto. Por último, el tercer trabajo psíquico corresponde a la juventud. Aquí hay integración de las pulsiones parciales en la genitalidad. Se inscribe la temporalidad y es posible pensar en un proyecto realizable. No hay complementariedad. Aparece la dimensión de lo álder en los vínculos, es decir, el sujeto reconoce al otro como alguien distinto con cuerpo y deseo propio.

A partir del trauma que provoca lo puberal, el sujeto se verá obligado a realizar un trabajo de búsqueda en el que deberá salir de su espacio familiar. En relación a esto, la exploración se trata de realizar un viaje a la genealogía del sujeto en la que será necesario historizar, es decir, buscar el propio lugar donde identificarse en la historia familiar. Otero (2008) señala que el devenir de un sujeto es con su historia y que, para enfrentar el futuro, hace falta que el yo en la adolescencia invista el pasado infantil. Este proceso no será lineal ni repetitivo de las generaciones pasadas, el azar y la novedad se incluyen en lo vivido por el sujeto.

La creación de su propia historia implica que el adolescente pueda anudarse a su genealogía. Este proceso se realiza a partir de una investigación histórica

familiar que implica ciertos trabajos psíquicos. Otero (2008) retoma conceptualizaciones realizadas por Piera Aulagnier y señala que, entre estas, se encuentra la idea de construcción de la Escena Originaria que implica la representación inconsciente para que el sujeto pueda anclarse en la genealogía, es decir, que se pueda ubicar como causa y consecuencia, “como producto de placer que liga, une a los padres entre sí y con él mismo” (Otero, 2008: 16). Toma el concepto de trabajo de Filiación-Afiliación que indica la aceptación de que sus padres lo anteceden y tienen una historia a la que debe él articularse. La noción de Contrato Narcisista permite entender al adolescente que ocupa un lugar en la cadena genealógica. Este trabajo psíquico es una operación simbólica que involucra dos dimensiones de la historización: la del Ancestro como portador de los mitos de origen que se transmiten generacionalmente, y la del Sucesor que representa a la próxima generación que lo continúa. Este contrato garantiza que los mitos se sigan transmitiendo y que se perpetúe el grupo de pertenencia. Por último, la idea de Sombra Hablada o Cuerpo Imaginado permite dar cuenta de los enunciados que preceden al niño y develan el anhelo maternal concerniente al niño. Son las representaciones que tiene la madre sobre su hijo, son constitutivas y necesarias para la existencia del mismo.

Mediante estos trabajos, el yo crea la propia biografía poniendo en memoria y en historia el tiempo pasado, es decir, realiza un trabajo de reorganización. Para ello, Otero (2008) explica que existe un Fondo de Memoria. Este concepto, propuesto por Aulagnier, desarrolla que se trata de un depósito que guarda las representaciones infantiles que fueron significativas. Éste tiene una doble función: ser garantía del Registro Identificatorio, es decir, otorga referencia acerca de la genealogía a la que pertenece, y asegura la continuidad del yo más allá de los movimientos y cambios. La otra función que aporta el Fondo de Memoria es el Capital Fantasmático que son las huellas afectivas de las primeras experiencias infantiles que se guardan como recuerdos. Esta última función da lugar a la conformación del Espacio Relacional que va a ser la parte a la que recurra el sujeto para investir lo nuevo, para categorizar los nuevos objetos. El Espacio Relacional y el Registro Identificatorio conforman Lo Reprimido, es decir, el trabajo que admite lo que será recordable y lo que no será recordable. Además, Lo Reprimido permitirá la renuncia a los objetos familiares para dar lugar a los nuevos objetos heterofamiliares.

Tanto el Espacio Relacional como el Registro Identificatorio, van a funcionar a través del Principio de Permanencia que es el anclaje a la familia de pertenencia, y del Principio de Cambio que es la salida a la exploración a partir del Principio de Permanencia. En el armado de un Proyecto Identificatorio serán fundamentales estos trabajos psíquicos desarrollados pues conocer los orígenes y la historia del sujeto, permite saber que ello permanece y es una parte de él, pero también admite que, en la biografía, es posible explorar y descubrir lo nuevo.

PROCESO ADOLESCENTE ACOMPAÑADO DE UN CONTEXTO TERAPÉUTICO GRUPAL DE PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR

La adolescencia involucra procesos complejos. En este sentido, el ambiente podría obstaculizar la posibilidad de un desarrollo saludable. Cuando no se respetan las transformaciones debido a la imposición de mandatos de la trama original que no permiten la creatividad y la salida a lo preestablecido, podrían aparecer la enfermedad mental, los vínculos enfermizos y enfermantes. Frente a esto, el dispositivo psicoterapéutico grupal que se desarrolla en el Sanatorio Dr. J. Méndez, ofrece una alternativa para un redesarrollo de procesos psíquicos y promueve la generación de recursos yoicos más genuinos. Este espacio podría funcionar como un tercero facilitador para (re)crear un ambiente saludable que permita el desarrollo de recursos a los padres y a los adolescentes que realizan un proceso terapéutico. Además, permite introducir salud en la trama familiar. Es importante destacar que la terapia multifamiliar puede funcionar en forma complementaria a los procesos individuales.

Los grupos de Psicoanálisis Multifamiliar fueron creados por el Dr. Jorge E. García Badaracco en los años '60. Este “es un método de trabajo psicoanalítico que incluye al paciente y a su familia en un contexto social de grupos multifamiliares” (Matthews 2018: 1), es decir, el grupo multifamiliar está integrado por el sujeto, su familia, y a su vez, cuenta con la presencia de otras familias. También hay un equipo de coordinación compuesto por terapeutas que cuentan con recursos yoicos y la habilidad profesional de coordinación para contener las emociones y transferencias que puedan llegar a desplegarse.

En el Sanatorio Dr. J. Méndez, desde el año 2006, BabelPsi con el aval del Servicio de Salud Mental, realiza reuniones con un dispositivo de trabajo grupal

multitudinario que se lleva a cabo todos los días miércoles, sin interrupción durante todo el año. Son reuniones psicoterapéuticas de Psicoanálisis Multifamiliar que siguen el modelo y marco referencial desarrollado por el Dr. Jorge García Badaracco que proponen, en este caso, un espacio heterogéneo, abierto a la comunidad, de concurrencia libre, gratuita y que no necesita admisión. Concurren aproximadamente entre sesenta y ochenta personas que encuentran allí un lugar de contención grupal y medioambiente confiable para iniciar, si se quiere, un proceso psicoterapéutico. Es un ambiente de seguridad que ofrece la continuidad, estabilidad de contener y sostener. Se genera un clima emocional que permite vivenciar los hipercomplejos fenómenos humanos con más naturalidad y posibilita desdramatizar los conflictos humanos. En este espacio es fundamental el respeto, la neutralidad y el timing de cada participante, para lograr así, indagar en el fenómeno de las interdependencias recíprocas, pues se considera que a partir de las interdependencias se mueven las tramas familiares. A través de la escucha respetuosa y la intervención del equipo se van procesando los conflictos que traen los participantes, que hablan y que resuenan en otros participantes. Badaracco consideraba, además, que “la dinámica intergeneracional se trabaja mejor multifamiliarmente” (2000: 33).

En este dispositivo es posible escuchar diferentes puntos de vista, interactuar y compartir experiencias y vivencias. Estas son características de un ambiente que, muchas veces, no fue experimentado durante la infancia y la adolescencia. Por ello, de acuerdo a las posibilidades de los sujetos, habilita una escucha diferente, y por ende, el trabajo y la reelaboración de procesos psicológicos que podrían estar detenidos o se podrían haber desarrollado de manera patológica.

Es interesante que la iniciación de un proceso terapéutico no implica que el usuario, necesariamente, hable ya que el escuchar a otros y dejar que las palabras resuenen en él mismo desde lo vivencial contribuye, también, con el tiempo, al desarrollo de recursos yoicos. La escucha tiene un poder sanador y el poner en palabras aquello que duele, angustia o representa un problema, genera alivio y es en sí, terapéutico. Este alivio no sólo es para quien realiza la tarea de hablar, sino que también lo es para quien escucha. En este sentido, podría pensarse que las intervenciones de los participantes en las reuniones multifamiliares dejan en evidencia que, en la trama familiar, las palabras, las actitudes, los gestos y aquello no

dicho, podría tener un poder patógeno sobre el sujeto. Cada usuario de este espacio se lleva algo de cada reunión.

El trabajo aquí promueve el darse cuenta de los modos de vincularse para poder desarrollar recursos personales diferentes. Experimentar este “darse cuenta” podría resultar traumático si no están presentes los elementos necesarios para que las personas puedan vivenciarlos de manera terapéutica y enriquecedora. En ese sentido, el rol de los terapeutas es ofrecerse como posibilidad de crear un vínculo de interdependencia sano. Así, este vínculo permitiría utilizar los recursos yoicos del terapeuta para tolerar la angustia que genera la desestructuración de las interdependencias patógenas interiorizadas en el sujeto.

El sujeto se presenta en este dispositivo grupal con su entramado múltiple e hipercomplejo. Esto sucede porque la constitución de su psiquismo fue nutrita y resultado de lo intersubjetivo, de los vínculos e interdependencias actuales, intergeneracionales, y del ambiente en el que creció. Lo transgeneracional actúa continuamente, allí radica la importancia de simbolizar y elaborar lo traumático que circula a veces, de manera silenciosa.

Badaracco considera que, al igual que un proceso de crecimiento y desarrollo esperable en una familia, el proceso terapéutico que puede llevarse a cabo en un grupo de Psicoanálisis Multifamiliar constituye la oportunidad de un redesarrollo dentro de un contexto familiar más sano. Sostiene que este proceso consiste en “una sucesión de cambios [...] que tienen una coherencia interna y un sentido progresivo de desarrollo hacia una condición humana de mayor integración de la personalidad y mayor madurez y equilibrio emocional” (Badaracco 1978: 165). Postula que si se piensa a la enfermedad mental como la obstaculización o detención del desarrollo en la familia y a la curación mediante un proceso de redesarrollo, el espacio de las reuniones de Psicoanálisis Multifamiliar sería fundamental porque puede proveer las condiciones de un ambiente facilitador para la producción de recursos que antes no pudieron generarse en el contexto de la familia real. Debido a esto se recomienda que el grupo familiar sea parte del tratamiento ya que cada integrante como individuo y la familia en su totalidad tendrán que descubrir y desarrollar vínculos más maduros y ayudarse en trama.

En referencia a este aspecto, son múltiples las formas en las que se presenta la familia durante el proceso psicoterapéutico. Podrían estar presentes, por ejem-

plo, dentro del paciente como identificaciones o modos de relacionarse internalizados. Si es así, el trabajo se realiza mediante la repetición en transferencia de los conflictos internos infantiles, y los conflictos y carencias familiares. Este trabajo es posible si se considera al grupo de las reuniones de Psicoanálisis Multifamiliar como contexto de la experiencia terapéutica que simula ser una familia sustitutiva que comprende y puede hacerse cargo de los contenidos enfermos del paciente. De esta manera es posible la expresión de aquello que duele, aqueja, o resulta traumático para su posible reelaboración.

El Psicoanálisis Multifamiliar desarrollado por Jorge García Badaracco, considera que el grupo familiar del sujeto es el entorno que habita diariamente, y juega directa o indirectamente un rol en el proceso de desarrollo que podría favorecer u obstaculizar los cambios que experimenta el individuo. Debido a esto, otorga sustancial importancia a las condiciones, factores, y circunstancias que rodean al sujeto. La familia y el medio social constituyen el contexto cotidiano que rodean la experiencia psicoterapéutica. Se producen modificaciones en los vínculos familiares a causa del trabajo en las reuniones de Psicoanálisis Multifamiliar, debido a ello, se generan reacciones y movimientos en un continuo ida y vuelta.

La familia es el lugar donde el sujeto crece y madura, “el grado de madurez y de logro de una identidad propia en los padres condicionará por lo tanto un desarrollo también más sano y más maduro de los hijos” (Badaracco y Zemborain, 1979: 204). A partir de esta postulación se puede pensar que los adolescentes ven obstaculizados o detenidos sus trabajos psíquicos a causa de los conflictos no resueltos de sus antecesores. El crecimiento de los hijos reactiva las etapas del desarrollo de sus padres y ponen a prueba constantemente los recursos yoicos de sus éstos. Cuando la puesta a prueba resulta difícil debido a dificultades o conflictos de los mayores, se desarrollan defensas inconscientes que detienen el crecimiento de los hijos en los mismos aspectos que los padres. Se podría pensar entonces, por ejemplo, que un parent que no logró el trabajo de excorporación en el que mata a sus padres simbólicamente, cuando su hijo intente hacer ese proceso, podría darse una situación en el vínculo que aplaste la subjetividad del hijo de manera que este proceso se detenga.

Muchas veces se observa en las reuniones de Psicoanálisis Multifamiliar que los padres tienen expectativas rígidas sobre sus hijos y, consciente o incon-

scientemente, idealizan al adolescente aún desde antes de nacer. Por ello, lejos de concebir a su hijo como alguien a quien acompañar para que logre su autonomía e independencia, posan sobre ellos una mirada que los condiciona a cumplir con las ideas previas de ellos. Esto genera exigencias que pueden resultar insostenibles para el hijo produciendo, quizás, una crisis, incluso a veces, de índole psicótica como respuesta a una situación imposible de soportar y como resultado de las carencias en el desarrollo. De esta manera, los padres verán en estas crisis el fracaso del hijo ideal de su mente. Las expectativas rígidas sobre su hijo, no son cumplidas por éste.

En este sentido es que se plantea el ambiente de las reuniones multifamiliares como posible facilitador del redesarrollo de los procesos psíquicos de los padres. Se observa que los adultos ponen a prueba a los terapeutas y participantes de las reuniones de Psicoanálisis Multifamiliar como si estuvieran desplegando la misma desconfianza que han experimentado con sus propias familias. Por ello se toman el tiempo para asegurarse que su sufrimiento sea escuchado y alojado sin prejuicios, que tanto los terapeutas como los demás participantes, puedan tolerar la confusión, la falta de sentido, y que nadie va a llenar esos vacíos con teorizaciones. A través de esta seguridad es posible confiar en el ambiente y desplegar los conflictos para que, y mediante el trabajo sostenido, la salud psíquica empiece a surgir. Claro está que este trabajo no será tarea sencilla, hace falta que el sujeto pueda conectarse con las vivencias traumáticas para trabajarlas e ir logrando el proceso de desarrollo psico-emocional. También, resulta necesario que el paciente “se dé cuenta” de los modos de relacionarse que tiene para poder trabajarlos y generar nuevas maneras de vincularse más comandadas por él mismo y no por las interdependencias patógenas que lo habitan.

El fortalecimiento del yo es esencial ya que los recursos que genera en el ambiente facilitador, permite a su vez generar mejores modos de relacionarse entre los miembros de la familia. De esta manera, la modificación de los vínculos patógenos entre padres y adolescentes es importante para que los últimos puedan realizar sus procesos de desarrollo propios de la adolescencia.

CONCLUSIONES

De acuerdo a lo desarrollado en el análisis de esta tesis, se podría concluir en que los vínculos atraviesan continuamente al sujeto. Este también contribuye a la construcción de los mismos y a los efectos que esta interacción tiene en la trama familiar, en los procesos de constitución y desarrollo psíquico.

La familia como primer contexto que habita el bebé posee gran influencia en la construcción de su psiquismo pues provee las primeras representaciones que, luego, el adolescente tomará como referencia para realizar sus trabajos de metabolización de lo puberal. El trabajo llevado a cabo en la adolescencia otorga lugar a lo imprevisto y brinda espacio para la creatividad y lo novedoso.

Desde las primeras interacciones madre-hijo y a lo largo de toda la vida, el adolescente se encuentra atravesado por la trama familiar actual y transgeneracional. En este sentido, los modos de relacionarse en la familia, los vínculos de los padres con sus antecesores, y las expectativas que tienen los padres sobre su futuro hijo son algunos de los factores que afectan el desarrollo de los procesos psicológicos del adolescente. Muchas veces, estos aspectos vienen heredados de generaciones pasadas, no son procesados satisfactoria o adecuadamente, provocando así, vínculos y consecuencias que podrían ser perjudiciales para el desarrollo sano de la adolescencia.

En este sentido, la adolescencia es un proceso de constitución psíquica que debería modificar lo heredado y preestablecido. Cuando estas transformaciones no puedan llevarse a cabo, se verán detenidos u obstaculizados los trabajos psíquicos propios de esta compleja etapa. Frente a esto, el dispositivo psicoterapéutico grupal de Psicoanálisis Multifamiliar se ofrece como un espacio donde la inclusión de un otro o de otros, como un tercero, brinda la ocasión de generar recursos yoicos que permitan, tanto a los padres como al adolescente mismo que concurren a las reuniones grupales, y posibilita desarrollar nuevos trabajos psíquicos que no se han podido llevar a cabo anteriormente. Las reuniones Multifamiliares proveen la oportunidad de que, a través de un proceso psicoemocional, el Yo produzca recursos en un ambiente más saludable, pues contribuirá a una mejor individuación y posteriormente posibilitará la salida a la exploración propia de la adolescencia.

El trabajo que implica la producción de recursos yoicos deberá realizarse

de manera constante, ardua y prolongada en el tiempo. La ayuda de los elementos propuestos por esta modalidad de trabajo psicoanalítico grupal, la manera de darle relevancia a la trama, y la consideración de la complejidad que tienen los fenómenos humanos, posibilita un desarrollo psicoemocional más saludable si se logra un proceso psicoterapéutico satisfactorio. Cabe destacar que las reuniones de Psicoanálisis Multifamiliar muchas veces funcionan, además, como complemento de un proceso psicoterapéutico individual.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier Castoriadis, P. (1977). Primera parte. Del pictograma al enunciado. En P. Aulagnier Castoriadis, *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Badaracco, J. G. (1998). El mundo de las interdependencias. En M. E. Mitre, *Jorge García Badaracco. Selección de trabajos (Volumen 3)*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Badaracco, J. G. (2000). Los otros en nosotros y el descubrimiento del si mismo. En J. G. Badaracco. Buenos Aires: Paidos.
- Bar, G., Jones, A., Matthews, S. V., Suarez Johnson, L., & Vallejo, H. (Mayo de 2016). www.babelpsi.com. Obtenido de http://www.babelpsi.com/imagenes/atenas_ES.pdf
- Blanco, C., & Suárez, G. (2018). Violencia vincular en la grupalidad familiar. En A. Grassi, &
- N. Córdova, *Territorios adolescentes y entretiempo de la sexuación* (págs. 158-163). Buenos Aires: Entreideas.
- Cerneaz, F. (2017). *Sistema Académico. Facultad de Psicología - UBA*. Recuperado en noviembre de 2019, de El dispositivo multifamiliar. Su funcionalidad para abordar la trama familiar inconsciente: file:///C:/Users/Camila/Downloads/361547340-432.pdf
- Córdova, N. C. (2018). Introducción. Las adolescencias que nos interrogan. En A. Grassi, & N. Córdova, *Territorios adolescentes y entretiempo de la sexuación* (págs. 11-13). Buenos Aires: Entreideas.
- Díaz, M. C. (2017). *Sistema Académico - Facultad de Psicología (UBA)*. Recuperado en noviembre de 2019, de file:///C:/Users/Camila/Downloads/364418470-744.pdf
- Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1899). La interpretación de los sueños. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

- García Badaracco, J. E. (1978). La familia como contexto real de todo proceso terapéutico. En M. E. Mitre, *Jorge García Badaracco. Selección de Trabajos (Volumen 1)* (págs. 165-174). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- García Badaracco, J. E., & Zemborain, E. (1979). El “Complejo de Edipo” a la luz de la experiencia clínica con pacientes psicóticos. En M. E. Mitre, *Jorge García Badaracco. Selección de Trabajos (Volumen 1)* (págs. 193-228). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Grassi, A. (2000). Lo originario. Un aporte a la conceptualización de integración psicosomática y subjetividad. *Ficha de cátedra*.
- Grassi, A. (2009). Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad. *Revista Actualidad Psicológica*.
- Grassi, A. (2010). Anexo ficha: Metamorfosis de la pubertad. *Ficha de cátedra*.
- Grassi, A. (2013). Metamorfosis de la pubertad: el hallazgo (?) de objeto. El entretiempo adolescente. En A. Grassi, *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Buenos Aires: Entreideas.
- Grassi, A., & Córdova, N. (2010). Parte I: El entretiempo adolescente. En A. Grassi, & N. Córdova, *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina*. Buenos Aires: Entreideas.
- Gutton, P. (1993). Lo puberal en sus orígenes. En P. Gutton, *Lo Puberal*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Matthews, S. V. (2018). Grupos de psicoanálisis multifamiliares. En A. Grassi, & N. Córdova, *Territorios adolescentes y entretiempo de la sexuación* (págs. 168-172). Buenos Aires: Entreideas.
- Matthews, S. V. (2018). Nuestro quehacer actual. www.Babelpsi.com. Obtenido de <https://www.babelpsi.com/imagenes/PDF/Matthews%20Winnicott.pdf>
- Mitre, M. E. (2016). Funcionar como terceros. En M. E. Mitre, *Las voces del silencio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Otero, M. E. (2008). Visitando a Piera Aulagnier. *Ficha de cátedra*.
- Otero, M. E. (2018). Territorios adolescentes. Cartografías de un devenir. En A. Grassi, & N. Córdova, *Territorios adolescentes y entretiempo de la sexuación* (págs. 47-53).

Buenos Aires: Entreideas.

Otero, M. E. (s.f.). Las escrituras (in) visibles de la violencia. *Ficha de cátedra*.

Otero, M. E., Altobelli, H., & Guaragna, A. (2011). El devenir niño y adolescente. Violencia, funciones parentales y sus efectos de poder. *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto Gino Germani*. Buenos Aires.

Vallejo, H., Bar, G., Garfinkel, G., & otros. (2010). Reuniones de Psicoanálisis Multifamiliar en el Sanatorio polivalente “Dr. Julio Méndez”. *Clínica Hospitalaria Actual y Psicoanálisis: Abordajes y Desafíos*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

CONOCÉ ACÁ LOS BENEFICIOS DE SER MIEMBRO
DE LA COMUNIDAD DE PRÁCTICA BABELPSI

DÉCOUVREZ ICI LES AVANTAGES DE DEVENIR MEMBRE
DE LA COMMUNAUTÉ BABELPSY





Formación en Psicoanálisis Multifamiliar

Recorrido académico de 3 años y medio con certificaciones por etapa

- Modalidad virtual sincrónica
- 2 cuatrimestres por año
- Certificado por cada cuatrimestre aprobado
- Formación teórica + clínica
- Docentes especializados

Formación profunda, progresiva y con certificado de calidad

INSCRIPCIÓN ABIERTA

Próximo comienzo Marzo 2026 - Cupos limitados



Formation en Psychanalyse Multifamiliale

Parcours académique de 3 ans et demi avec certifications à chaque étape

- Modalité virtuelle synchrone
- 2 semestres par an
- Certificat délivré pour chaque semestre validé
- Formation théorique et clinique
- Enseignants spécialisés

Une formation profonde, progressive et assortie d'un certificat de qualité

INSCRIPTIONS OUVERTES

Prochain début : septembre 2026 – Places limitées